

LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 55 • MARZO • 1950

EXTRAORDINARIO DE PRIMAVERA



Un reloj de selección



La perfección máxima alcanzada por la industria relojera suiza, culmina en todas y cada una de las creaciones insuperables de la marca

UNIVERSAL

La manufactura Universal reúne desde hace más de medio siglo todos los elementos técnicos y artísticos que convierten a los relojes por ella fabricados en verdaderas joyas de precisión y belleza. Los mejores relojeros del mundo entero se honran recomendando esta marca a sus clientes.

UNIVERSAL

GINEBRA

EN LAS MEJORES RELOJERIAS

JR

LE INTERESA SER SUScriptor DE "LICEO"

PORQUE sólo con satisfacer el importe de la suscripción, anual o semestral, obtiene ya una bonificación respecto del precio que por los ejemplares paga el comprador corriente.

PORQUE también sin aumento alguno recibe los espléndidos números extraordinarios de la Revista, lo que supone otra bonificación.

PORQUE se evita la menor molestia y recibe todos los meses el ejemplar a mano, en su casa, resguardado en un sobre, si vive en Barcelona, y cuidadosamente enviado por correo, si habita en otra parte.

PORQUE puede resultarle gratis la suscripción anual si convence a cinco amigos para que, por mediación de Vd. se suscriban por un año a nuestra Revista.

NO LO PIENSE MAS. Llene el boletín de suscripción que le ofrecemos y envíelo a nuestra Administración, calle Junqueras, 16, piso 9.º, D. **Habrá usted hecho una cosa práctica.**

SUSCRIPCION ANUAL . . . 108 PTAS.
» SEMESTRAL . 54 »



REDACCION Y ADMINISTRACION:
JUNQUERAS, 16, 9.º, D - TEL. 213804
BARCELONA

de de 195.....

D.
domiciliado en
se suscribe a la Revista "LICEO" por.....
debiéndosele remitir los ejemplares a

FIRMA,

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION GRATUITA A "LICEO"

Usted goza de buenas relaciones sociales, a todas sus amistades les interesa la lectura de una revista selecta, bien informada y ricamente ilustrada.

"LICEO" REUNE DICHAS CONDICIONES

Sobre un mueble de lujo, en el antedespacho del médico o del abogado, en el estudio de un artista, en el hogar, una revista exquisita y refinada causa inmejorable impresión.

"LICEO" REUNE DICHAS CONDICIONES

AYUDE A SUS AMIGOS, haciéndoles suscriptores de "LICEO"

Nuestra Revista, correspondiendo a su deferencia, le obsequiará con la SUSCRIPCION GRATUITA DURANTE UN AÑO si nos envía, convenientemente diligenciado, el siguiente boletín para 5 suscripciones.

SUSCRIPCION ANUAL 108 PTAS.
SEMESTRAL 54

Sr. Administrador de "LICEO":

De conformidad con lo ofrecido por esa Revista, he obtenido las cinco suscripciones para la misma que acompaño, por lo que le ruego tome buena nota de la que debe servirme a mí gratuitamente, durante un año, a tenor del boletín siguiente:

D.

domiciliado en

se suscribe a la Revista "LICEO"

por

debiéndosele remitir los ejemplares a

FIRMA,

Don

FIRMA,

Don

FIRMA

Don

FIRMA,

Don

FIRMA,

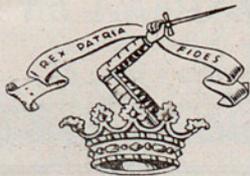
Don

FIRMA,

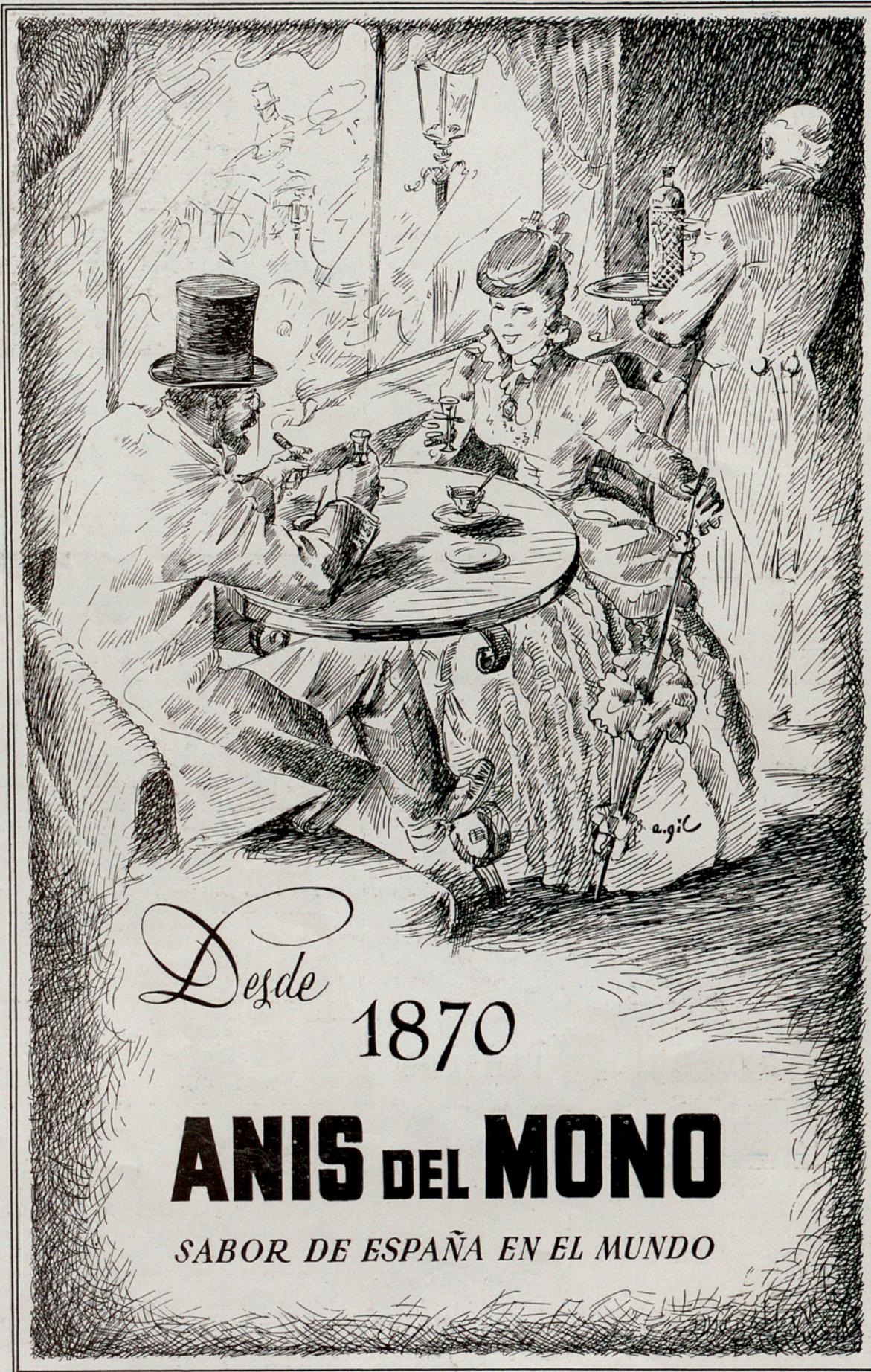
PRESTIGIO E CELEBRIDAD



Brandy
Cardenal Cisneros
RESERVA



Bodegas de los Excmos. Sres.
MARQUÉS DE HOYOS y DUQUE DE ALMODÓVAR DEL RÍO



Desde
1870

ANIS DEL MONO

SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO

Liceo

AÑO VII - NÚM. 55 - MARZO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54' - Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108' - Pesetas

EXTRAORDINARIO DE PRIMAVERA
PRECIO DEL EJEMPLAR: 15 PESETAS

En este número extraordinario:

Pueden leerse los artículos **Los elementos**, por MIGUEL MASRIERA; **Fray Junipero Serra**, por ANTONIO CARLOS VIDAL ISERN; **Niños bajo el sol**, por REGINA FLAVIO; **Teatro de cámara**, por JULIO COLL.

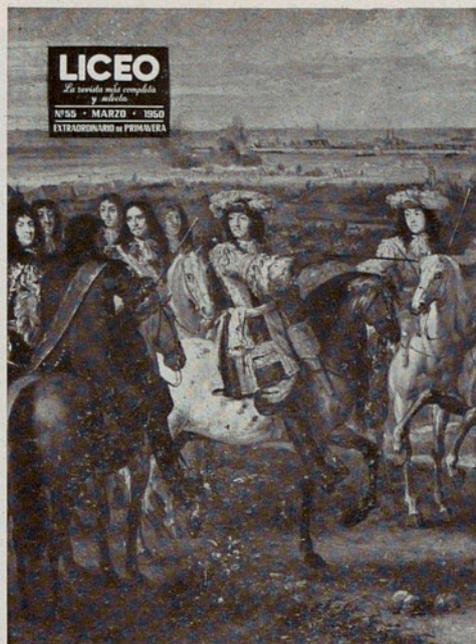
Insertamos también el trabajo histórico de NATALIO RIVAS titulado **Un gesto enérgico de Silvela**; el reportaje sobre **Mogá**, por ALFREDO DEL PINO; el artículo de JOAQUIN CIERVO intitulado **La escultora Pilar Calvo** y otro ensayo de la serie **El artista y su mensaje**, por JOAQUIN VAYREDA.

Van asimismo los cuentos **La voz de su amo**, por ANGEL ZÚNIGA y **Un cuento fantástico**, por NOEL CLARASÓ.

Completan el número, con unas gotas de **Humor**, las secciones **El Arte**, por JUAN CORTÉS; **Amigos de los Museos**; **Decoración**, por JOSÉ MAINAR y unas páginas de GRIFÉ & ESCODA; **Modas**, por MARIA ALBERTA MONSET; **Cine**, por JUAN FRANCISCO DE LASA; **Teatro**, por ALEJANDRO BÉLLVER; **Música**, por JOSÉ PALAU; **Sociedad**, por DÍAZ DE QUIJANO; **Deportes**, por A. TRAPÉ PI; **Libros**, por JOSÉ BERNABÉ OLIVA y **Coctelería y Menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

• Luis XIV y su Estado Mayor (Fragmento). Oleo original de Van Der Meulen. Expuesto en la Sala Parés, Barcelona.



Epoca y vestido

El hombre civilizado se expresa, según Bilinski, por esta suma: hombre más traje. O sea el hombre y su apariencia. Y tiene razón indudablemente porque en esto entra también su capacidad, su psicología y especialmente su grado de cultura puesto al servicio de la finalidad de seleccionar telas, colores y formas.

Una pregunta previa debe ser contestada antes de seguir adelante en el interesantísimo tema que plantea la cuestión: ¿Cuál fué el origen del vestido? Y dejemos de lado la vida, que no puede ser confundida ni identificada con el mismo término, lo que se hace casi siempre, porque en realidad el vestido es vehículo de la moda, la cual no se refiere con exclusividad al traje, sino a las costumbres, al lenguaje y hasta a los sentimientos que siguen la ineludible trayectoria de evolución que la moda es propiamente.

El interrogante comprende no solamente la razón primera de vestirse, sino el porqué buscó el hombre el modo de cubrirse simultáneamente al de alimentarse. Se han esgrimido tres argumentos para contestarlo y los respectivos puntos de vista han sido sostenidos por sus propugnadores separadamente, lo que a nuestro juicio es un error, ya que deben ser unificados si se aspira a estar en lo cierto.

La humanidad se vistió en primer lugar por pudor; ya nos lo dice el Génesis. Después para luchar contra el frío y las inclemencias del tiempo, y finalmente por coquetería. Respecto a las gradaciones de ésta y del vestido se condicionan la primera a la cultura de los pueblos y la segunda a la mayor o menor necesidad de cubrirse según el clima. Sin duda debido al confusionismo existente en cuanto a lo que es la moda — modalidad de todas las cosas que nos rodean, fisonomía de un pueblo, una época y también modificación de esa fisonomía en el fluir del tiempo — se ha considerado por muchos cosa frívola, propia sólo de espíritus también frívolos o femeniles, cuanto a la moda se refiere. Dejemos las cosas como están, pues no creo exista nada tan desagradable como adoptar tono doctoral, para fijarnos sólo en la transformación completa sufrida por el traje de los hombres en poco más de tres siglos, no sólo en su hechura sino en la desaparición en su confección de encajes, seda y otras telas preciosas, así como de esos colores que ahora nadie se atrevería a llevar sin peligro de verse recluido en un frenocomio, sin olvidar plumas en el sombrero y hebillas en los zapatos. Y no hablemos de los vestidos de mujer, todavía más delicados y costosos.

Evidentemente aquellos trajes eran más ricos, más brillantes y sobre todo más pintorescos. En nuestra época, un cuadro representativo de una batalla no puede ser pintado porque la guerra actual, cada día más, carece de toda estética y de ella han desaparecido colores y formas. El cuadro de un general con su Estado Mayor (en el supuesto de que anduviesen a caballo) daría la impresión, con sus uniformes de color tierra, de una excelente fotografía.

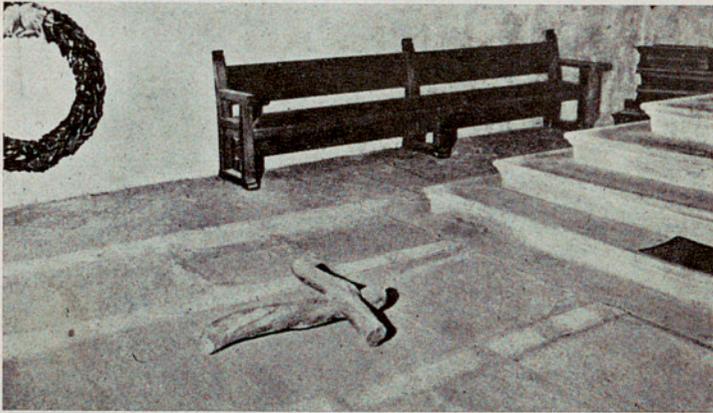
Cada cosa a su tiempo; y lo que ha perdido de estética el traje lo ha ganado en comodidad, en higiene y en simplicidad. Y todo ello tiene también su belleza y su gracia. Sin olvidar, además, la imposibilidad absoluta que de tomar un tranvía o un avión tendrían las damas con miriñaque. En cuanto a los caballeros de chambergo, tricorno y espuelas ocuparían menos espacio que las señoras, pero adoptarían una triste figura y no sabrían qué hacer con la tizona.

RAMÓN DE TEMPLE

FRAY JUNIPERO SERRA

Fundador de California

Por ANTONIO-CARLOS VIDAL ISERN
De la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica



Sepulcro de Fray Junipero Serra en Carmel Mission (California)

Petra es una pulcra y rica villa situada en la parte central de la isla de Mallorca, con extensos campos de cultivo y amparada de los vientos por la colina de Bon Any, de trescientos diecisiete metros de elevación. Cuenta con más de cinco mil almas y tiene plazas y calles muy características. En medio de una de ellas se eleva una estatua de gusto discreto y nobles proporciones, dedicada a la memoria de su más preclaro hijo, Fray Junipero Serra, fundador de California. Así, por las buenas, suena un poco altisonante el denominativo. Pero a poco que se vaya hurgando en la biografía de Fray Junipero, puede verse en seguida la posibilidad de amplificarlo, debido a la ingente labor llevada a cabo en tierras de América por aquel misionero franciscano, nacido en humilde cuna y que precisamente estos días está a punto de ser elevado a los altares.

Nació Fray Junipero el 24 de noviembre de 1713. Sus padres eran labradores y no le podían dar gran educación; pero ya de niño alternaba su ayuda en las labores del campo con sus ansias de saber, hasta que consiguió ingresar como alumno en el Convento de los Padres Franciscanos en su villa natal. Hacía frecuentes subidas al monte vecino de Eon Any, desde el que se divisa buena parte de la isla y donde existe una ermita. Desde aquella altura perdiase su mirada en la contemplación de un mar que no estaba a su alcance, con la línea divisoria de un infinito que le proporcionaba ansias espirituales, con inicial impulso para recorrer el mundo al servicio de Dios.

Consiguió con su perseverancia adelantar en sus estudios y más tarde, vistiendo ya el hábito franciscano en el Convento de Palma, se doctoró en Sagrada Teología, bagaje indispensable para la realización de



Estatua de Fray Junipero Serra en Los Angeles (California)

su idea de convertir a los indios. Conseguido el permiso de sus superiores, pasados los años impuestos de profesión de una cátedra en la Universidad Literaria de Mallorca, abandonó la isla en 1749 para comenzar sus tareas en tierras mejicanas, desembarcando en Veracruz. Por tierras de Méjico predicó la fe de Cristo durante un periodo de ocho años, consiguiendo innumerables conversiones. Y desde allí fué destinado para ejercer el cargo de Superior en la Baja California.

En los vastos territorios que son hoy día rico vergel de la pujante Norteamérica, fué donde desarrolló Fray Junipero Serra sus afanes evangelizadores. Desde su Misión de San Carlos irradiaron los destellos de su genio creador, removiendo suelo y almas en recorridos de más de diez mil millas a la redonda, desbrozando con su sandalia de peregrino sendas y espíritus y consiguiendo en breve espacio de tiempo la creación de más de veinte Misiones. Fundó pueblos y levantó edificios. Al conjuro de su palabra encendida de católico fervor, tornábanse dóciles los indios más levantiscos, que a su vez se convertían en mensajeros de la paz y el progreso en todos los órdenes. De ahí arranca la actual pujanza de la espléndida ciudad de San Francisco de California, que toma el nombre del Santo impuesto por Fray Junipero, a quien ha reconocido desde hace tiempo como su fundador e hijo más preclaro.

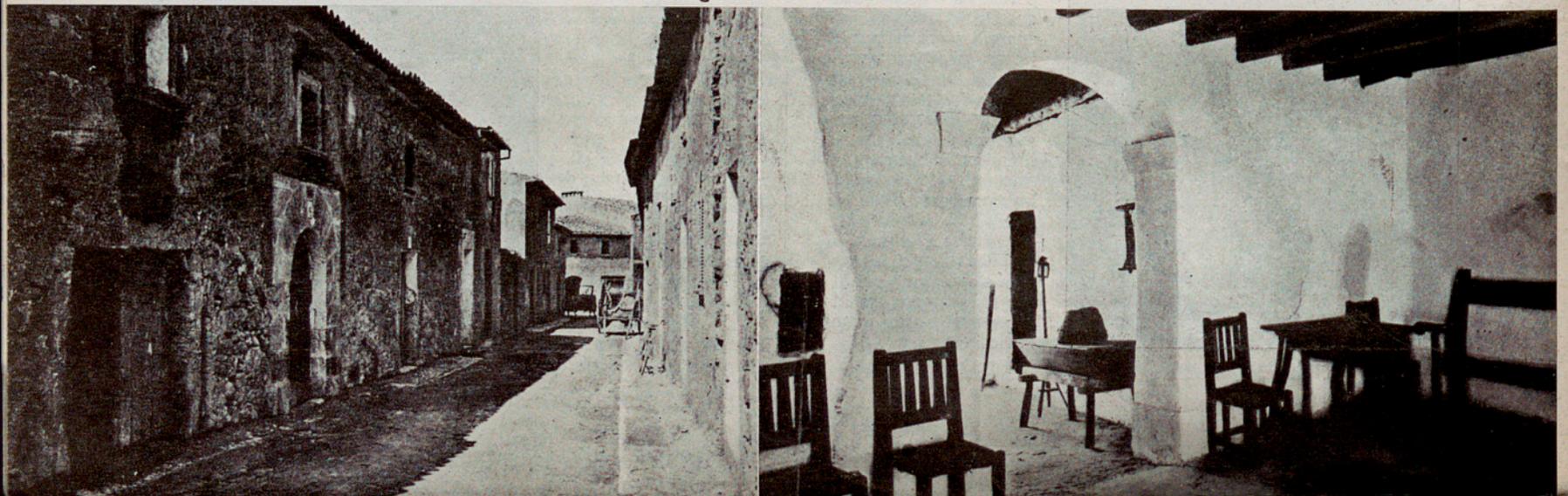
Peregrino de Dios, amó la tierra que veía fructificar a su paso; acordándose en sus misivas siempre de la tierra que le vió nacer y donde al paso de los años murieron sus padres bajo la bendición lejana que cotidianamente les enviaba su hijo, labrador de almas, mientras que aquéllos continuaron toda su vida en el trabajo honrado de la tierra fructífera.

De recio temperamento, tuvo a veces que imponer su voluntad con gran dosis de energía. En la psicología de todo luchador, sea de la clase que fuere, existen momentos de desaliento que sólo pueden ser superados a duras penas. De esta clase fué Fray Junipero, como lo fueron, en aquella época de la España colonizadora, otros personajes que con la cruz o la espada hubieron de abrirse camino. Entre los primeros destacó el ilustre franciscano hasta el punto de que se ha hecho público reconocimiento de ello erigiéndosele una estatua que figura en el Capitolio de Washington, proclamando la fe católica de un misionero mallorquín, español de universales características; porque hombres como Fray Junipero, pasan a la categoría de esos seres privilegiados que forman la levadura intensa de la humanidad que, pese a todo, va encaminando sus pasos, a golpes de infortunio, por la única senda de luz que puede conducir al reinado de la verdadera paz y buena voluntad entre los hombres.

Y la figura de Fray Junipero servirá seguramente de nexo para la consecución de tan alta empresa, vigilada pronto desde su pedestal de gloria en los altares de la Iglesia, a donde llegará a los ciento sesenta y cuatro años de su fallecimiento, ocurrido el 28 de agosto de 1784, en la Misión de San Carlos (California) y a los setenta de su edad.

Calle de Petra, con la fachada de la casa de Fray Junipero Serra (Foto Esca'as)

Interior de la casa natal de Fray Junipero Serra, en Petra (Mallorca) (Foto Esca'as)



Un gesto enérgico de Silvela

Por NATALIO RIVAS

De la Real Academia de la Historia

Don Francisco Silvela, a pesar de que no me ligó con él ningún vínculo político, ha sido uno de los hombres públicos que más he admirado.

Orador elocuentísimo, talento preclaro, de profunda y variada cultura y de acción y gesto elegantísimos en la tribuna, me cautivaba escuchar sus brillantes discursos. Y si a esas excepcionales cualidades se añadía su aristocrática distinción y su sátira finísima y punzante — daga florentina la calificaban algunos —, su personalidad, intelectual y física, culminó en el Parlamento y en las Academias a que perteneció. Era un griego de la época en que Atenas llegó al apogeo de su florecimiento. Y sin embargo de atesorar prendas tan singulares, carecía de la energía que es condición indispensable en el gobernante. Yo, que pretendo conocer la Historia del siglo XIX, estoy convencido de que esa falta de carácter — aunque nunca él lo confesara — fué la causa de su retirada de la vida política.

No tuvo más que un rasgo enérgico y firme, que es el que me propongo relatar.

Tuve yo un amigo, cuyo nombre no creo preciso consignar, que militaba en el partido conservador en cuyas etapas de mando fué diputado a Cortes y desempeñó altos cargos. Era soltero y habitaba en un piso donde solía invitar a comer con bastante frecuencia a las personas de su íntima amistad, entre las cuales recuerdo a Dato, Sánchez Guerra y el general Miguel Primo de Rivera. En aquellos ágapes se hablaba con frecuencia de la actualidad política, sin perjuicio de comentar otros aspectos de la vida madrileña, toros, teatros y algo de la crónica galante que algunos de los comensales conocían muy bien porque concurrían a las fiestas y saraos del llamado gran mundo de la Villa y Corte.

Lo que voy a referir lo contó Dato en uno de aquellos almuerzos en un día de mayo de 1915.

Como se hablara de lo que fué Silvela, y yo expresara mi opinión sobre su falta de carácter, Dato, que fué su más íntimo amigo, se mostró conforme y, seguidamente, nos dijo que observó en él un solo gesto de inflexible firmeza que pasó a relatar. Aconteció el sucedido con motivo de la muerte del ilustre general Martínez Campos y, según manifestó el narrador, el episodio no fué publicado.

Ocupaba el poder Silvela. La Corte se hallaba en San Sebastián después de realizar un viaje por el litoral cantábrico, que tuvo incidentes muy comentados. Era Dato el ministro de Jornada, que desempeñaba la cartera de Gobernación.

En los últimos días de septiembre, enfermó gravemente Martínez Campos, que veraneaba en Zarauz en compañía de su familia, falleciendo a las diez de la mañana del 28.

Coincidiendo con dicha hora fué Dato, como era costumbre, a despachar con la Reina. Aún no tenía noticia del fallecimiento. Preguntó el Ministro a Su Majestad si pensaba hacer alguna salida durante el día para disponer los oportunos servicios de policía, y le contestó que en la tarde iría a tomar el té con su hermano el Archiduque Carlos Esteban, que se encontraba en Pasajes a bordo de su yate, añadiendo que le esperaba por la noche para que la acompañase a cenar. Dió las gracias a la invitación y marchó al Ministerio de Jornada, donde halló la triste nueva que acababan de comunicar desde Zarauz.

Sin perder momento volvió a Miramar y después de dar a la Soberana conocimiento de la muerte del General, se permitió aconsejarla que suspendiera la visita a su hermano porque, estando de cuerpo presente quien había proclamado a Don Alfonso XII, opinaba que la Reina no debía salir de Palacio mientras los restos mortales de aquel gran servidor de la Monarquía restaurada estuvieran insepultos.

La Reina, que estimaba en lo que valían los servicios del General, al que profesaba gran afecto, creyó de buena fe que pasar la tarde sin solemnidad oficial alguna al lado de su hermano no amenguaba la sincera pena que embargaba su espíritu con motivo de la irreparable desgracia, y así lo expresó a Dato, al que no convenció el criterio de la Soberana. Se despidió y seguida y urgentemente llamó al teléfono a Silvela, que era el que tenía que adoptar la resolución definitiva en aquel conflicto, y le informó de lo sucedido. El Presidente, que siempre era remiso en resolver, en aquella ocasión no vaciló, ordenando a Dato que corriera a Miramar y, en su nombre, confirmara el prudente consejo, y que, si a pesar de ello, insistía la Reina en salir de Palacio, presentara la dimisión irrevocable de todo el Gobierno.

Dato, que aunque equivocadamente se le juzgó por los que no le conocían de cerca como hombre débil e irresoluto bajo su cortés y selecta educación, albergaba un temperamento en extremo varonil, cumplió rápidamente el mandato de su jefe.

La Soberana, muy contrariada porque sinceramente creía que Silvela no tenía razón, como siempre fué Reina constitucional, accedió a la voluntad de sus Consejeros responsables, pero, al despedirse de Dato, le dijo: "Hasta mañana", con cuya frase retiraba la invitación de que fuera a comer a Palacio. Fué sin duda una pequeña represalia que tomó por la actitud resuelta de su Gobierno, pero eso no borraba su corrección como Reina que había demostrado siempre en todos sus actos. Al fin era mujer y lo menos que se le podía conceder fué una manifestación del amor propio que, en ella, era pecado venial.

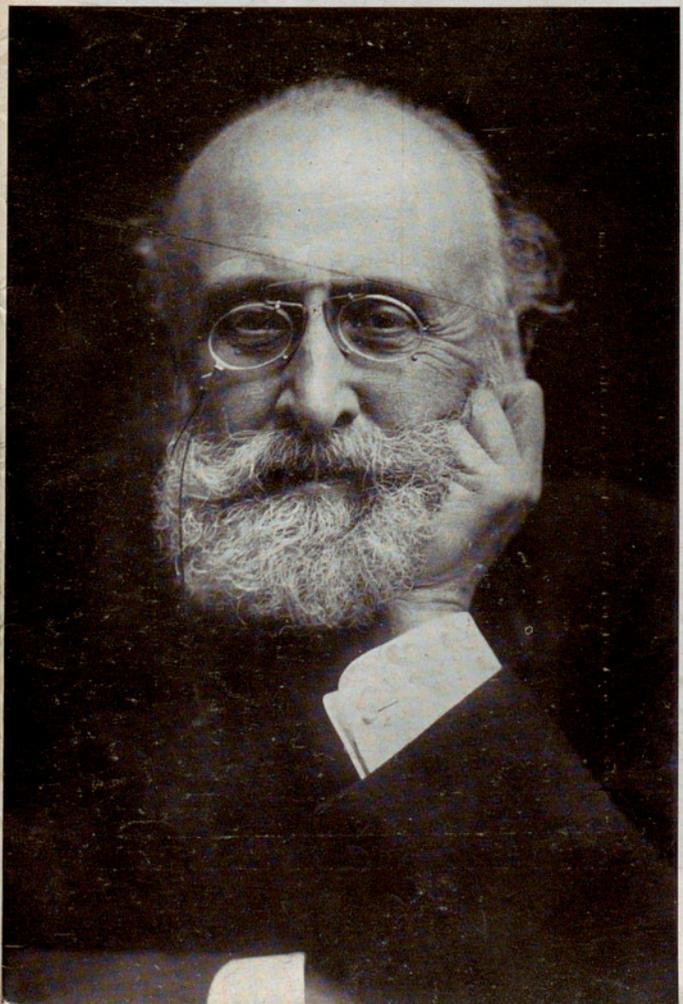
Del acto de Silvela se deduce bien claramente que aquella vez fué la única en que procedió con energía.

Dato nos confesó que nunca se explicó la razón de aquella actitud tan excepcional en su Presidente.



S. M. la Reina Cristina, Regente en la menor edad de D. Alfonso XIII

D. Francisco Silvela, ex-Presidente del Consejo de Ministros



... de ensueño

Intermedios

Su matiz violáceo claro...
exótico... da a los labios
un brillo radiante y juvenil

LAPIZ VERA
Lineal

3 TONOS
LANZA

Colubi

En sus fiestas...

RESERVA

"Lacrime Baccus"

DE CAVAS LAVERNOYA



EL ARTE

Del Modernismo:
MODESTO UR-
GELL. - Mi taller

Por JUAN CORTÉS

El libro "Modernismo y Modernistas", de José F. Ráfols

Debemos dejar por sentado que la mayor fuerza de arrastre que poseen determinadas corrientes ideológicas y artísticas sobre grandes masas de opinión, es debida más al contagio y al mimetismo de eso que se llama la moda, que a una verdadera necesidad espiritual. Ello pasa ahora, como pasó siempre, e igualmente sucedió con los movimientos renovadores que en todos los sentidos se promovieron en varios países de Europa por los años del fin de siglo. Las innumerables adhesiones que captaron entre la juventud de entonces no se distinguían, en verdad, por la profundidad de su motivación, pero, de todos modos, los anhelos y las ilusiones que marcaron el desacompañado ritmo de aquellos tiempos, nos parecen de condición más elevada y de calidad mucho menos gregaria que las inepcias en que chapotean hoy, con su culto al absurdo y sus apelaciones a lo más bajo de los sentimientos humanos, tantos descubridores de novísimos horizontes.

Obedecían aquellos impulsos, principalmente, a la necesidad que se hacía sentir, cada día con mayor intensidad, de abandonar de una vez unas fórmulas que no podían ya dar nada más de sí y que iban reiterando su inanidad en manos de los eternos repetidores de lecciones bien aprendidas. Ese movimiento fué llevado por los espíritus más despiertos del continente y se tradujo en toda clase de actividades artísticas e intelectuales en una proliferación caótica en la que había mucho de desorbitado y de falso, pero también muchísimo de oportuno y de real.

Con todo, esa corriente, que en otras partes se contrajo a círculos más o menos restringidos, aunque sin dejar de influir ampliamente en las artes y las letras de cada país, en ninguno se marcó de una manera tan clara, total y determinada como en el nuestro, y específicamente en Barcelona, donde con el nombre de Modernismo se hizo dueño de toda la vida ciudadana. Venía a satisfacer una demanda, informada pero vivísima, del ánimo público que, en aquellos días de prosperidad económica y eufórica inquietud, aspiraba a un repertorio de sensaciones que eran incapaces de proporcionarle los cánones dentro de los que hasta entonces se había ido complaciendo. La enorme y rápida expansión del Modernismo entre nuestras gentes podemos explicárnosla por el hecho de que esa necesidad de que hablamos fuere servida por unas cuantas figuras relevantes — las más importantes de la época — y la gran simpatía que irradiaban hacia un público dispuesto y maleable al extremo.

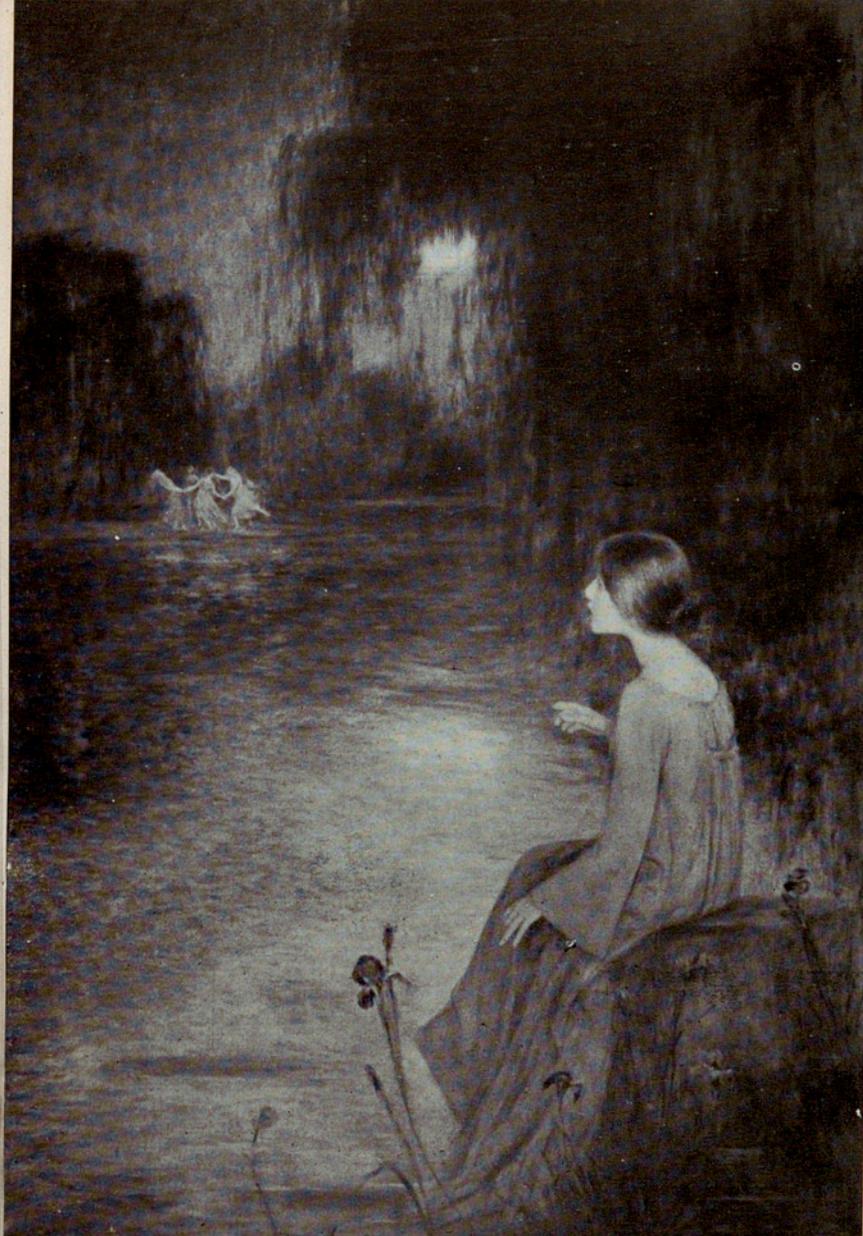
A pesar del relativamente corto tiempo que duró, el Modernismo catalán fué de una prodigiosa fecundidad en toda clase de vegetaciones, recogiendo y propagando todo el afán inconformista en las letras y las artes de nuestra tierra durante aquella

etapa de originalidades, confusionismos, eferescencias y palabrería. Repetimos nuestra convicción de que hubo también allí mucho bueno, pero no creemos fuese precisamente ello lo que aglutinó los más vastos sufragios. Sobre éstos nos parece ejercieron influencia mucho mayor otras condiciones de más accesibilidad, entre las cuales seguramente figuraba en primer lugar la de un contenido sentimental que se encontraba compartido por todos los componentes de la colectividad.

Como indicamos más arriba, pocas corrientes artísticolliterarias encontraremos en ninguna parte que hayan llegado a una tan rápida y extensa difusión por todas las capas sociales de una comunidad, como hizo aquí el modernismo con todo lo que le acompañaba. El es, sin ningún regateo, el movimiento más transcendental acaecido en la evolución de los gustos de nuestra sociedad toda, donde coincidió con una de las épocas de mayor optimismo y prosperidad. Por ello es, para nosotros, digno del máximo estímulo cuanto se haga por estudiar y sistematizar, en su pululante frondosidad, en la que se mezclan y entretrejen nebulosidades y simbolismos, exquisiteces y truculencias, ideas y realismo, esa interesante etapa de nuestra vida colectiva, sin duda la más merecedora de análisis y rastreo, por la singularidad de sus manifestaciones y por el especial pliegue que en él adquirieron las formas y pensamientos que vinieron a formarle.

Por ello consideramos se ha hecho acreedor al incondicional agradecimiento de todos los amantes de estas cuestiones la importantísima labor llevada a cabo por José F. Ráfols, quien después de haber estudiado muchos años esa etapa de nuestra vida literaria y artística, durante los cuales nos ha ido ofreciendo repetidos avances de lo que una obra de mayor envergadura realizada por él podría llegar a ser, ha publicado últimamente su *Modernismo y Modernistas* (Ediciones Destino, S. L.) Es éste, para nosotros, el libro más importante en su género que ha visto la luz en nuestra patria de muchos años acá.

Densísima de contenido, apretada de conceptos, concebida con una claridad de criterio inmutable y llevada su exposición con ordenada limpidez, es la obra de José F. Ráfols admirable por todos conceptos. La lealtad, la documentación y la doctrina se han dado la mano en ella para iluminar y poner en su valor los innumerables elementos que contribuyeron a dar a nuestros años entre los dos siglos esa inconfundible fisonomía hacia la cual acrecentada se va despertando la atención de los aficionados y profesionales, tanto en su conjunto como en algunas de sus personalidades más relevantes cuya obra se revisa y se estudia hoy bajo la nueva luz que el alejamiento temporal proyecta sobre ellas. Todos los aspectos del Modernismo, pictórico, musical, arquitectónico, literario, filosófico y político son estudiados detalladamente en ceñidísima explanación, donde no falta, de vez en cuando, el pálpito de una sensibilidad conmovida por alguno de los motivos que el tratadista presenta. Una detallada sección biográfica y un



interminable índice onomástico y multitud de ilustraciones en negro y en color, la mayoría de las cuales son poco menos que inéditas, dada su rareza y lo lejano de su origen primero, complementan el texto, que sitúa, fija y explica ese interesantísimo fenómeno del Modernismo, en cuya bibliografía queda situado el sustancioso y compacto libro de José F. Ráfols como único, irremplazable e imprescindible.

"Primer Salón de Artistas Ibéricos"

Presidido por el pintor Joaquín Sunyer, ha tenido lugar en «Galerías Layetanas» el «Primer Salón de Artistas Ibéricos». Han escogido estos artistas la relevante personalidad del maestro subterfuge para rendirle el homenaje de su adhesión, alzando su obra como bandera por la ejemplaridad de una sensibilidad mantenida siempre sin desmayo ni arrepentimiento. La diversidad estilística de los expositores no permite, en verdad, señalarles filiación común en tal sentido, pero sí en el espíritu que les anima, del que es Sunyer representante indiscutible y cuyos rasgos principales son una constante enemistad contra la beldad expresa y una permanente aversión por la fácil agradabilidad.

Ese trazo de unión tan vago viene traducido en el prefacio del catálogo con la manifestación de que no aspiran los organizadores del «Salón» a unir los artistas que no presenten bajo ninguna fórmula de expresión determinada y si sólo según su iberismo, lo que tampoco compromete a gran cosa. Sea como sea, lo interesante para esos «Artistas Ibéricos», como para nosotros también, es la fuerza de cada personalidad. Asimismo, se nos anuncia en dicho prefacio hay la intención de repetir anualmente la exhibición para ir presentando nuevas figuras interesantes del arte ibérico actual.

Poca ha sido la aportación de cada uno de los expositores para poder formarse una idea relativamente exacta de sus respectivas individualidades, achaque éste ya acostumbrado en las muestras colectivas. Los ya conocidos no han de verse calificados precisamente por lo que nos ofrezcan en tales coyunturas, ya que su acto de presencia tiene en ellas muy poca significación que la de una presentación al público. Pero sí lo que podamos opinar sobre lo de los demás ha de verse siempre sujeto a la reserva de un mejor juicio cuando podamos considerarles con mayor cantidad de elementos.

Encabezaba la exposición, como hemos dicho, Joaquín Sunyer, presentando, en su tónica tenue y precisa, un paisaje, un desnudo y un autorretrato, afinadísimos. En el catálogo seguían, representando a Cataluña, Juan Rebull, con una austera cabeza infantil en escultura y una estupenda punta seca; Ramón Rogent, con tres lienzos violentos de color y contruidos según su manera actual de grandes planos; Isabel Pons, con tres lienzos también afectadísimos; Santiáñez, otros tres, por cuya orientación no nos parece hayamos de felicitarle, y Miguel Villá, con el mismo número de pinturas, dos de las cuales son paisajes y el tercero, uno de sus mejores «establos».

Todos los demás son, igualmente, tres lienzos los que han llevado. De Castilla, figura Francisco Arias, madrileño, que compone bien y nos parece afinado en su color; Antonio Gómez Cano, el cual se nos antoja más académico en sus figuras y más entonado en su paisaje, Cesar Martínez Novillo, a quien vemos influido por Benjamín Palencia, pero pintando con brío y fortaleza, y Agustín Redondela, que mostró unos paisajes urbanos cálidos de colorido y un interior muy bien entendido.

Los del Norte eran R. Figuera, que no estimamos muy orientado por lo que llevó; Luis García Ochoa, presentaba una factura densa y alborotada, y Joaquín García se nos ofreció en una tónica dramática y preocupada.

Andalucía estaba representada por M. Cantón Checa, luminoso, y Francisco Capuleto, decidido en su pesquisa, donde creemos ver un buen sentido estructural y una atenta percepción de las matizaciones.

José Maria Prim

La infrangible fidelidad de José Maria Prim a unos principios más que formulados por un razonamiento sentidos íntimamente por todo su ser, le ha conducido durante su vida de pintor a colocarse delante del natural con aquella magnífica humildad, por cuya acción se han producido los más gloriosos ejemplos de buena pintura en todos los tiempos. José Maria Prim sabe cómo es pre-

Arriba:
Del Modernismo:
JUAN BRULL.—
Composición

Abajo:
Del Modernismo:
PABLO R. PICASSO.—
Figura

ciosísimo factor a tener en cuenta para la obra aquella exquisita condición que todos estamos concordes en considerar como esencial, aunque nadie haya podido reducirla a número y regla. Pero nunca le ha pasado por el magín la sutilísima ocurrencia de que esa maravillosa entidad pueda manifestarse por sí sola, sin ningún vehículo que la contenga o contenida en las paupérrimas formas del balbuceo o del decorativismo. Para Prim, cuanto más completa es la manifestación del artista, en mayor grado ha de poder ser transmitida aquella anhelada cualidad.

Por ello, el pintor, en vez de aspirar a una pretendida pureza por una eliminación de atributos más o menos acentuada, ha tendido, al contrario, a enriquecer su obra integrando en la misma cuanto su sensibilidad percibía. Un recto y sutil sentido del oficio le ha permitido esa acumulación sin la más lejana ostentación de virtuosismo. La exposición que ha celebrado en «Sala Gaspar» ha sido la más completa que hasta hoy ha efectuado. La multiplicidad de temas y la refinada facilidad con que los ha vertido, sin farrago ni elisión, nos muestran al artista en un estado de enjundiosa madurez.

Francisco Domingo

Francisco Domingo se marcha a Buenos Aires. Una serie de encargos que le han sido hechos allá, entre los cuales hay la ejecución de unos cuantos retratos, le obligan a hacer sus maletas y trasladarse al otro lado del Océano. Como despedida y homenaje, mientras esperamos vuelva a la patria después de una fructuosa labor, sus amigos organizaron en «Syrá» una exposición de obras del artista, la cual fué patrocinada por el Instituto Francés. La exposición era de carácter antológico y abarcaba un larguísimo

FRANCISCO
DOMINGO
«Retrato» (Syrá)



JOSE MARÍA PRIM
«Composición» (Sala
Gaspar)

período de la actividad de nuestro pintor. De 1924 hasta hoy; la evolución estilística de Domingo durante esos veinticinco años que han elaborado y completado su personalidad, se veía eficazmente representada por cuarenta y siete pinturas y ocho dibujos.

Exhibición ejemplarísima fué la de la obra de este artista que, a través de sus cambios y fluctuaciones, ha mantenido siempre una intachable escrupulosidad respetuosa hacia las virtudes de su oficio y un arrobado sentimiento de devoción por la nobilísima categoría de la figura humana. Aun en los momentos en que Francisco Domingo parecía más preocupado por un determinado formalismo enjuto y voluntarioso, o se dejaba tentar por las evanescentias fantasmales de un desasido espiritualismo, nunca le abandonaron esas dos virtudes que han sido los pernos sobre los cuales ha girado constantemente su inspiración dentro de los más distintos climas. Ellas le han situado entre los mejores de nuestros actuales maestros y han otorgado a su arte ese carácter tan propio y tan suyo, inconfundiblemente suyo, por una profunda unidad que corre a lo largo de toda su obra a través de todos los avatares.

GARCÍA
OCHOA
«Paisaje
Tropical»
(I Salón de
Artistas Ibé-
ricos. Gale-
rías Laye-
tanás)





AMIGOS DE LOS MUSEOS

Una solución para el Museo Diocesano

En el pasado mes de febrero tratábamos ya de la necesidad de hallar una adecuada solución a los problemas del Museo Diocesano de Barcelona.

No se trata sólo de un local que reúna condiciones satisfactorias, sino también de la necesidad de proceder a la restauración de la mayor parte de los objetos que constituyen sus fondos.

Puede decirse que en 1936 las colecciones del Museo Diocesano se hallaban aún en una etapa de formación. Los objetos reunidos eran muy importantes tanto por su calidad como por su cantidad, pero debían completarse las instalaciones y emprender la ingente tarea de consolidar y limpiar la mayor parte de las piezas. Las vicisitudes sufridas luego por estas colecciones agravaron considerablemente este problema.

En la actualidad no sólo conviene llevar a cabo esta labor, sino también en ciertos casos hacerlo con urgencia. Afortunadamente, podemos anunciar a nuestros lectores que la tan deseada solución parece hallarse en buen camino. Hace ya algún tiempo, el Conservador del Museo Diocesano, Rvdo. Dr. D. Manuel Trenas, y D. Juan Ainaud de Lasarte, Director de los Museos de Arte, están gestionando un plan que resolvería las necesidades más inmediatas. Según nuestros informes, consiste en ofrecer tres

nuevas salas del Palacio Nacional para albergar las piezas más importantes del Museo Diocesano. El Ayuntamiento y los Servicios Técnicos de los Museos de Arte cuidarían de facilitar los medios materiales para la restauración e instalación de los objetos, cuya propiedad y organización en plena libertad por parte del Obispado y de la Dirección del propio Museo Diocesano quedarían enteramente salvaguardadas. Una fórmula equivalente es la adoptada en principio en Palma de Mallorca y que también permitirá reunir allí en un solo edificio de nueva planta los fondos de los Museos Diocesano y Provincial. Ello facilitaría enormemente la visita a las colecciones del Museo Diocesano de Barcelona, y es garantía de que si en fecha que deseamos no muy lejana es posible dar una adecuada solución al problema general del emplazamiento de nuestros Museos de Arte, el Diocesano se beneficiará igualmente de tales mejoras.

Es, pues, natural que «Amigos de los Museos» vean con satisfacción tales propósitos y ofrezcan su colaboración y apoyo a una fórmula que nos permitirá nuevamente disfrutar de la contemplación de las interesantísimas colecciones de obras de Arte del Museo Diocesano de Barcelona.

C. B.

Hacia la reorganización de la Junta de Museos

Sabemos que se ha ultimado un proyecto de nueva organización de la Junta de Museos de Barcelona y que la Diputación y el Ayuntamiento celebran conversaciones con el deseo de llegar a un acuerdo en este asunto. No podemos anticipar detalles del proyecto, aunque sí podemos decir que se quiere dar personalidad e importancia a la Junta, llevando a ella representantes de las entidades artísticas barcelonesas. Después de unos años en que apenas ha funcionado la Junta de Museos, celebramos que reaparezca esta Institución, a cuya labor durante largos años se debe el actual esplendor de los Museos de nuestra ciudad. En nuestro próximo número nos ocuparemos de este asunto con más detalle.

CURSO DE CONFERENCIAS

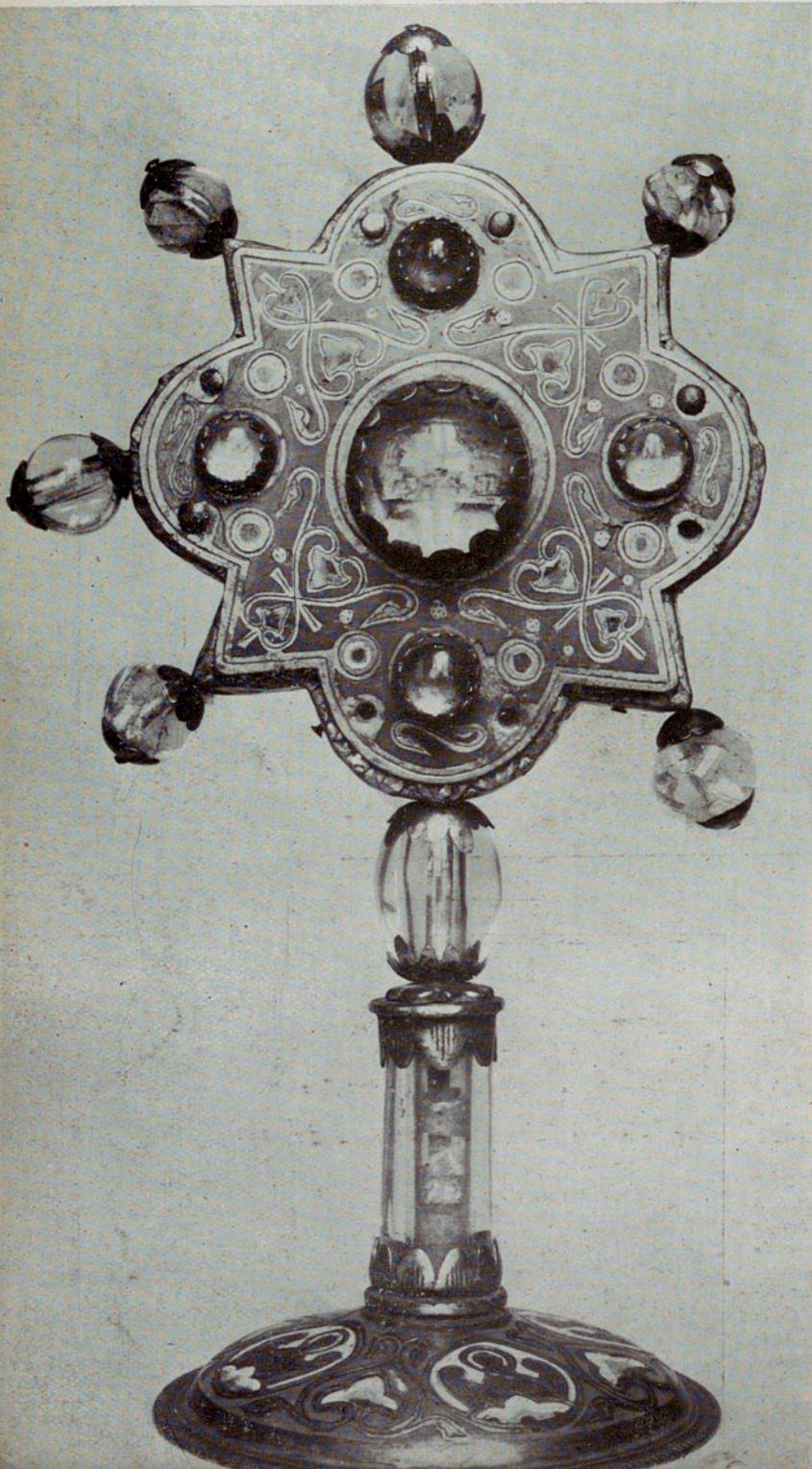
“El dualismo artístico Pre-romano español”

El curso de lecciones-conferencias de Arte fué inaugurado el día 3 de febrero por el doctor don Juan Maluquer de Motes, con la que pronunció sobre el tema «El dualismo artístico pre-romano español», de la que a continuación damos un breve resumen:

«Del mosaico de pueblos que los escritores romanos y griegos describen de la Península Ibérica destacan dos grandes unidades, una correspondiente al área mediterránea y andaluza, que abarca el conjunto de pueblos denominados ibéricos, y otra, los pueblos del centro y oeste españoles que constituyen el mundo céltico. Cada una de estas dos zonas posee un arte distinto y característico, y mientras el primero reacciona como un arte típicamente mediterráneo hacia una manifiesta objetividad con pleno desarrollo del realismo y del sentido narrativo en la pintura cerámica, el mundo celta formado en las regiones boscosas del centro de Europa desarrolla un arte simbólico y abstracto, que degenera en lo puramente decorativo. Es un arte que en la Península no adquiere su pleno desarrollo, pues se ve truncado por la prematura romanización y por la intensidad de la influencia del mundo ibérico, pero que posee una gran fuerza y originalidad, como se observa en la transformación que sufre por un lado la corriente andaluza de plástica animalística que al penetrar en la meseta adquiere un carácter simbólico y proteccionista que se adapta al área de pastores extremeños y castellanos, y por otro la corriente narrativa de la pintura de Levante que penetra por el valle del Ebro y en el mundo celtibérico estimula una pintura cerámica, que si intenta recoger el espíritu mediterráneo se aparta inmediatamente para sumergirse en el mundo de lo fantástico e imaginario. Ambos tipos de arte peninsular reflejan plenamente las dos formas de vida españolas, la vida al aire libre, apasionada y superficial, y la mentalidad soñadora complacida en la introspección, en el mundo de lo simbólico y fantástico de rica imaginación que se manifiesta alrededor del fuego del hogar.»

Gran número de socios asistió a ésta y a las conferencias sucesivas, dedicando entusiastas aplausos a los oradores.

Relicario en forma de ostensorio que ha sido donado por los «Amigos de los Museos» al Museo de Artes Decorativas instalado en el Palacio de la Virreina. Es de bronce dorado y corresponde al siglo XIII. El pie y el ostensorio están totalmente cubiertos por esmaltes campeados de Limoges, en fondo azul con motivos en verde, rojo y blanco. Las guarniciones son de cristal de roca, más dos amatistas. Se trata de una pieza muy rara por su forma y magnífica por su perfecta conservación.



"El Cristianismo en el Arte de los tres primeros siglos"

La segunda conferencia del curso la dió mosén Luis Perramón acerca del tema «El Cristianismo en el Arte de los tres primeros siglos». Fué de gran interés su comparación entre el concepto de belleza del mundo antiguo y la nueva corriente de belleza espiritual que aporta el Cristianismo, de lo cual sacó certeras deducciones para el desarrollo del Arte en general y de la Iconografía en particular. Estudió el Arte simbolista y clandestino del tiempo de las persecuciones, hasta que después de Constantino se adoptan ciertas formas paganas a las que se infunde un espíritu cristiano. Refiriéndose a España y a la escasa arquitectura de esta época, citó los pocos restos de edificios basilicales, en particular la basílica de Ampurias y el extraño edificio de Centelles, próximo a Tarragona, que debió de ser basílica o monumento conmemorativo, según las diversas interpretaciones que se han dado. Pasó luego a examinar la escultura, con los diversos tipos de la efigie del Buen Pastor y con las variadas series de sarcófagos, de los cuales presentó unos cuantos ejemplares por medio de las proyecciones que acompañaron la conferencia. Se refirió también a los mosaicos e investigó el origen de todas las representaciones paleocristianas, para deducir que, más que de una labor artística, se trataba de una labor apostólica que se servía de representaciones plásticas para difundir el Cristianismo.

VISITAS ARTISTICAS

Sala de Gremios del Museo de Historia de la Ciudad

Los «Amigos de los Museos» iniciaron su programa de este trimestre con una visita al Museo de Historia de la Ciudad, en la casa Padellás, de la Plaza del Rey. El Director del mismo, don Agustín Durán y Sampere, disertó acerca de los gremios barceloneses en la sala especial dedicada a tales instituciones. Señaló cómo hay oficios que aparecen establecidos en una calle o en un barrio durante largos siglos; así ocurre, por ejemplo, con los cerrajeros, que hasta el siglo XVIII están establecidos en el Regomir desde tiempo inmemorial, puesto que una lápida de época romana que se encontró nos los sitúa ya entonces en aquel lugar. Estudió la organización de los gremios, su heráldica, su vida corporativa, su intervención en el gobierno de la ciudad y las obras que se realizaron con gran provecho para el Arte, como son las capillas y retablos que tenían en diversos templos. La contemplación de los recuerdos gremiales reunidos en la interesante sala del Museo ilustró la magnífica explicación del señor Durán y Sampere.

Colección de vidrios del Palacio de la Virreina

Los «Amigos de los Museos» hicieron su visita al Palacio de la Virreina para estudiar la colección de vidrios exhibida en aquel Museo de Artes Decorativas. Don Jos Gudiol, director del Instituto Ametller de Arte Hispánico, explicó magistralmente la historia del vidrio español, de los estudios sobre el mismo y de los coleccionistas de esta especialidad. Mientras hace algunos años se creía que todos estos vidrios eran catalanes, a partir de las investigaciones de don Pedro de Artiñano, se van distinguiendo los diversos talleres vidrieros repartidos por España. Luego explicó la formación de la colección Cabot y examinó las piezas más interesantes de la misma, guardadas en las vitrinas del Palacio de la Virreina.

Con ocasión de esta visita, los «Amigos de los Museos» hicieron donación al Museo de Artes Decorativas de una pieza valiosísima y rara que la benemérita entidad ha adquirido con este fin. Se trata de un relicario del siglo XIII en forma de ostensorio. Es de bronce dorado, cubierto totalmente de esmaltes de Limoges en azul, verde, rojo y blanco. El relicario está guarnecido con cristal de roca y dos amatistas. Hizo la entrega el Presidente de «Amigos de los Museos», don Pedro Casas Abarca, y le contestó, con palabras de gratitud, el Director de los Museos, don Juan Ainaud.

Gran Teatro del Liceo

Los «Amigos de los Museos» visitaron el Gran Teatro y el Círculo del Liceo. Escucharon una brillante y documentada disertación de don Guillermo Díaz Plaja acerca de la historia del teatro en Barcelona, y después el presidente de la sociedad, don Pedro Casas Abarca, dió una amena charla anecdótica con recuerdos personales del Liceo. Ambos fueron muy aplaudidos.

Sala de Gremios del Museo de Historia de la Ciudad.
(Foto Archivo Histórico)

Junta General de Socios

El día 1.º de febrero, bajo la presidencia de don Pedro Casas Abarca, asistido de la mayor parte de señores Directivos, tuvo lugar la Junta General reglamentaria de la Entidad, en nuestros locales del Palacio de la Virreina.

Después de ser leída y aprobada el acta de la Junta General anterior, el Secretario-Accidental, don Eusebio Güell y Jover, dió lectura a la Memoria de Secretaría del Ejercicio de 1949, en la que destacó las siguientes actividades verificadas durante el mismo: Las donaciones, principalmente la de unos terrenos en Ampurias para prosecución de las excavaciones, así como diversos objetos hallados en ellos de notable valor artístico; la feliz iniciativa de organizar la Exposición de Jaime Huguet, que realizó el Excmo. Ayuntamiento y la Dirección de los Museos de Arte, con nuestra colaboración, en junio pasado; las diversas conferencias celebradas durante el transcurso del año; los viajes artístico-colectivos a París (segundo turno), Aragón y Navarra y el más reciente al Norte de Italia, todos ellos celebrados con notable éxito; las visitas locales y excursiones que, en 1949, alcanzaron número muy superior a temporadas anteriores.

Finalmente dió cuenta de los deseos que animan a la Junta respecto al próximo año, detallando algún inmediato proyecto.

Después, como Tesorero, dió lectura al Balance e Inventario de la Asociación en 31 de diciembre de 1949, que fueron aprobados, así como la Memoria, por toda la Asamblea.

Fueron reelegidos por unanimidad los señores Directivos a quienes, estatutariamente, correspondía cesar en esta Junta: señora Condesa de Lacambra, señor Barón de Terrades, don Juan Sedó Peris-Mencheta y don Joaquín Renart.

Durante el curso de la sesión hicieron uso de la palabra los siguientes señores socios: don José Ballará, don Federico Montagud, doctor Luis Moragas y don Joaquín Ciervo, que hicieron diversas sugerencias, y a los que contestaron debidamente alguno de los señores Directivos presentes.

La sesión duró cerca de dos horas.

LIBROS

«Guías Artísticas de España». Editorial Aries. Barcelona. La reciente aparición de un volumen de esta interesantísima colección nos brinda la oportunidad de hablar elogiosamente de ella. El libro reciente es la guía de «Burgos», debida a la pluma docta y amena de don Juan Antonio Gaya Nuño. Anteriormente han salido a la luz: «Madrid», del mismo señor Gaya; «Valencia», de don Antonio Beltrán; «Barcelona», de don José Gudiol Ricart; «Toledo», de don Juan Ainaud de Lasarte, y «Mallorca», de don F. P. Verrié. De las guías de Madrid y Barcelona saldrá pronto la segunda edición, pues el justo éxito alcanzado ha hecho que se agotaran. A continuación se publicará la de «Granada».

Estas Guías, manejables, bien editadas, con letra clara sobre papel couché, profusamente ilustradas y debidas todas a plumas competentes y especializadas, son un documento precioso para conocer casi exhaustivamente el tesoro artístico de España. Bajo la experta dirección de don José Gudiol, tienen el ambicioso propósito de estudiar de manera sucinta y amena todo el fabuloso contenido del arte español. Recomendamos muy especialmente su adquisición (al alcance, además, de casi todo el público interesado por el arte por sus precios moderados), con el firme convencimiento de contribuir a la difusión de la cultura artística y de prestar un señalado servicio a cuantos se decidan a seguir nuestro consejo.



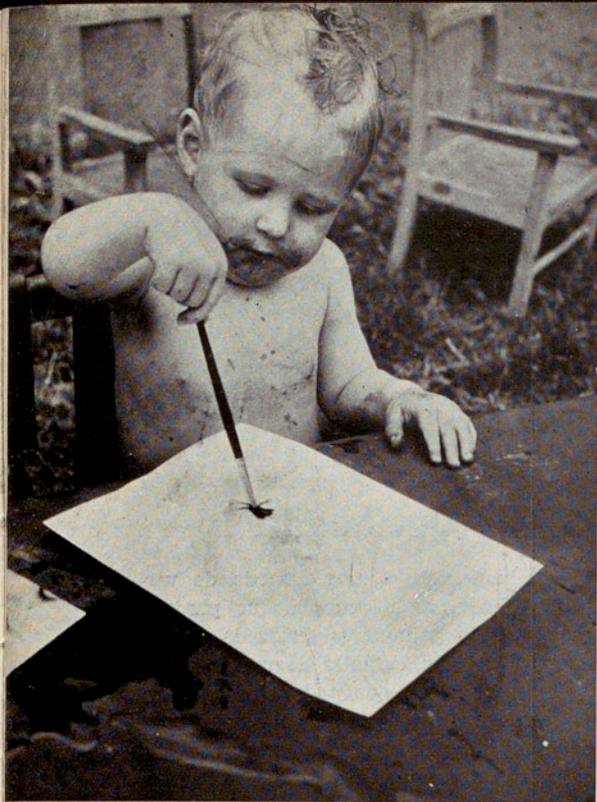


Aroma evocador
de la más florida
Primavera de
España

Floralia
JABON
AGUA
DE COLONIA
EXTRACTO



FLORES DEL CAMPO



El futuro Rafael, pincel en ristre más que en mano, está afanadísimo en la realización de un cuadro que será, a buen seguro, surrealista

En Inglaterra se rinde actualmente culto a la infancia. El antiguo país de los pequeños deshollinadores, que hoy se avergüenza de la situación en que llegó a dejar durante los dos últimos siglos a sus chicos «de diez, de siete, de cinco y hasta de tres años pasando doce horas seguidas, y en ocasiones días y noches sin interrupción, en la oscuridad de las minas», y que tiene en la actualidad la gallardía y el buen gusto de confesarlo paladinamente, va ahora a la cabeza en cuanto a pedagogía y puericultura.

Entre sus numerosas guarderías infantiles, modelos en el mundo, la de Hampstead, a que se refiere nuestra información gráfica, muestra hasta qué punto se pone en práctica allí el concepto moderno de la educación de la infancia. El lema que rige en este hogar de Hampstead — en verano, naturalmente — es: «cuando el sol aparece, fuera vestidos» y esto permite que en su inmenso jardín los chicos corran y jueguen con toda libertad, recogiendo en sus pequeñas personillas hasta el máximo, el aire y el sol de que más tarde, en el transcurso del sombrío invierno británico, van a carecer tan por completo.

Nuestro siglo, del que tan quejosos nos sentimos todos y al que achacamos sin compasión los infinitos males que padece la humanidad, no sólo nos ha aportado graves

Ese caballerete, que hace unos minutos estuvo haciendo de pintor (tarea en la que ganó los imponentes churretes que luce), en aya, con su raro atuendo, una postura napoleónica

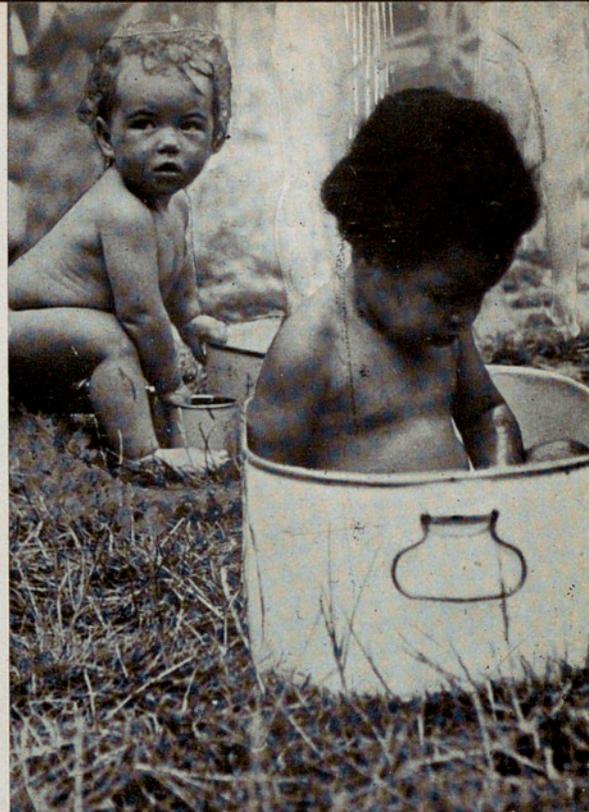
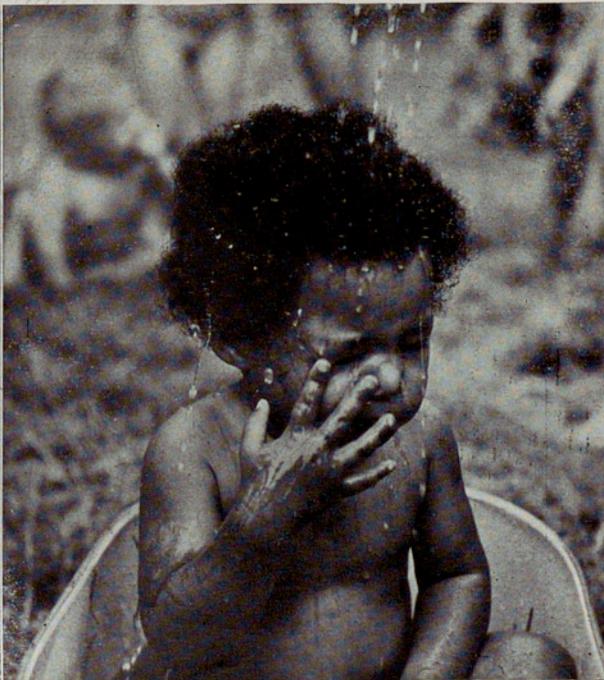


NIÑOS BAJO EL SOL

Por Regina Flavia

guerras y depreciaciones de divisas. Para ser justos con nuestra época debemos reconocer que también nos ha proporcionado, entre hcatombres y miserias, un concepto más claro de la naturaleza y mejor comprensión de los niños que los que se tenían de ambas cosas en épocas pasadas. Porque no cabe duda que estos chiquillos de Hampstead, entregados con entera libertad a sus juegos, que disfrutaban del baño diario y de los cuidados de gente preparada en los más perfectos cánones de la pedagogía, son infinitamente más felices por estar más sanos, más limpios y mejor atendidos que los que existieron siglos atrás, cuyas desgracias comenzaban con los vestidos en que iban envueltos en todas las épocas del año, vestidos constituidos, cuando se les sacaba de las pesadas mantillas, por atavicos de gruesas telas — como hiladas y tejidas dentro del hogar — que les llegaban hasta los pies y que, incluso en época bastante reciente, cambiaban a los seis años los varones por trajes de hombre completos y las hembras por enfeados vestidos de mujer con todos sus adinículos: como corsés, corpiños, refajos, enaguas, faldas, medias y hasta sombreros y sombrillas idénticos a los de las damas. Estos males se acrecentaban por las afecciones que padecían, muchas de ellas ocasionadas exclusivamente por el horror a la intemperie que presidió la sociedad civilizada a partir de la Edad Media y del cual eran principales víctimas los miembros de familias nobles, ya que, aparte de ser quienes en mayor grado habían de soportar la indumentaria descrita con añadidura de golas, encajes, cintas, herretes, joyas y tocas, eran los «mejor» alimentados, lo que significa que ingerían las comidas más inadecuadas desde la más corta edad, con impresionantes cantidades de carnes y caza, mientras que los hijos de los pobres se mantenían casi exclusivamente de queso, leche cruda y fresca, pan de avena o centeno, verduras y legumbres — un excelente régimen dietético, como puede apreciarse — y permanecían la mayor parte del día de aquellos siglos en que la sociedad se reducía a agrupaciones agrícolas y en que no había hecho su aparición el industrialismo. en el campo, ayudando al cultivo de la tierra desde muy pequeños y por consiguiente en condiciones higiénicas — a pesar de las ca-

La joven de color de chocolate, aunque estaba en el baño, no se siente nada feliz al recibir la ducha que viene de lo alto



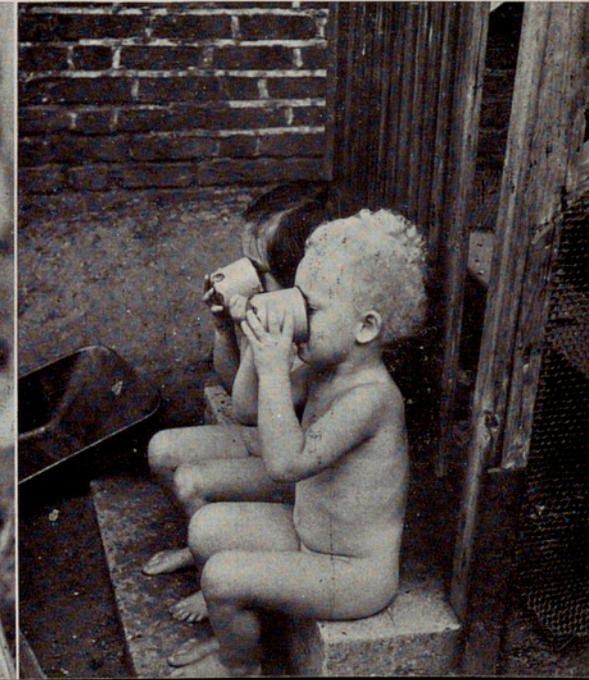
Mientras la negrita goza del baño metida en el barreño, un minúsculo "turi ta" da, a gatas, su paseo por el césped de los alrededores

sas de techumbre de paja en que habitaban —, infinitamente mejores que el medio ambiente en que se desenvolvían los poderosos.

Pero aparte del tremendo tributo pagado por la infancia a la era del maquinismo, donde los padecimientos infantiles han tomado mayor intensidad hasta hace relativamente poco tiempo, ha sido en la escuela. Ya en el siglo XI San Anselmo recomendaba a los maestros que tratasen con dulzura a los muchachos: «No dejas de pegarles y cuando crezcan, ¿qué clase de hombres serán?». Sin embargo, este razonamiento tan elevado del Santo se perdía en el concepto general de lo conveniente para formar a la juventud y el axioma «la letra con sangre entra» y la vara de fresno, era lo que regían en las escuelas, hasta que la vara fué sustituida por el puntero.

Ahora, con el anuncio de la primavera, que si bien sólo apunta en el calendario, es ya inminente, vuelve de nuevo la posibilidad de entablar las directas y alegres relaciones que se sostienen, desde que el concepto de la naturaleza ha cambiado tanto, con el Padre Sol, posibilidad que debe alegrar tanto a los chicos de esa guardería infantil «que sólo cuando el astro del día desaparece vuelven a vestirse» como a todos los que formamos parte de esta zona de la tierra.

En un rincón de la guardería, alejados del mundanal ruido, ese par de Robinsones empuñan el codo para sorber algo alimenticio e inofensivo, leche probablemente (Fotos Keystone)



DECORACIÓN

El atrio del hogar

El recibimiento, ya sea a modo de vestíbulo o «hall», es la estancia que produce al visitante la primera y quizás la definitiva impresión del carácter de una morada. Es por esta razón que todos los anhelos para dar con un agradable aspecto sean tan justificados, aunque no siempre se llegue a logros completamente satisfactorios.

Influye en este caso la sensible variación de medidas y proporciones y la circunstancia muy frecuente de la falta de luz natural. El punto de partida, pues, es casi siempre forzado en estos aspectos. Dar paso a la luz diurna; dotar de bellos y eficientes aparatos de iluminación eléctrica; hacer lo más amplias posibles las aberturas que llevan a las salas o a las dependencias del servicio, facilitando el tránsito y accesos, etc.

En el sentido de obtener más claridad y mayor perspectiva visual, es excelente la solución que vemos adoptada con sendas brechas a ambos lados del portal, y sobre todo acertada con la colocación de candelabros de cristales que han de rendir indudables efectos decorativos al transportar haces innumerables de luz sutil y entonada.

La dimensión y las proporciones, no siempre adecuadas, conducen al decorador a obligados recursos de extraordinaria complicación, pero en los que evitará dar otra apariencia que no sea la de la lógica simplicidad.

Los bellos muebles tallados de nogal sobre el tono gris de la pared, se ven presididos por un gran espejo de carácter veneciano, de cuatro centímetros de grueso en cristal rosa

Algunos temas decorativos de reminiscencia pompeyana dan un acento distintivo a la indudable nota de modernidad de la estancia. El gris y el beige en armonía con el blanco y el oro de la lámpara y muebles, logran un suave acorde de color



Valerio Corberó nos muestra su sensibilidad en una sobria ordenación de elementos y en un inteligente matizar en el juego de materiales y la correspondiente entonación. Sabiendo que el decorador, en rigor, no puede hacer patente la propia personalidad en el ornato de un interior, logra su labor en la expresión de un acento que se identifique como peculiar de los moradores.

En este discreto moverse tras la cortina de su profesión, Corberó, como decorador, consigue interiores amables sin mayor preocupación exornativa, en los que una grata simplicidad se acompaña con elementos de gran calidad. Deja a los cuadros y a la escultura, a las antigüedades y a los buenos libros, la función de ornar y enriquecer, consciente de los fáciles excesos de los corados y las tapicerías.

Las calidades y el tratamiento de las distintas materias preparan el ambiente. Este y el ligero trazo que cifra en líneas y volúmenes los planos decorativos, aportan su particular fuerza persuasiva y distinción a esta pieza del recibimiento, atrio del hogar, que tanto interés despierta entre los decoradores profesionales de nuestros días.

JOSÉ MAINAR

Un breve recibimiento, que contiene numerosos temas gratos. Las flores y las pinturas coronadas por una lámpara de cristal se abren tras la reja de hierro decorada en blanco



La perfecta simetría que nos ofrecen en alzado los muros se inscribe también en el plano de distribución. El recibimiento es en este caso el eje desde el cual se parten a las dependencias de estar y a las de reposo

Decorador: VALERIO CORBERÓ

MATERIAL FACILITADO POR EL FOMENTO DE
LAS ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA





Proyectos y realizaciones

de GRIFÉ & ESCODA

Las líneas barrocas de un armario ropero, decorado primorosamente con paisajes de la época, han permitido el empleo de tonos brillantes en la ambientación del recibidor, compensando así la falta de luz y predispone a un personal ambiente de simpatía que se reflejará ya en el resto de las habitaciones.

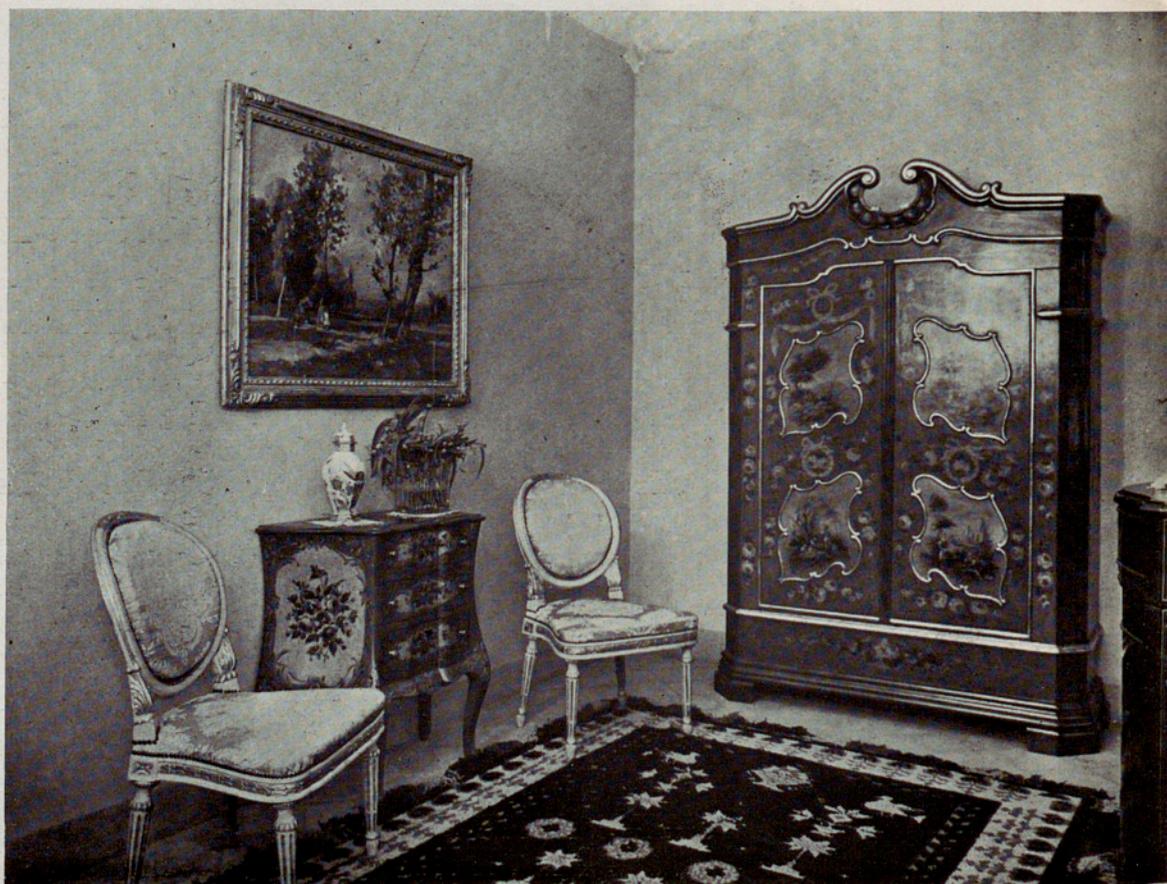
Contrastando con las líneas severas del armario, dos graciosas sillas reproducidas de un modelo de Aranjuez, junto a una cómoda florentina y un entredós lacado en negro, complementan el resto de la pieza.

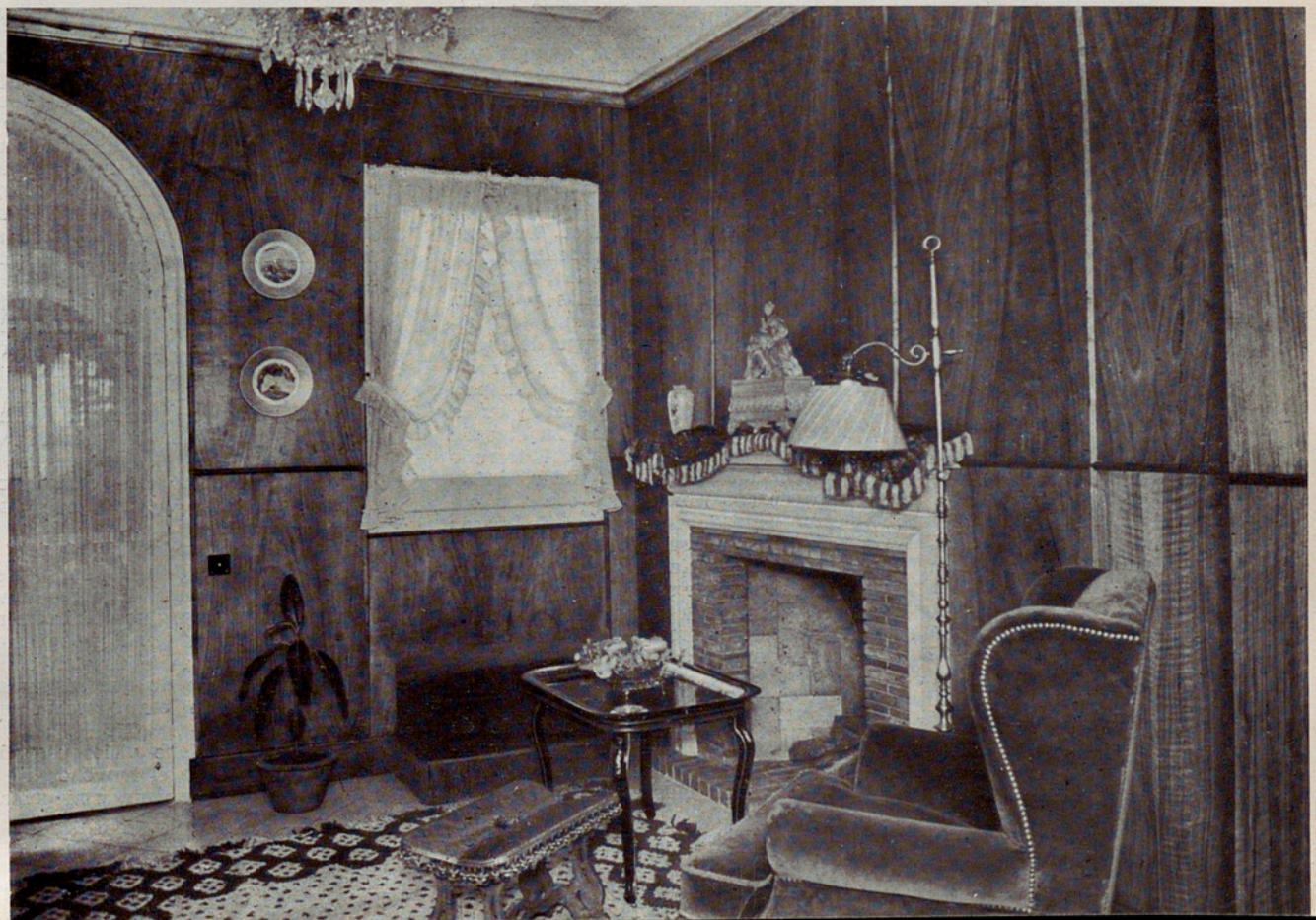
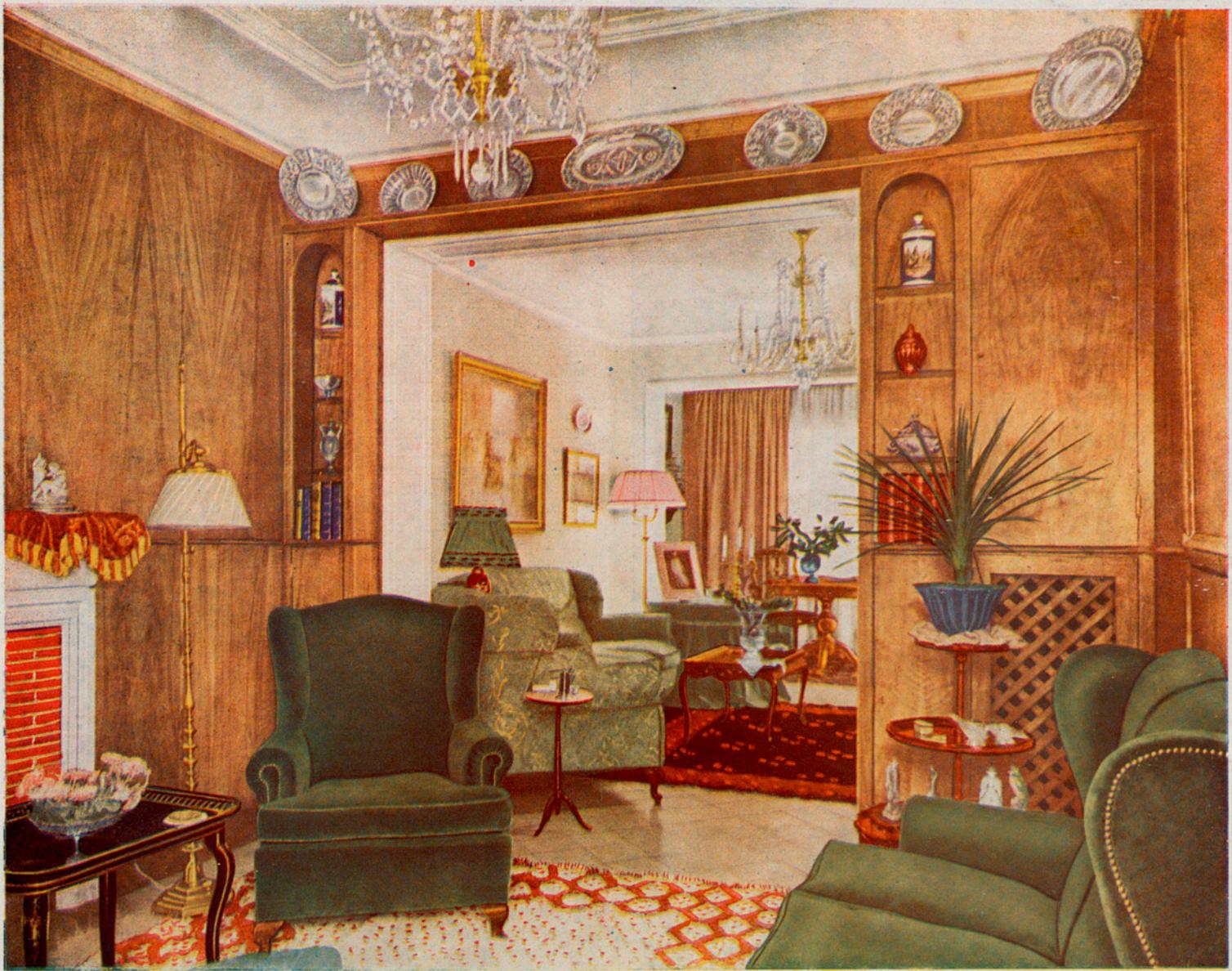
Aún los actuales pisos de reducidas dimensiones pueden ofrecernos bellas perspectivas cuando se han sabido aprovechar sus posibilidades como en ésta, desde el ante-living, sobriamente decorado con paneles de nogal encerado, el living, propiamente dicho, y el comedor al fondo.

Las fuentes y centros de plata sobre la repisa del arco de paso resaltan sobre el fondo oscuro de la madera, completando el buen efecto de conjunto con las tapicerías en distintas gamas de color, en fuerte contraste con unas auténticas alfombras alpujarreñas de vivos matices.

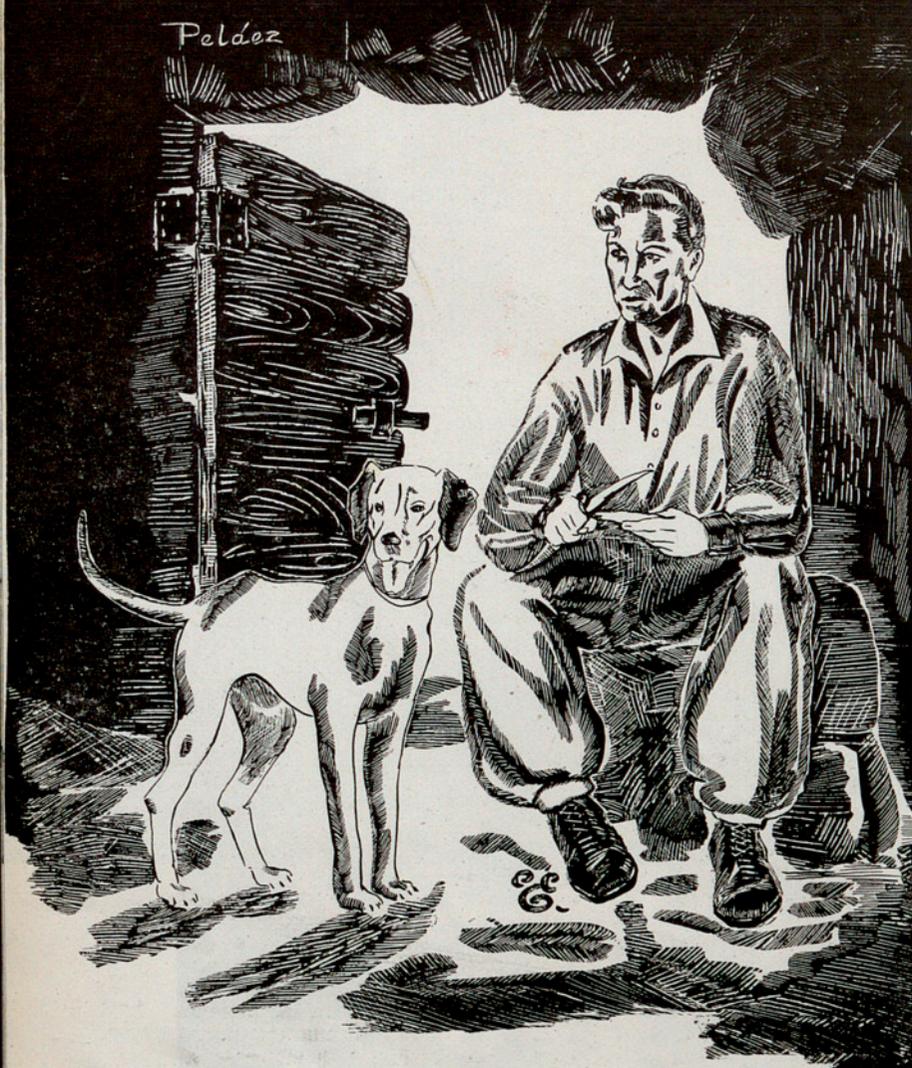
Concediendo mayor importancia al living, donde la estancia es prolongada, se ha situado el comedor en la galería, en un ambiente alegre y acogedor.

[Fotos MAN]





(Foto MAN)



La voz de su amo

Ilustraciones de
PELÁEZ

Cuento, por
ÁNGEL ZÚÑIGA

Al leer la orden de evacuación, Martín García comprendió que había llegado el instante más peliagudo de la guerra. Hasta entonces, lo había pasado mejor que peor. Trameó el temporal como buenamente pudo movilizándolo a sus amistades. Se mantuvo decidido en la retaguardia, firme en sus trece de no empuñar fusil ni disparar un solo tiro. Porque por varias razones — y ninguna de ellas era el miedo, como pretendían sus buenos amigos —, Martín García era un pacifista a ultranza de esos que un solo disparo lo hubiese tenido como máximo ultraje inferido a la civilización y a la humanidad, palabras que todavía pronunciaba con cierto énfasis declamatorio, aunque sin estar demasiado seguro ya de su significado después de las cosas que había visto. Así, pues, pudo colarse en Sanidad, haciéndose la misericordiosa reflexión de que más valía atender las heridas de los demás que las suyas.

Sus compañeros hacían toda clase de comentarios a la orden. Las cosas iban de mal en peor. Esto lo veía el más ciego. El optimismo desaforado de los periódicos y de las radios, que todo lo veían de color de rosa, era totalmente infundado. Los muchachos empezaban a dudar. Aunque acogidos al «enchufe» provisional del servicio antiaéreo, eran gentes muy duchos en acciones bélicas. Habían tomado parte en duras campañas y sabían cómo, en un decir «¡Jesús!», volar un puente romano, sin hacer distinción de estilos, o cómo hacer saltar un grupo de casas, sin pretensión alguna de reformar la estructura urbana. En las horas de bonanza hablaban de sus cosas. De sus familias, desperdigadas por las provincias, de los parientes que quedaron en la otra zona y de los que sólo sabían por las escuetas tarjetas de la Cruz Roja Internacional. Sentían la nostalgia del terruño y en las tardes de murria cantaban cantos de su niñez, deformados casi siempre, pero llenos de emoción, dichos con voz entrecortada e ingenuamente, como si fueran incapaces de matar una mosca. Para Martín García éste era uno de los tantos misterios del alma humana que tampoco había logrado descifrar.

Los camiones del transporte estarían listos en muy pocas horas. Tenían unas cuantas para hacer el equipaje. Martín salió disparado del campamento. *Pacorro*, el perro, le salió al encuentro y le hizo unas cuantas carantoñas, ladrándole como de costumbre.

— ¡Guau, guau, guauuuuu...!

¡El diablo del perro! Con las prisas se había olvidado de él. ¡El pobre! Durante aquellos meses había sido su mejor compañero. El único al que pudo confiarse, pues *Pacorro* era, por naturaleza, discreto, incapaz de ir con chismes ni delaciones.

¡Por éstas que nunca se le había oído decir «esta boca es mía»! Martín pensó que ahora volvería a su eterno vagabundaje. Seguro de no verle más, le acarició el lomo por última vez y echó a correr para atrapar un coche que le llevara, rápido, a la ciudad.

— ¡Paco, co, co, rro...! — le gritó, con la voz que sabía le gustaba.

— ¡Guau, guau, guauuuuu! — fué lo último que oyó antes de dar un salto sobre el camión en marcha. Llegaron a la ciudad; atravesaron sus calles, sucias, deslucidas, con gentes que resistían el incierto vivir, con la diaria obsesión de una guerra que parecía interminable.

La despedida familiar fué como todas. Los hijos siempre se despiden de la misma manera de sus padres. Un sentimiento de ternura y de ridículo que difícilmente se puede encubrir con las bromas que se han hecho infinidad de veces alrededor de la mesa. Martín pensó que era mejor hacer lo que hacía. A última hora, hubiese sido una tontería arriesgar la tranquilidad de los suyos, escondiéndose, como habían hecho otros. Había que probar aquello. Su vida se le daba de esta manera y había que seguirla, pasara lo que pasara. Así que a la hora de la partida, se encontraba en su sitio. Los compañeros le miraron con asombro, pues contaban con su ausencia. Estuvieron a punto de hacerse cruces, si tal señal no hubiese estado tan mal vista; pero no dejaron de sonreír al ver que haría el mismo recorrido que ellos, hacia la frontera.

A Martín también le estaba reservada una sorpresa. En el camión, entre un enorme lío de cajas, de cables eléctricos y en medio del potente reflector antiaéreo, estaba *Pacorro*. Sí, también *Pacorro* se sumaba a la aventura. Y Martín no pudo por menos de pensar que algo habría hecho para huir de aquella manera. La ignorancia que tenemos sobre los demás es insondable y espantosa.

Pacorro, con sus gruñidos, sus tiesas orejas y su rabo, que se movía como una lagartija, demostraba lo satisfecho que estaba de ver a Martín.

— ¡Guau, guau, guauuuuu...! — volvió a repetir, al verlo, más contento que unas pascuas. Porque *Pacorro* quería a Martín más que a nadie. El fué quien le prohibió y le apartó de su incierto errar por montes y caminos, que lo llevaban a mal traer. Cabizbajo y meditabundo, se acercó al campamento un buen día a la hora de comer. No es que se le echara gran cosa; el yantar era parco; el hambre, holgada. Pero siempre caían residuos de un plato sucio de lentejas, que hubiesen mantenido la integridad moral del propio Esaú; un pedazo de «chusco» que se resistía a las más fuertes mandíbulas o, en los días en que había carne, el fémur de un pobre cordero que había pagado su humilde tributo al «struggle for life» de los evolucionistas.

Martín pidió su libre adopción. Fué aceptada después de alegre votación y debates parlamentarios en los que, por no faltar nada, hubo hasta insultos y en los que se demostró que también la gente del pueblo tiene su corazoncito. Aquellos chicos que, si se terciaba, le ponían una bomba al lucero del alma, se enternecieron como unos párvulos ante la presencia del can. Esto debía ser, porque *Pacorro* — pues en seguida se le bautizó, aunque de la manera más laica posible — no mostraba preferencia por ninguno de los dos bandos. El muy ladino se mantenía indiferente al progreso, como era fácil comprobar por su innoble catadura. Pero sus miradas no demostraban señal alguna de desaprobación ni de asentimiento. *Pacorro* era, en realidad, un escéptico como unacasa. Y es que poseía ya la suficiente experiencia para saber que siempre tendría que ingeniárselas para alcanzar el diario sustento. Porque, esto sí, era un redomado materialista y había hecho del «como, luego existo», la divisa mantenida a través de todos los avatares habidos y por haber.

De Martín se hizo más amigo que de nadie. Pronto comprendió que había entre ellos ciertas afinidades electivas. Su cariño era mas seguro, mucho más sólido que el de los demás, siempre dependiente de aquellos malditos papelotes con los que se desayunaban, cuando lo hacían, o de aquellas voces misteriosas que surgían frenéticas de los altavoces, como si lanzaran anatemas bíblicos que retumbasen por las montañas del Exodo. Además, a *Pacorro* le gustaba la voz de su amo. Cariñosa, con inflexiones femeniles que la hacían tan distinta a la brutal y malhumorada de las de los otros.

Por las noches, cogió la costumbre de tenderse al pie de su camastro. Desde allí, lanzaba con gran descaro sus beatíficos bufidos. A Martín el olor del perro, que dejaba algo — y aun algo — que desear, le daba la seguridad de una amistad a toda prueba.

Aquel grupo no le miraba con demasiada benevolencia por barruntar que él era un señorito; sólo le aceptaban por creerle un buen sanitario. Y ya que no creían en las paparruchas de las sacristías, como ellos decían, comulgaban en los intangibles dogmas de santa Venda y san Yodo, venerados patronos de la enfermería.

Apenas comenzado el viaje, los chicos se pusieron a cantar: *Y si no se le quitan bailando, los dolores a la mesonera, etc.*

El trayecto hasta Figueras era largo; empezaron a fumar. El camión se puso, pronto, irrespirable. Martín detestaba el tabaco. Maldecía no tener pequeños vicios. Estaba harto de aquellas miradas que se le dirigían en cuanto tenía que dar la consabida explicación de que ni fumaba ni bebía. Todos se creían obligados a decir esa suprema vulgaridad el inevitable lugar común:

— ¡Quien no tiene vicios pequeños...!

Intentó tragarse el humo de un pitillo, pero tuvo que dejarlo. Se le secaba la garganta y se ponía de muy mal humor. Así que

aquella noche se le hizo muy larga. Pasaban por pueblos y más pueblos, dormidos, silenciosos, oscuros. Seguían el camino de la costa. En el mar, no se veían, como en otros tiempos, los puntos luminosos de las barcas de los pescadores. En no se sabe qué sitio les dijeron que unos aviones vigilaban las carreteras. ¡Sólo faltaba esto! Intentó dormir y no pudo.

Cuando llegaron al pueblo fronterizo, ya era de día. Los unos, plantaron el reflector en una casa de campo. De la mejor manera que pudo, Martín abrió su botiquín en un pajar; alguna rata asomaba su desvergüenza por los agujeros. Era el total desbarajuste. La intendencia estaba totalmente desorganizada. Así, cada cual tenía que ingeniarse para procurar el diario sustento. Martín, acompañado de *Pacorro*, empezó sus correrías por las casas de campo. El perro se había despegado completamente de los demás. Martín estuvo de suerte pues acertó con la clave para buscar comida. Los campesinos se la daban gratis. Vivía, claro, de limosna; pero esto ya importaba poco. No estaba el tiempo para andarse con remilgos.

Pronto empezaron los bombardeos; comenzó a sentirse la intensidad de la evacuación. Miles y miles de coches pasaban y traspasaban. Cientos de personas huían como buenamente podían, llevándose lo de sus casas y, de paso, lo de las demás, con el piadoso fin de aligerarles de peso el camino, que no era, precisamente, de rosas. No podía darse espectáculo más alucinante que el de aquellas caravanas presas de pánico a la guerra, que ponían los pies en polvorosa cuando amenazaba a sus puertas.

Al cabo de unos días, Martín notó, al levantarse, la falta del can. A lo mejor, debía andar por los alrededores cumpliendo sus necesarias obligaciones. No obstante, ya hacía días que notaba esta predisposición por desaparecer a determinadas horas; pero, hasta aquél, *Pacorro* siempre había velado su sueño. Hoy no andaba muy seguro de que lo hubiese hecho. Tanto podía ser que hiciese poco que hubiese salido a airearse como que hubiese faltado toda la noche, pues cuando se acostó estaba seguro de no haberle visto. Lo llamó con su voz característica, como los dejes femeninos que más le gustaban.

—¡Paco, co, co, rrooo...!

Nada. Silencio absoluto. Por allí no había un alma. Bien, ya volvería cuando le diera la gana. No había porqué preocuparse.

Los bombardeos arreciaron y esta vez descargaron ya sobre la ciudad. En pocas horas, la vaciaron los atribulados fugitivos y demás adalides de la resistencia. Es inútil tener en cuenta los malos ratos que pasó Martín. Gracias a que al mediodía se acogió al amparo de unos campesinos que le ofrecieron mesa y cobijo. El hombre era todo un tipo. Sordo como una tapia, no se enteraba del silbido de las bombas y vivía, así, en el mejor de los mundos. Si se le decía que se llegase a una especie de zanja que se había abierto para refugio de las mujeres — y que duele confesar, pero Martín la ocupó todo el santo día — decía que no, que tenía que continuar arando. Seguro que lo hacía para no oír a su mujer, que a ella sí que se le oía.

Lo más doloroso para Martín era que perdió definitivamente todo rastro de *Pacorro*. ¿Por dónde andaría? ¿Qué perra le había entrado? ¿Le habrían matado como a un perro? ¿Se lo habían llevado sus antiguos camaradas que habían marchado a tierras de gabachos? Nada, ni la más pequeña noticia. Ni la mínima señal de vida. Por primera vez, Martín veía la guerra muy de cerca y en toda soledad. De ella sólo tenía una ligerísima noción por las películas pacifistas, que le ponían la carne de gallina; por las novelas de Remarque, que le hacían saltar las lágrimas; y por una confusa impresión de las noticias que leía, cuando chico, a su hermano, que estaba en cama, y que siempre terminaban con una palabra que le hacía mucha gracia: *Havas*. Más tarde se enteró, no sin cierta desilusión, que era el nombre de la agencia informativa. También recordaba que su padre llevaba unos bigotes, que oyó decir eran a lo Ka'iser. Pero esta de ahora, que tenía ante sus narices, representaba el inminente peligro de perderlas, cuando faltaban muy pocas horas para terminar. Lo que no dejaba de ser una muy triste ironía de la suerte.

Una mañana se vio precisado a salir a la fuerza, a viva fuerza diríamos, de la casa para ir a recoger unos panes que le habían ofrecido en la vecina masía. Iba cantando para pasar el miedo.

De repente, le salió al encuentro, saltando de gozo, su perro *Pacorro*.

—¡Guau, guau, guauuuu! — fueron sus primeras exclamaciones de alegría.

Martín se puso loco de contento. ¡*Pacorro* estaba vivo y coleando! Le abrazó como si fuera un viejo amigo y le dió un trozo de pan para que viese cómo le quería y que le perdonaba su escapada. *Pacorro* no hacía más que lamérselas sus manos.

«Adelante — se dijo Martín —, ya nos hemos encontrado.



Otra vez juntos; ahora nada ni nadie podrá separarnos.» Y echó a andar, alegre y confiado. Pero no fué poca su sorpresa cuando vió que *Pacorro* no le seguía. Se había quedado rezagado a diez pasos, inmóvil, con los ojos muy abiertos.

—¡Paco, co, rro...!

—¡Guau, guau, guauuuuu! — exclamaba con profunda pena.

Pero seguía sin dar un paso. Volvió a llamarle, empleando su más suave acento, ese deje femenino que tanto le gustaba al perro.

—¡Paco, co, co, rrrrrrooooo...!

Parecía seguirle, pero se detuvo, indeciso, a los dos pasos. ¡A fe que era extraña su conducta! ¿Qué le pasaba? ¿Es que ya no le quería? ¿Es que en el fondo era un ingrato? ¿Es que se iba a portar como un hombre?

Porque ya no le cabía duda. *Pacorro* no quería seguirle. No sólo eso, sino que marchaba en dirección contraria.

Se volvía y le miraba, con míseros ojos, como si pidiese cesara el tormento. Al fin, de entre las matas, salió la solución en forma de perro. *Pacorro* se lanzó, jubiloso sobre él, saltando encima del lomo. ¡Aquello lo explicaba todo!

—¡Cherchez la femme! — dijo Martín, ocurriéndosele esa tremenda vulgaridad.

¡*Pacorro* había sucumbido al eterno femenino! No le hacía mella la inseguridad de los tiempos para atreverse a constituir una familia. El amor es ciego y obra por terribles e inconfesables instintos. La perra, que a Martín le parecía más horrible de lo que en realidad era, se le mostraba dócil y sumisa. Había o'fateado el peligro y hacía, ¡la muy hipócrita!, lo de todas las de su sexo: hacerse fuerte en su propia debilidad.

—¡Paco, co, co, rroooo...!

Y comenzó la lucha más tremenda que han presenciado ojos humanos. Por una parte, el deber problemático, la gratitud, los días pasados juntos con el hombre; por la otra, los fuertes lazos de la raza unidos en la noche de los tiempos. El pobre *Pacorro* echaba a correr hacia su amo, pero, repentinamente, cesaba en su carrera y miraba hacia donde estaba la compañera de su vida, como si comprendiese que iba a cometer una verdadera canallada. Ella permanecía sin moverse, sin gruñir, quieta, sabiendo que en aquel momento se lo jugaba todo. Su mirada era honda, muy honda. En ella había puesto todo lo que le quedaba de seducción para asegurarse la felicidad. Parecía como si le dijera con los ojos:

—Considera lo que vas a hacer. Estaría bonito que me dejaras después de lo que me juraste la otra noche, junto a los cañaverales. ¿Te vas a portar como un charrán? ¿Es que me vas a hacer esa perrería?

Estos razonamientos debieron ser lo bastante fuertes para que *Pacorro* no dudase más sobre cuál era su deber. Se fué, al fin, con ella. Así que despreció los gritos de Martín, se mostró inflexible a sus nuevas súplicas. Con gesto dolorido, le miraba desde lejos, como pidiéndole cesase el tormento y se hiciese cargo de sus razones. Luego, miraba a su compañera con aplomo. ¡Se portaría como los buenos!

Martín los miró por última vez. Y entonces comprendió la grandeza de *Pacorro*. ¡Era todo un perro! Merecía ser de pura raza. Estaba por encima de las guerras y de las luchas humanas. Sólo pedía comprensión, tolerancia, las virtudes más altas que puedan tenerse. Y Martín se las dió también. Se alejó sonriendo, y todavía gritó, con todo el cariño de su voz femenina:

—¡Paco, co, co, rrooooo...!

—¡Guau, guau, guauuuuu! — repetía el perro, despidiéndole, agradecido.

No, tampoco él se había equivocado. ¡Había tenido un buen amo! ¡Se lo demostraba aquella voz amistosa, que ya se perdía por la lejanía. Así que *Pacorro* fué el único ser viviente que, en aquel día de guerra, creyó en la suprema bondad del hombre.

—Paco, co, co, rro-ooo...!

—¡Guau, guau, guauuuuu! — repetía el perro, despidiéndole, agradecido.

No, tampoco él se había equivocado. ¡Había tenido un buen amo! ¡Se lo demostraba aquella voz amistosa, que ya se perdía por la lejanía. Así que *Pacorro* fué el único ser viviente que en aquel día de guerra, creyó en la suprema bondad del hombre. Y así fué también como Martín aligeró el paso hacia el refugio, alegre como unas pajarillas. El camino se le hizo muy corto. Aquel día tampoco pidió de comer, sino, cosa extraña, que fumar. Y consumió, por vez primera, su primer cigarrillo haciendo votos por la felicidad, la completa felicidad de *Pacorro*.

La Moda SELECCIONES DE "LICEO"

Por MARIA ALBERTA MONSET

Unas pinceladas sobre las colecciones de primavera de 1950, cuya característica general es el reflejo de un optimismo juvenil que incluye el encanto de la más pura femineidad.

Christian Dior, siempre fiel a sí mismo, continúa con su estilo de línea desenvuelta, la falda ancha según las horas del día, adaptándola a la figura de la dama. La medida de las faldas es de treinta y cinco a treinta y ocho centímetros del suelo. Los tonos son claros, suaves, en gris, azul y rosa...

Piquet lanza esta temporada la línea llamada «champignon» y la línea «cloche». La primera es una falda estrecha bajo un ancho blusón holgado; la segunda, su nombre de campana expresa la línea, que no nos es desconocida.

Balmain presenta los trajes de su colección con silueta estrecha, pero en realidad no lo son. Si los trajes en general no llevan mangas, sus abrigos las tienen muy exageradas.

Según *Marcel Rochas*, la moda mitad de siglo es la que se mantiene en equilibrio; trajes ni muy largos ni muy cortos, ni muy estrechos ni muy anchos. Aconseja, al mismo tiempo, que tampoco el pelo debe llevarse muy corto. El negro ha pasado de moda, afirma Rochas. «He escogido tonos claros y luminosos porque son más juveniles, más sutiles...»

Jacques Heim ha conseguido enlazar las formas del cuerpo femenino con la silueta rectilínea. Ha prestado una atención particular al marcar una línea joven, primaveral, evocadora del movimiento al aire libre.



Reproducción de un traje creado por la antigua casa Worth, para S. M. la Emperatriz Eugenia en 1865 (Foto Pierre L. André)

Carven no quiere que la mujer sienta pesar sobre sus hombros esta mitad de siglo que se ha esfumado. E inspirándose en el Año Santo ha puesto alas de ángeles a sus vaporosas creaciones. No hay hombros caídos; las faldas, aunque con vuelo, están perfectamente disciplinadas y el estilo en su conjunto es de «ingenua colegiala». Mucho blanco, tonos dorados y azul marino como color básico.

Jean Dessès presenta sus trajes a cuarenta centímetros del suelo. Sus originales modelos son confeccionados con muselina de seda y muselina de lana, tan ligera como

la seda, aunque tiene un tacto seco. Sus colores preferidos son: amarillo, anaranjado, azul y rosa. En conjunto, la moda ha variado más en los detalles que en la línea. Por lo que se refiere a la longitud de las faldas, hemos podido observar que los modistos franceses no se han puesto de acuerdo.

Worth, uno de los modistos más antiguos de París, se lanza audazmente junto a las más atrevidas fantasías de los modistos de la nueva generación. A pesar de ello subraya la línea clásica en los trajes chaqueta, la cintura ceñida, redondeada la cadera, marcado el busto; su línea encaja perfectamente con la elegante parisién. Grandes escotes en los trajes de tarde, boleros, blusones, holgados abrigos de seda recia y mate para la tarde, de gasa alada para la noche.

Otra vez ha lanzado París la lujosa orgía de sus maravillosos trajes. Los sombreros, los detalles en los accesorios, son deliciosamente ideados en un alarde de refinado buen gusto. En esta temporada de 1950, tiene quizás más importancia el detalle que la línea misma.

LENCERIA



«Negligé» de terciopelo blanco, adornado con cuello y puños bordados en cordón estilo ruso. La falda es con mucho vuelo, ceñido a la cintura

Diseños de Papworth
(Fotos S. P.)



Salto de cama de hilo blanco, bordado a la inglesa. Como nota de color vemos en los pasacintas un delgado terciopelo rojo

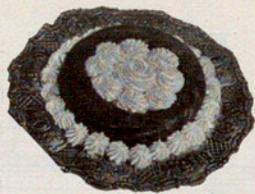
Mañanita en crespón rosa pálido, plisada a pliegues horizontales, sujetos con cintas verticales. El cuello y las mangas terminan con un bordado



Salto de cama de satín azul pastel, estampado. Las mangas y el final de la chaqueta, plisados

Dos camisones confeccionados en crespón de seda rosa. El de la derecha con cuerpo fruncido y graciosos lazos en los hombros. El de la izquierda con ancho encaje en el escote y lazos recogiendo la cintura





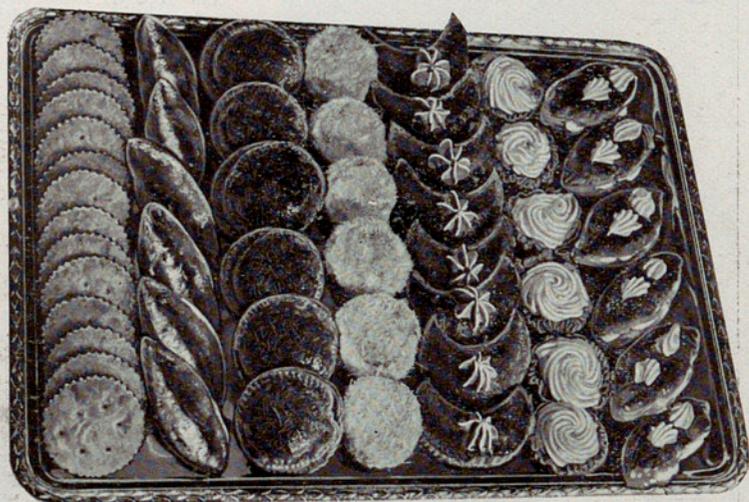
Aries

TELÉFONO 21 01 98

CONSEJO DE CIENTO, 369 (esquina Lauria)
BARCELONA

ESPECIALIDADES DE PASTELERIA

Si lo desea le remitiremos el catálogo, con notas de elaboraciones, precios y servicios



Pº DE GRACIA, 36
BARCELONA



231

LOS TEJIDOS DE SEDA
DE

L. I. S. S. A.

LA MARCA DE GARANTIA

Tienen una personalidad inconfundible

Las señoras los conocen y los prefieren
por su

DISTINCION Y RESULTADO

Se hallan en venta en las casas de

TEJIDOS SELECTOS

de TODA ESPAÑA



*Vestido de raso gris, bordado con "paillettes"
de plata*

MODELO de **ASUNCION BASTIDA**

(Foto Amer)

*Traje de noche en gasa de tono morado,
adornado con violetas*

MODELO de **PERTEGAZ**

(Foto Gyenes)





*Traje de noche en raso rosa y brodería con
piedras de colores; chal de tul blanco*



*Modelo de noche de raso negro y tul blanco
(Fotos Deri)*

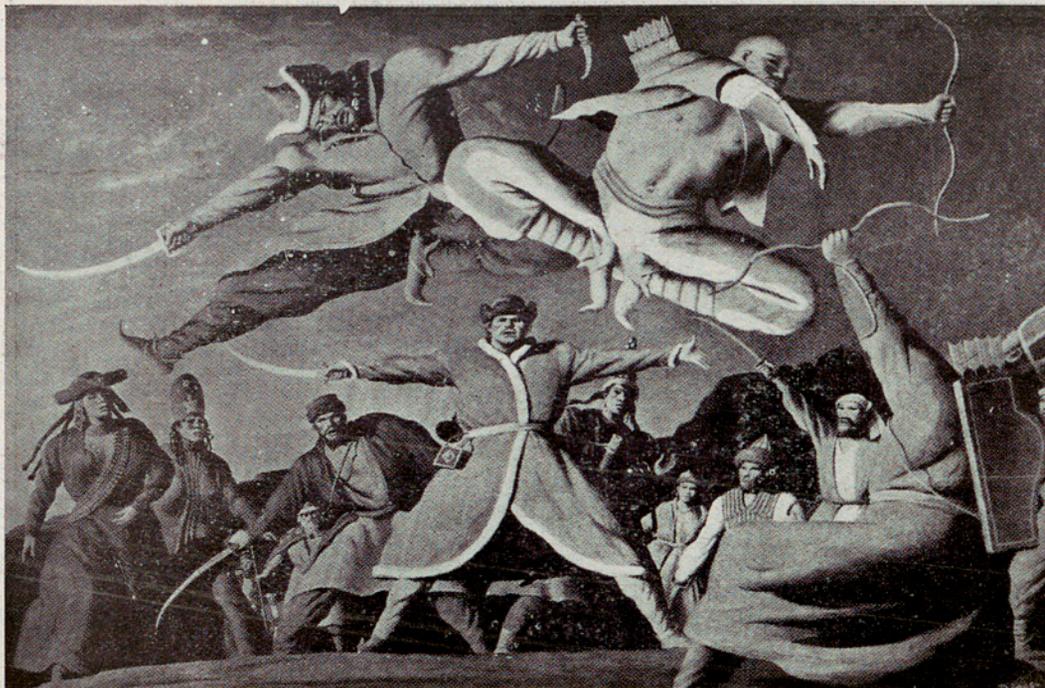
MODELOS DE PEDRO RODRÍGUEZ



ABRIGO DE «MURMEL VISON»

Modelo de PELETERÍA LA SIBERIA

(Foto MAN)



Danza festiva de las tribus nómadas polovitsianas. Una interpretación de Roberto Riggs, para la Colección Capehart, de las Danzas Polovitsianas del «Príncipe Igor», de Borodin.

EL CAPEHART

Gracias a un nuevo sistema realmente revolucionario, el Capehart lleva la música al hogar como no se ha llevado nunca. Toda la claridad del propio instrumento musical y de la voz humana la reproduce con sorprendente exactitud. Cajas de época por distinguidos ebanistas.

RIBALTA - «LA CASA DEL BARCO. S. A.» - DIPUTACION, 258

Radio-Fonógrafos • Radio • Discos



TODO PARA LA COMODIDAD DEL BEBÉ

chiquito

PASEO DE GRACIA 90 BARCELONA

CHAMPAÑA Coquet Mestres

Champaña Mestres

REGIO en PRESENTACION y en CONTENIDO



Traje azul oscuro. Las mangas japonesas y el cuerpo holgado acentúan la estrechez de la falda
Modelo de Rembrandt, de Londres

Vestido de lana color tabaco, con original cuello y detalle en los bolsillos
Modelo de Linzi, de Londres

Traje de lana suave, de tono azul pálido
Modelo de Rembrandt

Traje de lana suave en dos tonos de ocre y marrón claro
Modelo de Rembrandt. Sombrero de Trikki



*Traje de noche de lana negra, con
cuerpo drapeado de gasa rosa. Detalle
que muestra otra forma de llevar el
cuerpo*

MODELO de **PERTEGAZ**

(Fotos Gyenes)



Traje de noche de raso blanco, bro-
dería dorada y piedras de colores

Modelos de **PEDRO RODRÍGUEZ**

Traje de noche con cuerpo de raso blanco,
brodería en colores y falda de tul negro

(Foto DERI)



Traje para cóctel de glacé gris oscuro, labrado con terciopelo negro

Modelo diseñado por ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO y presentado en los Salones de Elisabeth Arden de New-York

(Foto Balles-Compte obtenida en EE. UU. exclusiva para LICEO)

La actriz inglesa Googie Withers luce un precioso modelo de boina de ra o negro, adornada con plumas de tono rosa



Los creadores de sombreros ingleses prodigan las flores y los lazos, como podemos apreciar en estos dos elegantes modelos de Otto Lucas

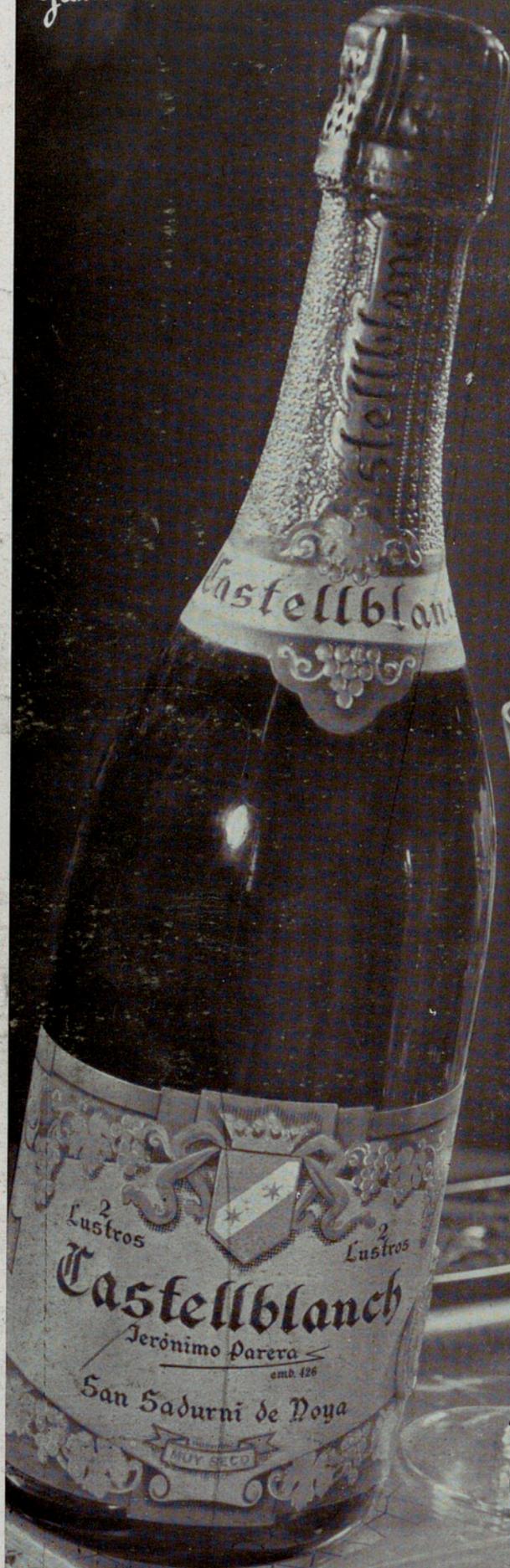


Originales sombreros de paja, con adorno de flores o frutas. Modelos de Edelle, de Londres (Fotos S. P.)



Gama

*Un ambiente
refinado...*



Champaña
Castellblanch

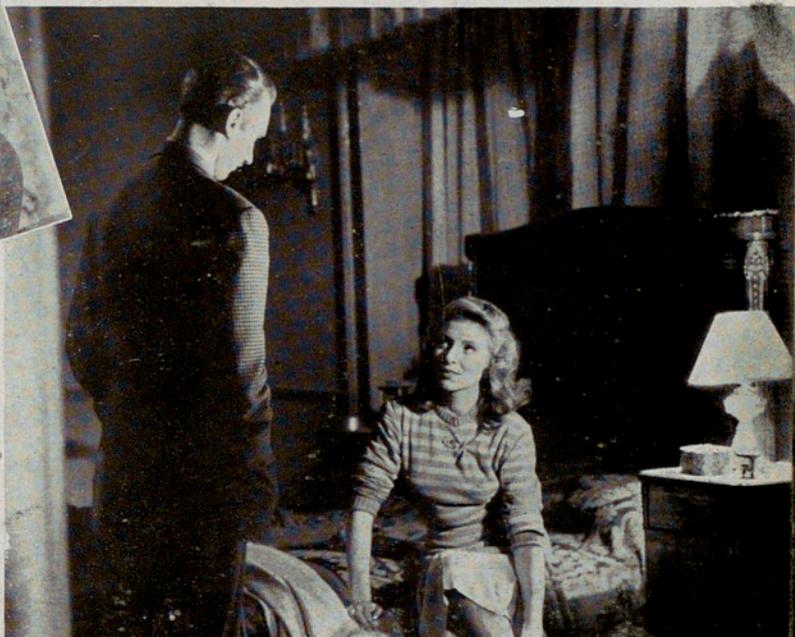
SAN SADURNI DE NOYA

Lo que pronto

VEREMOS



El gran actor argentino Enrique Muño en una escena de la película "Donde mueren las palabras", que distribuye la ca a Metro



Fernando Fernán-Gómez y Dolores Pradera forman la pareja protagonista de la película que ha dirigido Lorenzo Llobet Gracia, "Vida en sombras" y que distribuye "Estrella Azul"



Sugestivo plano de Bárbara Stanwick en la nueva producción "Mundos opuestos"



Alida Valli, Rossano Brazzi y Giovanni Grasso, en un momento de la gran película italiana de Godofredo Alessandrini, basada de Ayn Rand, "Los que vivimos" (distribución CB Films)



Un gracioso fotograma de la comedia Universal "The Killer", en el que vemos a sus protagonistas, Robert Montgomery y Ann Blyth

VERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • BARCELONA •

Panorama del CINE BRITANICO



La bella Diana Dors, nueva estrella del cine inglés, que ha obtenido un señalado triunfo con su interpretación en la cinta "Diamond City", que ha dirigido David Mac Donald para la Gainsborough



Jean Simmons y Anthony Wager, en una escena de "Great Expectations", versión cinematográfica de la obra de Dickens, que ha dirigido David Lean y que se considera una de las más afortunadas producciones del moderno cine británico



Interesante fotografía de Mai Zetterling en la producción Pinnacle "The romantic age"

Anthony Darnborough, director de la película "So long at the fair", da las últimas instrucciones a Jean Simmons antes de proceder al rodaje de una escena



El director Ronald Neame y la actriz Anouk, ensayando uno de los más trascendentales momentos de la película "Golden Salamander"



Crónica DE Cine



"EL IDOLO CAIDO"

Y OTROS ESTRENOS

POR
JUAN FRANCISCO DE LASA

S

Una bella y cariñosa
escena de la película
«El ídolo caído»

Ya en otras ocasiones el cine ha abordado el tema del alma infantil en contraste con la dureza del intrincado mundo de las pasiones humanas, y precisamente ha sido el cine europeo el que más se ha distinguido siempre en esta clase de films. Sin embargo, deberíamos remontarnos hasta aquel *Poil de Carotte* de Duvivier en que el niño Robert Lynen alcanzaba — de la mano del gran director galo — insospechadas calidades expresivas, para enfrentarnos con un precedente digno de esta moderna cinta inglesa.

En ella, Carol Reed que es, sin ningún género de dudas, el primero entre los directores británicos como nos lo han demostrado *Larga es la noche* y más recientemente *El tercer hombre* ha sabido aquilatar, sin una vacilación, los valores de la narración cinematográfica de Graham Greene obteniendo una finísima película psicológica llena de matices en donde la crudeza del problema central ha sido hábilmente soslayada y tan sólo sugerida gracias al magnífico sentido artístico del realizador. Quizás en la referida obra de Duvivier había una constante tonalidad poética que aquí se echa de menos en algunas escenas, y quizás también había mayor emotividad (dentro del mismo problema de la reacción de un niño ante el desquiciado mundo íntimo que le acosa) en «I bambini ci guardano», una de las obras maestras de Vittorio de Sica, basada en la conocida novela «Pricó».

Peró en conjunto, resulta superior a todas por su concepción y su delicadeza, esta cinta de Reed, cuya corrección nadie se atrevería a desmentir. Tan sólo, para mi gusto, las últimas secuencias denotan un sensible descenso en la calidad de las imágenes. Hay en ellas algo así como una precipitación en las conclusiones, una especie de ligereza en las mismas razones formales que perjudican el clima de toda la producción, y no precisamente por el final feliz, sino más bien por su concreción plástica que no acaba de convencernos.

Desde luego resulta sobremanera curioso comprobar de qué forma se nos ha planteado aquí el eterno problema del triángulo amoroso; la exquisita sensibilidad del director se patentiza en cada una de las escenas del culpable idilio, que al espectador no acaba de parecerle tan odioso como sería lógico que ocurriera

teniendo en cuenta el planteamiento de las premisas del caso en los primeros rollos. Sin embargo, prescindiendo de latiguillos y sermones, Carol Reed ha reflejado en su película un retazo de la vida misma sin recargar las tintas en ninguno de los personajes, lo cual si no proporciona un gran contenido moralizador al film en cambio le concede un valor de realismo muy digno de tenerse en cuenta. Abundan en él los fragmentos reveladores de la mano maestra del director que conoce a fondo su oficio y que posee una esupenda sensibilidad.

Las secuencias de la huida de «Felipe» por las calles desiertas, su encuentro con el policía que intenta atraerse al pequeño, la admirable escena de la comisaría — una de las más ricas en detalles psicológicos de toda la cinta — y los momentos de la visita al Zoo, no tienen desperdicio por su justa realización y la perfecta captación de la atmósfera que el director ha logrado. Claro está que gracias a la inteligencia del niño Bobby Henrey y a su total adaptación al papel, las imágenes han alcanzado sus objetivos. Hacía mucho tiempo que no veíamos en la pantalla un actor infantil tan completo y capacitado como éste.

Y ninguna objeción puede hacerse al resto del reparto. Michele Morgan, Ralph Richardson y Sonia Dresdel encajan adecuadamente en sus respectivos personajes, y la fotografía del maestro Perinal como la música de William Alwyn son otros tantos ejemplos de eficacia y de precisión en esta película que si bien por la naturaleza de su tema quizá no llegue a interesar a todos los públicos, posee en cambio los suficientes méritos para ser tenida en cuenta por los que de verdad creen en la misión estética del Cine.

LA CUMPARSITA

Dirigida por nuestro compatriota Antonio Momplet, esta es una película argentina que resultará un seguro negocio por su programación ante públicos populares. En ella hay una verdadera antología del tango con todas sus variantes, para regocijo de los aficionados, hasta el punto de que la película es un mero pretexto para que Hugo del Carril vaya ensartando en las imágenes la mayor parte de sus creaciones, sin dar tregua ni descanso al espectador. Abundan los convencionalismos, el guión se halla repleto de baches, y entre todas las cosas sorprendentes de la cinta se lleva la palma ese bombardeo de París apenas iniciada la primera guerra mundial, del cual nunca habíamos tenido la más pequeña referencia.

Ahora que, si lo que se buscaba de verdad era agotar el repertorio tanguístico, no cabe duda de que esta vez se ha conseguido plenamente.

AMOR QUE MATA

Para ser justos, hemos de separar, en esta producción Warner, los dos aspectos técnico y artístico.

En el primero reconozco que la película merece el calificativo de perfecta. Los mil recursos del cine americano se han conjugado hábilmente por Curtis Bernhardt en esta ocasión, y abundan las escenas insuperables tanto por la fotografía y la realización, como por cuantos elementos secundarios han colaborado en este sentido con el realizador.

Por otra parte, la interpretación de la Crawford es maravillosa. Su segura matización y su fibra dramática se ponen de manifiesto desde las primeras escenas, cuando su desequilibrio la lleva a vagar por las calles creyendo reconocer a cada momento a la persona que busca. Así el mayor atractivo de la película lo constituye el trabajo de la gran actriz americana.

Pero... es que esos asuntos desagradables, han sido tratados con demasiada frecuencia últimamente. Y aquí el guión no nos ofrece novedad con respecto a los anteriores del género. Todo está mil veces resuelto para que nos interese una vez más por él. Y así, por culpa del guión, todo el edificio del film resulta demolido irremisiblemente, con perjuicio de cuantos valiosos elementos se encontraban en su interior.

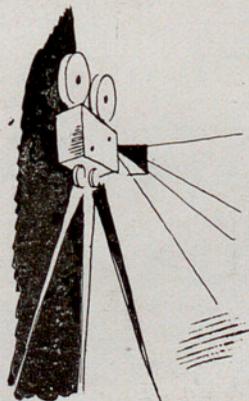
LA ISLA PERDIDA

He aquí una película inglesa hecha a la americana, y vaciada en los moldes de la producción comercial de la Meca del Cine. Un naufragio, unos niños robinsones que luego vemos convertidos en dos adultos de clase extra que terminan percatándose después de diez años de contemplar los cocoderos y las estrellas, de ciertas sensibles diferencias en su anatomía, unos bandidos que tratan de aprovecharse de su desconocimiento de las miserias humanas, y por fin un «happy end» de tarjeta postal que enternecerá a todas las muchachas de servicio.

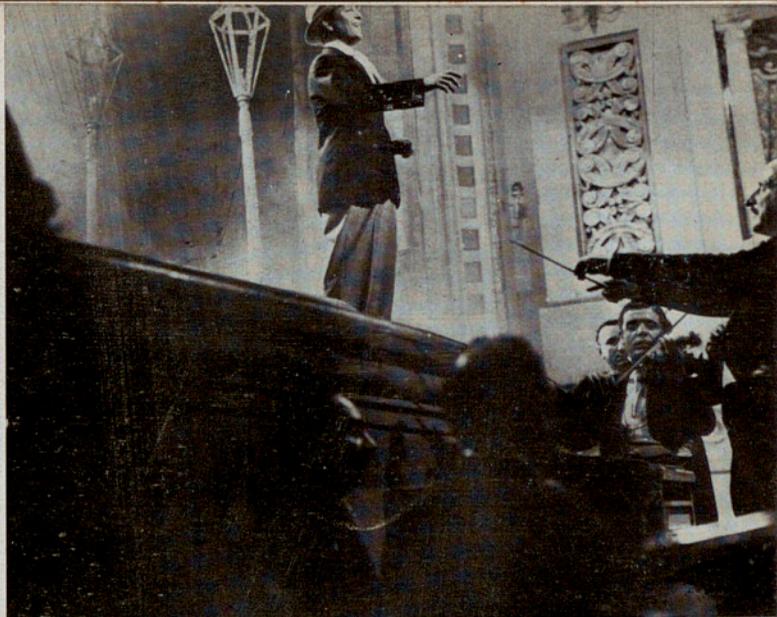
Lo mejor de la película son unas escenas submarinas en que el protagonista lucha contra un pulpo gigantesco; todo lo demás es vulgar, incoherente y carece de todo valor poético, a diferencia de aquellos modelos de *Moana*, *Sombras blancas* y *Tabú*, en los que sus productores han pretendido inspirarse.

UNA VIDA MARCADA

Con este género de apariencia neorrealista (muchas veces sólo de apariencia) pasará en breve plazo lo que ha sucedido con otros muchos géneros en Hollywood. Se exprime tanto el limón de sus característicos recursos, que llega agotarse sin remisión. Y no se crea que esa sea una película cualquiera. Lo que sucede es que, aunque el bueno de Siodmak ha hecho filigranas con las imágenes, consiguiendo mantener en muchas secuencias una tremenda sensación de angustia — la huida de la clínica por ejemplo —, al guión le falta consistencia y hasta lógica, con lo cual lo meramente plástico no llega a satisfacernos pese a la estupenda labor de los intérpretes, entre quienes destacan Victor Mature y Richard Conte, y a la pericia del equipo técnico que ha secundado a Siodmak en este film que sigue las huellas de aquella *Calle sin nombre* que constituye una de las más legítimas conquistas del moderno cine yanqui.



«LA COMPARSITA»



«AMOR QUE MATA»



«LA ISLA PERDIDA»



«UNA VIDA MARCADA»



VERGARA

Sala



CHAMPAÑA

FREIXENET



El triunfo interpretativo del año lo ha conseguido la bella Edwige Feuillère en la producción "Julie de Carneïhan", dirigida por Jacques Manuel



El gran actor Louis Jouvet reaparece como protagonista de la película "Lady Paname", realización de Henry Jeanson. Aquí le vemos en uno de los más interesantes momentos del film

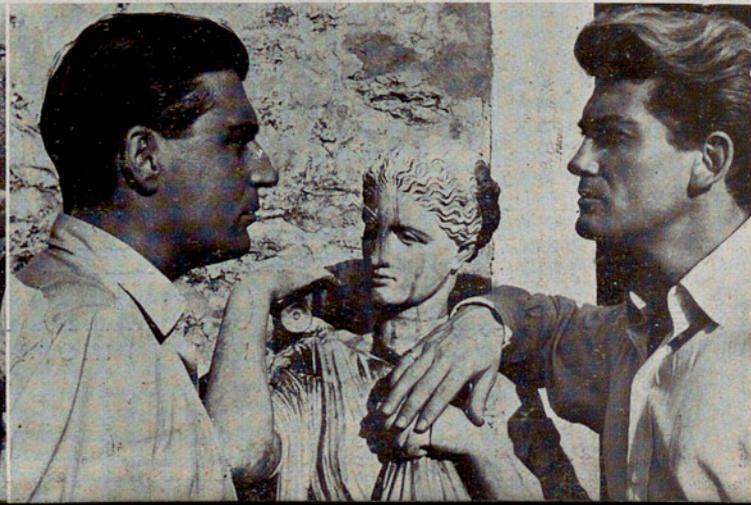
NOTICIAS DEL CINE FRANCES

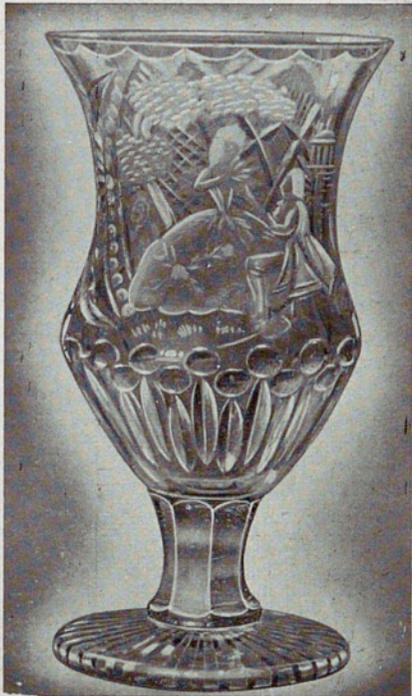


Edwige Feuillère y Sylvia Montfort, en una escena de la espectacular película "L'aigle à deux têtes", que ha dirigido Jean Cocteau

Una característica actitud de Maurice Chevalier en su última película de André Paulvé, "Le Roi", que ha merecido grandes elogios de la crítica parisiense

He aquí un fotograma de otra realización del inquieto Cocteau. La cinta se titula "Orphée", y sus principales intérpretes son Jean Marais y François Perier, quienes aparecen en esta fotografía





CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.

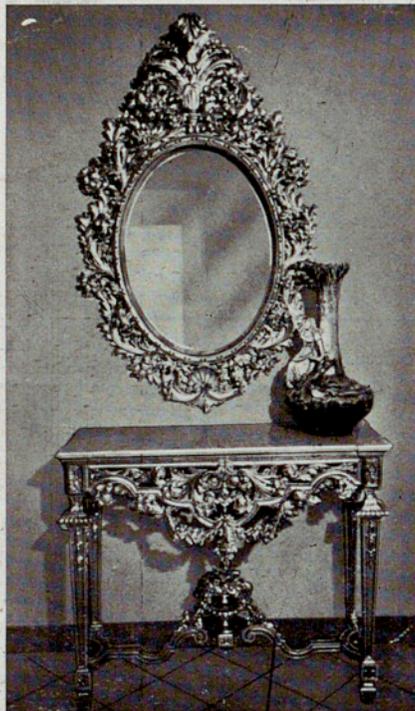
Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado - Encargos especiales para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes
 RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR
 BARCELONA

Compras **SELECTAS**



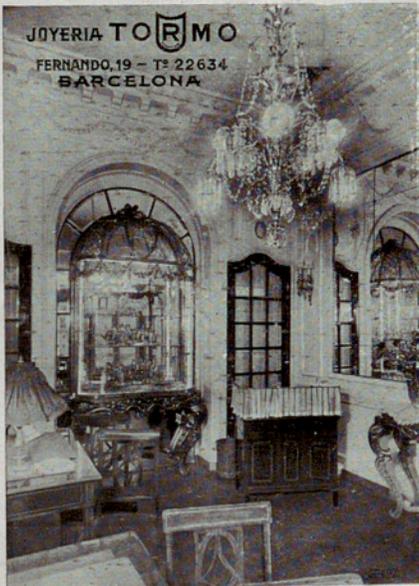
Creación MALLAFRÉ

Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
 BARCELONA



Muebles ROSELL
 DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
 Exposición y venta:
 PARÍS, 211 (junto Balmes) - Teléfono 27 27 08
 BARCELONA



JOYERÍA TORMO
 FERNANDO, 19 - T 22 63 4
 BARCELONA

Joyería y Relojería TORMO

Fernando, 19 - Teléfono 22 26 34
 BARCELONA

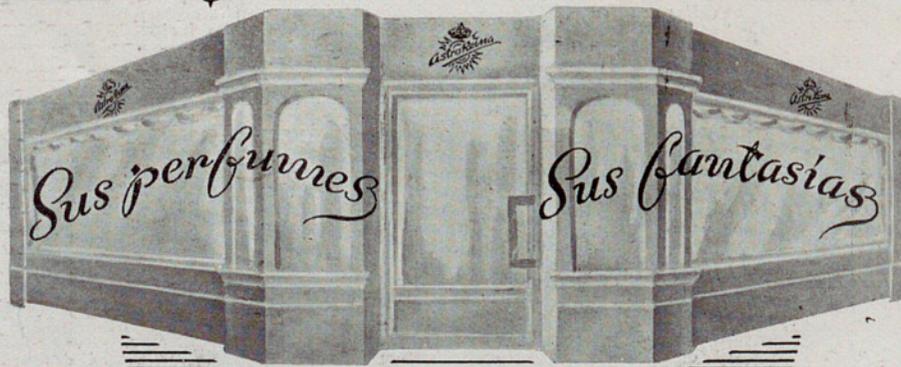


Recomendamos a usted las exquisitas AGUA DE COLONIA SPÁ y AGUA DE LAVANDA SPÁ, de perfumes frescos, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general

Pesetas 60 y 67'50 litro. respectivamente

ANTONIO SPÁ

Apartado, 37 - MATARÓ (España)



GALERIAS MALDA Nº 23
 PLAZA PINO, 4 ♦ TELEF. 21.27.07

EL CINE

por

dentro



La última novedad en los Estudios hollywoodenses la constituye la aparición de una "estrella" esquimal que ha sido contratada ya para intervenir en cinco películas. Se llama Quianna y no puede negarse que su sonrisa rebosa simpatía.
(Foto Universal)



Arlene Dahl, joven actriz de la Metro, ha salido vencedora de un concurso de elegancia celebrado en la Metro del Cine con fines benéficos, luciendo este abrigo que reproducimos.

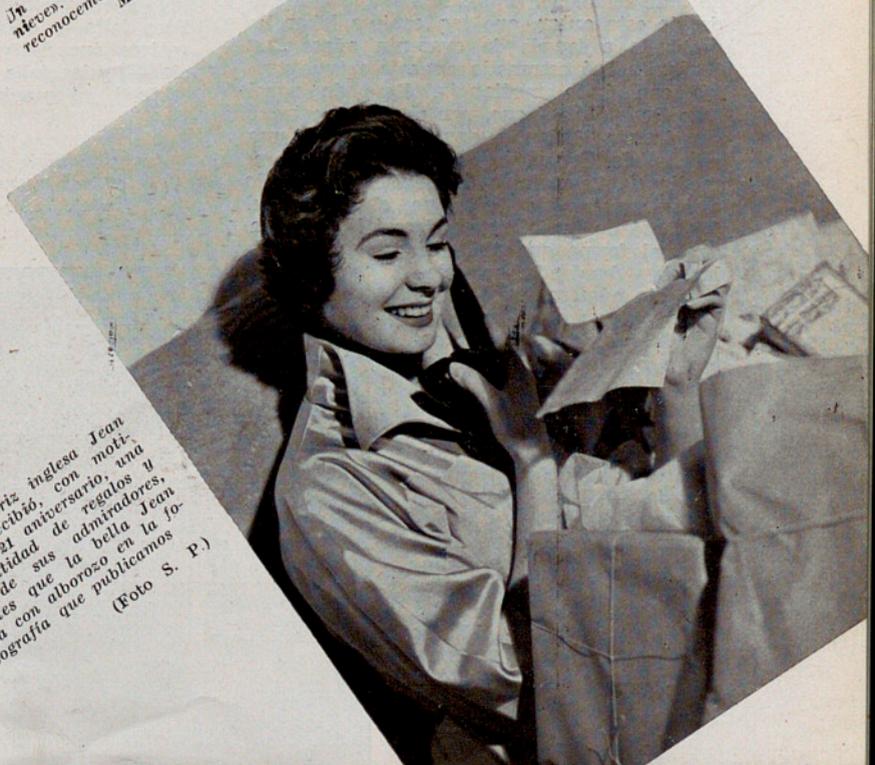
Benjamin Stanton Gage desafía por primera vez a la cámara en compañía de su hermosa mamá, la estrella Esther Williams, quien ha reanudado ya sus actividades artísticas en los Estudios de la Metro.



En descanso durante el rodaje de «Fuego en la nieve». Entre los actores que el objetivo encuadra reconocemos a Van Johnson, John Hodiak, Ricardo Montalván y George Murphy.
(Foto Metro)



La joven actriz inglesa Jean Simmons recibió, con motivo de su 21 aniversario, una gran cantidad de regalos y cartas de sus admiradores, presentes con alborozo en la fotografía que publicamos repasa con nosotros en la fotografía que publicamos.
(Foto S. P.)





Pepita Serrador, actriz argentina que se ha presentado (en Barcelona con éxito rotundo (Foto Heinrich)

Lo de «la cuesta de enero», tan traída y llevada en el teatro como la «serpiente de mar» en el verano periodístico, no es más que una figura retórica. Ya no hay «cuesta», ni en Barcelona, cuya topografía conocemos de cerca, ni en Madrid, Zaragoza y Valencia, a juzgar por las directas referencias que tenemos. En enero, como en otro cualquier mes del año, la gente va al teatro si en el cartel hay algo que llame su atención.

Por lo que a obras y cómicos se refiere el revistero comparece y dice: De cuatro compañías de «verso», tres ostentan el rótulo de cómicas, cada una en su especialidad: Valeriano León, Paco Melgares y Pepita Serrador; la cuarta, de comedia a secas, es la de Antonio Vico; y todavía tenemos la de Alejandro Ulloa, de teatro clásico, llamando a la puerta cuando escribimos.

Valeriano León, en el Barcelona, después de *El ojo de Moscú*, del que ya nos ocupamos en la crónica anterior, estrenó *El vampiro de la calle de Claudio Coello* y reestrenó *Don Periquito*. La primera, de Juan Ignacio Luca de Tena y Luis Escobar, es una pieza muy apañadita y bien dialogada, con su «complejo» y todo, no vayan ustedes a creer: una de esas comedias que se ven con gusto, satisface su interpretación — en este caso la de Valeriano en su papel de «vampiro» de un modo especial —, y a otra cosa. La segunda, *Don Periquito*, de José de Lucio, es sin duda lo más logrado de este autor, que tan copiosa labor ha realizado a través de cuarenta años. *Don Periquito* fué estrenado en este mismo teatro con éxito mediano. Pero de aquel *Don Periquito* — que, por cierto, se estrenó sin Aurora Redondo, aquellos días en una clínica de Zaragoza —, a éste de ahora media una respetable distancia. Atendiendo a indicaciones de Valeriano, al habla con don José de Lucio, éste reformó la comedia con tal forma que ahí está la obra haciendo oposiciones al número uno entre las suyas mejor trazadas. La interpretación, excelente; y por parte de Valeriano y Aurora — esta gran actriz, a la que le basta una escena en cualquier comedia sin apenas contenido para darnos la medida de su jerarquía —, excepcional.

Paco Melgares, en el Poliorama, tras *La pluma verde* y *El último mono*, repuso *La venganza de la Petra* y *El verdugo de Sevilla*, carteles Arniches y Muñoz Seca que el público recibió con fruición. Sobre todo

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

ese *Verdugo* al que Paco Melgares ha dado una vitalidad impresionante.

En el Eorrás se presentó la actriz argentina Pepita Serrador con *Esta noche me suicido*, comedia a la que siguió *Un bebé de París* — las dos de Darthes y Damel —, y anuncia, al cerrar esta crónica, *Ruleta*, de Ladislao Fedor. Las dos obras que le hemos visto, aunque habladas con acento argentino, no pueden negar su ascendencia francesa. Sabido es la influencia que el vodevil con gotas sentimentales, francés o italiano ejerce en los autores argentinos. Nada tenemos que oponer a ello, aunque, de no tener vestido propio, preferiríamos verles con capa española, mejor que con sayo extranjero. A las dos piezas citadas anima un desenfadado enredo. Si las obras que nos facturan no nos dan frío ni calor, la embajadora es distinto: Pepita Serrador es una actriz que colma el vaso de las seducciones escénicas, derramándose en matices personalísimos de buena comediante. Hija de cómicos españoles — catalán su padre, valenciana su madre —, quizá ello nos dé la clave de su temperamento y calidades de actriz, a las que han bastado dos obras para cautivarnos y conquistar Barcelona.

Antonio Vico sigue con *Dos mujeres a las nueve*, de Luca de Tena y De la Cuesta, éxito de autores e intérpretes que, en su cincuenta representación fué rubricado con unas «Galas de Prensa».

En Romea, la compañía catalana dió paso al cantor negro Machín y su discreto espectáculo, aprovechando el paréntesis para llevar *L'hereu i la forastera*, de Sagarra, por Cataluña; cerrado éste, volverá aquélla a su casa.

En el Calderón, Alejandro Ulloa abrió también una pausa a su temporada, con el fin de que Marcos Redondo hiciese tres semanas de despedida, pues que, como es sabido, marcha a América, habiendo disuelto su compañía. En esta breve actuación ha cantado las obras más sobresalientes de su repertorio, con el éxito de siempre. Alejandro Ulloa aprovechó esos días para hacer una excursión a Palma de Mallorca y Valencia. Cuando esta crónica se publique le tendrán de nuevo en el Calderón, con su teatro de noble abolengo.

Y hemos aquí, de nuevo, pasajeros del tranvía 29, rumbo al Paraíso, un día, ¡ay!, atracción de forasteros. De aquellos espectáculos con rango que un tiempo eran visita obligada de propios y extraños, ¿qué queda? Ni la propaganda, hoy con marcas características de barraca de feria. Admitimos cierta viscosidad en la escenografía, el vestuario y los conjuntos femeninos. Pero falta la «vedette» — pese a los calificativos superlativos con que se les anuncia —, y les falla el libro de las revistas, ni original, ni gracioso ni inteligente.

Aurora Redondo y Valeriano León, que estos días celebran sus bodas de plata matrimoniales y también las de constitución de Compañía (Fotos Pérez de León y Guirau)



Adolfo Marsillach, que en «El Zoo de Cristal» alcanzó un gran éxito de interpretación

Es de justicia abrir cuenta corriente a las agrupaciones que bajo el denominador común de Teatro de Ensayo bullen en Barcelona, por los empeños que acometen y sus resultados. El Teatro de Cámara — del que son rectores Antonio de Cabo y Rafael Richard —, después de *La celda* ha presentado *El pozo* y *El zoo de cristal*; la primera comedia, interpretada por Maruchi Fresno y Vicente Soler, a la que dieron honda vibración dramática, y la segunda por Adolfo Marsillach, Eulalia Soldevila, Josefina Tapias e Isidro Sola. Esta, especialmente, cautivó nuestra atención. Fué un acierto la elección de obra y, paralelo, el interpretativo, de un modo particularísimo Marsillach y Eulalia Soldevila, ésta en una cojita tímida que devana la madeja de los sueños, acobardada, y aquél en un doble tipo, el de guión de la fábula y el de actor en ella. Adolfo Marsillach dió a los dos personajes el continente y contenido espiritual exacto, en los ademanes, en las inflexiones de voz y en el gesto. Más que hallarnos frente a un muchacho con sus veintidós años, reputaríamos su trabajo como de un actor en la madurez de su experiencia y facultades. Josefina Tapias e Isidro Sola, salieron airoso en su cometido. En su tercera sesión, el Teatro de Cámara presentó *Los malqueridos*, de Mauriac. Acción lenta; la atención se polariza en la atracción física; el padre: no sabemos si es un paranoico, un «duz de gas» con perilla o un tarado moral. Si el teatro ha de hacernos pensar, sentir o emocionar, para nosotros *Los malqueridos* no llena ninguno de sus postulados. Relámpagos intuitivos y sombras, en la interpretación. Más acusadas éstas en Eulalia Soldevila, aunque tuvo expresiones felicísimas. Seguro y firme, Vicente Soler. Pura Belderrain dió a sus estados de ánimo sentido apasionado. Correcta, Carmen Martín. Cálido en su preciso equilibrio la actitud y la palabra, dentro de la situación.

Y cuatro líneas para dar cuenta de la aparición de «El Corral», centro de actividades del Teatro del Frente de Juventudes, que lleva por capitanes a Juan-Germán Schrodés y José Antonio de la Loma, que ya han dado uno y otros frutos de su inteligencia, conocimiento y vocación teatral. «El Corral» quiere oír en su patio voces jóvenes y distintas. A sus tareas dedicaremos la atención que merezcan.

3 Factores de un éxito



UNA ACTRIZ

Pepita Serrador

UNOS COMEDIÓGRAFOS
INDISCUTIBLES

UN REPERTORIO UNIVERSAL

COMEDIÓGRAFOS

NOEL COWARD
SOMERSET MAUGHAM
HERMANOS QUINTEROS
SEM BENELLI
LADISLAO FODOR
E. VERNEIL
RICARDO IBSEN
DARIO NICODEMI

COMEDIAS ADQUIRIDAS EXPRESAMENTE

PARA PEPITA SERRADOR

NINOSKA
Sem Benelli
LA ORQUIDEA
Sem Behelli
QUIERO CASARME DE BLANCO
Darthes y Damel
EL ARTE DE PESCAR MARIDO
Hikens

REPERTORIO

A QUE HORA VOLVERAS, QUERIDO
Somerset Maugham
ESTA CHICA ES UN DEMONIO
ESPOSA ULTIMO MODELO
SECRETARIA PRIVADA
NOCHES DE CARNAVAL
AL MARIDO HAY QUE SEGUIRLO
Insausti y Malfatti

RULETA
Ladislao Fodor
VIDAS PRIVADAS
Noel Coward
LA HERMANA JOSEFINA
Darthes y Damel
QUE VIENE EL COCO
A. Vazary

NI SOLTERA NI CASADA NI VIUDA
LA MEJOR DEL COLEGIO
Goicoechea y Cordone
EL MARIDO, EL OTRO Y YO
A. Collazo
RICARDO MURIO EN LA CHINA
A. Manzari

BENDITA SEAS
Alberto Novion
NO SALGAS ESTA NOCHE
Pondal Ríos y Olivares

REPOSICIONES

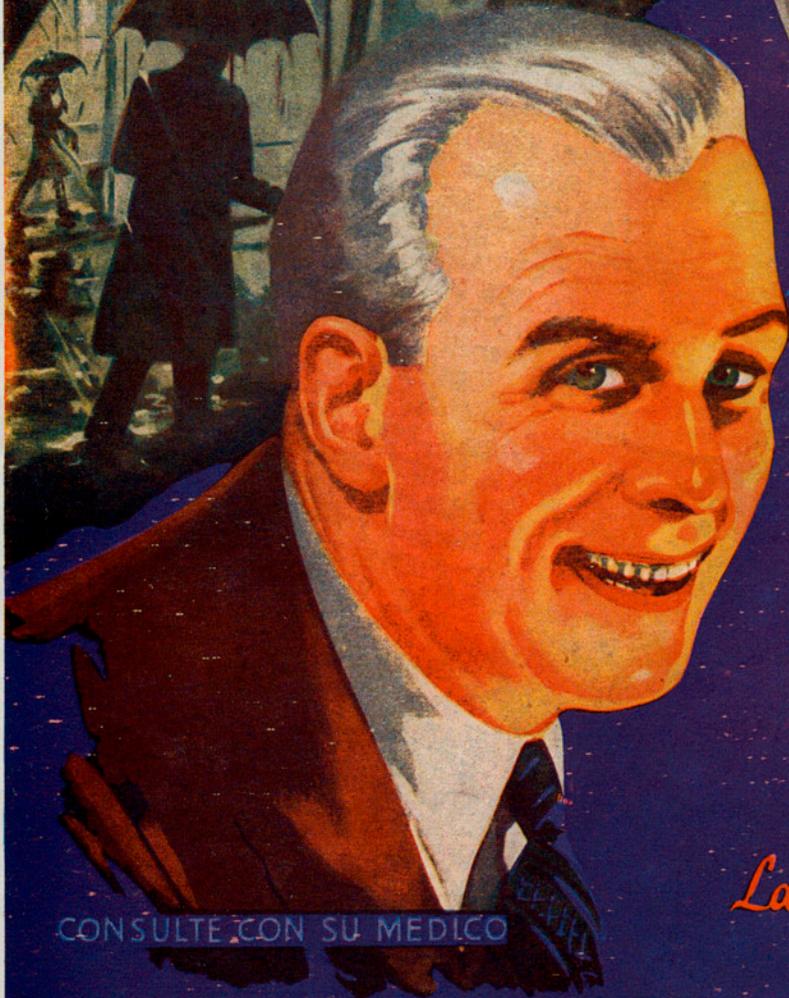
LA SOMBRA
Nicodemi
VENTOLERA
TAMBOR Y CASCABEL
Quinteros
AGUA EN LOS BOLSILLOS
A. Vazary

TEATRO BORRÁS

[Empresa Falgueras]

Instantina

CORTA LOS RESFRIADOS



CONSULTE CON SU MEDICO



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registrados

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.

BARCELONA

— Nombres y Marcas registrados —



Sanz Lafita

UN CUENTO FANTASTICO

Ilustraciones de SANZ LAFITA

Por NOEL CLARASÓ

Toda la literatura es una desfiguración de la verdad. Esta desfiguración tiene tres grados: lo que parece verdad, lo inverosímil y lo imposible. El límite entre estos tres distintos tipos de materia literaria, no es nunca preciso, ni existe la separación clara. El cuento que sigue no parece verdad, pero no es imposible, y sobre su verosimilitud se puede discutir mucho rato sin llegar a un acuerdo. Es un cuento aparentemente muy sencillo y se le llama fantástico para que pique la atención del lector; nada más.

Todas las señoras tenían un abrigo de astracán, menos ella. Los abrigos de astracán eran todos iguales y las señoras, metidas en ellos, perdían la personalidad y se convertían en bultos. Y, además, eran todos negros. Nada más triste que una reunión de señoras con abrigos de astracán. Pero todas lo tenían porque, en aquel tiempo, los maridos acomodados regalaban un abrigo de astracán a sus mujeres, un año después de la boda, como premio a las incomodidades de la maternidad. Y si la maternidad se retrasaba, el abrigo también. Pero a la larga, con niños o no, llegaba siempre; aunque si no los había, llegaba más tarde.

Ella no lo tenía porque su marido era pobre. Los maridos pobres, entonces, en vez de comprar un abrigo de astracán a sus mujeres, les recomendaban la economía y les reprochaban caprichos y veleidades. Y ellas, mal conformadas siempre con la pobreza, decían a sus amigas: «Mi marido me comprará el abrigo de astracán el año que viene».

Pasó «el año que viene», y el otro y el otro. Y todos pasaron sin abrigo. Ella seguía anunciando todos los inviernos el abrigo de astracán para otro año, y él seguía sin tener bastante dinero para comprarlo.

Ser mujer de un hombre que no tiene bastante dinero, es incómodo. Se ha de sustituir el lujo y la ostentación por la inteligencia y la bondad y otras cualidades personales. Un engorro. Ella se cansó de no poder competir con sus amigas más afortunadas y se pasaba las tardes encerrada en casa. Si el marido le preguntaba por qué no salía a la calle, ella le contestaba siempre:

—No tengo abrigo y no puedo salir a cuerpo.

Tenía tres abrigos, de poca monta; pero ella se refería únicamente al famoso abrigo de piel que no había tenido nunca.

Y un día, inesperadamente, ella recibió un paquete grande. Abrió el paquete, que era una caja de cartón, y apareció el abrigo soñado, todo de astracán y todo negro. Ella no pensó que pudiera haber error en el envío; se lo puso en seguida y salió con él a la calle, feliz. No tardó mucho en saber que su marido bueno había estado ahorrando dinero durante muchos años para comprarle, al fin, el abrigo. Y si, al saberlo no le quiso más, se lo demostró mejor.



Algunos días después llegó la noticia tremenda: ¡Era un abrigo robado! Cuando ella lo supo ya el marido ladrón estaba en la cárcel. Porque él había sido el autor del robo. Y le juzgaron y le condenaron a algunos años. ¡Qué golpe terrible para la pobre mujer, que se quedó a la vez sin abrigo, sin honor y sin marido!

Las consecuencias fueron gravísimas. Ella tenía padres, hermanos y otros parientes sesudos. Todos la aconsejaron en el mismo sentido: ella no podía continuar sometida a la autoridad marital de un marido ladrón. Y la convencieron. Se consiguió la separación de cuerpos y de bienes (prácticamente logradas las dos antes de la sentencia, pues él estaba en la cárcel y bienes no había) y ella reingresó en su familia, humillada, deshecha, sin dinero, sin abrigo y sin ninguna aparente posibilidad de rehacer su vida.

—¡Si por lo menos — decían los parientes — tu marido ladrón se muriera en la cárcel!

No se murió. Era un preso ejemplar que contaba historias, como todos los presos, pero nunca hablaba de su mujer. Y más tarde, cuando la situación ya estaba provisoriamente resuelta, sucedió una cosa,

que lo vino a desbaratar todo por segunda vez: un policía listo, detuvo al verdadero ladrón del abrigo. Se proclamó la inocencia del primer condenado, que ya llevaba cumplida mucha sentencia por el otro, y se supo toda la verdad, que era clarísima y coincidía en todo con las declaraciones del supuesto marido ladrón.

El compró el abrigo a un individuo que se lo vendió a mitad de precio. Le dijo que era de segunda mano. No dijo que lo hubiese robado, ni el marido lo sospechó. Había explicado este cuento cien veces, en defensa propia, y nunca había conseguido vencer a sus jueces. Todos los ladrones dicen que ha sido otro y los jueces están muy escamados. Los niños también lo dicen, pero los ladrones nunca pierden esta mala costumbre adquirida en la niñez. Son así.

Ella, entonces, lloró lágrimas de amargura y de arrepentimiento. Esperó a su marido a la salida de la cárcel y lo primero que hizo fué pedirle perdón. Y lo segundo pedirlo otra vez, y así cuarenta veces seguidas. Y habría llegado a cien porque estaba dispuesta a todo para recuperar el amor de su marido. Pero él la interrumpió con una frase ciertamente confusa. Le dijo:

—No te puedo perdonar ahora. Después sí, dentro de algunos días, si todavía insistes en tu solicitud.

El marido no quiso parar en la casa de sus suegros. La que tuvo él había desaparecido. Pidió cama en un hotel. Su mujer le advirtió que los hoteles cobraban muy caro y él contestó que no importaba, porque sólo era para una noche.

Y aquella misma noche, a la madrugada, se levantó, salió a la calle provisto de un paquete de herramientas, levantó la puerta de hierro de una peletería famosa, rompió el cristal del escaparate y se apoderó de un abrigo de astracán. Con el ruido de la puerta y el cristal alborotó la calle, acudieron algunos retrasados, un sereno le dió el alto y una pareja uniformada le detuvo. Le llevaron a una comisaría y un comisario le sometió al primer interrogatorio. Y él confesó de plano, en seguida, sin ambigüedades:

—He levantado la puerta y he roto el cristal para robar este abrigo.

Era una verdad evidente. Le llevaron a la cárcel por segunda vez. Allí le visitó su mujer y le preguntó si se había vuelto loco. Pero él contestó que no, que estaba en su mayor cordura. Y añadió:

—Ahora, si aun insistes, te perdonaré.

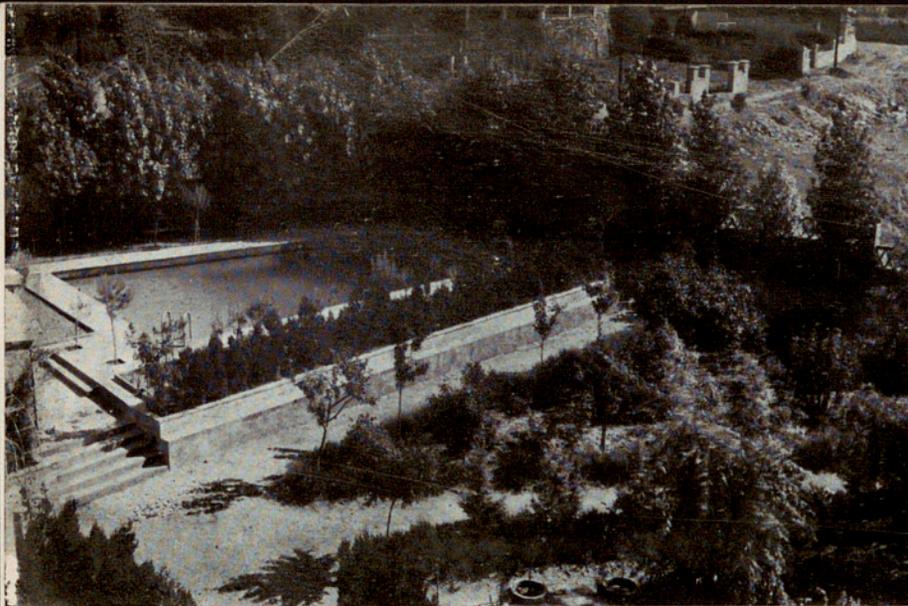
Ella, desconsolada y aun sin comprender, gimió:

—¿De qué me sirve, ahora, tu perdón?

—De lo mismo que me habría servido el tuyo, a mí, la primera vez; de consuelo.

Ahora el cuento puede acabar de varias maneras, pero para que sea fantástico de veras, ha de acabar así: ella, arrepentida, aceptó el perdón con humildad y se dispuso a vivir pendiente de su preso querido. Todo el mundo pensó que los dos, él y ella, estaban un poco mal de la cabeza. Y también, tal vez, lo pensaron los jueces; se esforzaron en apreciar circunstancias atenuantes y consiguieron, sin menoscabo para sus personas, una sentencia justa y leve a la vez.

Que, según parece, es una de las cosas que más difícilmente se consiguen, en buena y santa justicia. Sobre todo en las historias reales, o sea en las que han sucedido alguna vez entre los hombres.



Vista general de la piscina y jardines (Foto Renom)



Una habitación dormitorio

RUTAS, PAISAJES Y BELLEZAS DE CATALUÑA

MOYÁ Y SUS ATRACTIVOS

Entre ellos destaca la señorial instalación del Gran Hotel

La Real y Muy Ilustre Villa de Moyá se asienta a 750 metros de altitud sobre el nivel del mar, lo que le confiere un delicioso clima de altura. Cuenta con pintorescos alrededores de llano y montaña y una abundancia verdaderamente maravillosa de aguas de excelentísima calidad. Esos alrededores de Moyá constituyen un paraíso para los aficionados a la caza y a la pesca y no digamos nada de los que anhelan aspirar el aroma balsámico del arbolado y en particular el de los pinos, los cuales forman cerca de la población apretados y saludables bosques.

Moyá está situada a la derecha de la ribera del río Calders, dista cincuenta kilómetros de Barcelona y veinticinco de Manresa, Vich y Caldas de Montbuy. La villa se levanta en la carretera de Manresa a Gerona y de ella parten dos carreteras más, a Mollet y Calaf. Moyá es cabeza de la comarca del Moyanés y fué fundada por los romanos en el siglo II de nuestra Era por estabilización urbana del campamento que vigilaba las cosechas de la comarca y las vecinas. Los tributos en especies eran medidos por los legionarios en el modio o «modiolanum», del que tomaron nombre la Villa y su comarca.

Entre los fastos históricos de la Villa descuella el afecto particular que por ella tuvo Pedro IV el Ceremonioso, que la tituló «Ilustre y Real» y la convirtió en Calle de Barcelona, con derecho al uso del escudo de la Ciudad Condal. Los jurados de la Villa prometieron fidelidad al Rey el 4 de mayo de 1356. Recordemos, en el estadio de las piadosas leyendas, la de los angélicos peregrinos que en una noche labraron la imagen del glorioso San Sebastián, patrono de la Villa, a quien ésta quería honrar por haber intercedido por ella en el curso de una mortífera peste,

desatada a mediados del siglo XVI. En la historia contemporánea, los alrededores de Moyá contemplaron en 1810 la derrota, en dos ocasiones, de las fuerzas del ejército francés, por las españolas que mandaba O'Donnell.

Entre las ilustres personalidades que vieron la luz en Moyá podemos anotar a sus hijos predilectos San Pons de Planella y San Pedro Cadireta; también nació en Moyá el «conceller en cap» de Barcelona Rafael de Casanova, que defendió la Ciudad Condal de los ataques de las tropas del rey Felipe V cuando el Principado abrazó la causa del Archiduque Carlos de Austria contra la Casa de Borbón. Hijo eminente de la población fué el gran tenor Francisco Viñas, protagonista eximio de las obras wagnerianas y en particular de un «Parsifal» de inmarcesible memoria. En 1904, el señor Viñas instituyó en Moyá la Fiesta del Arbol, conmemoración anual de exquisitas resonancias que la Villa adoptó con el mayor entusiasmo y cariño y gracias a la cual se han repoblado forestalmente los alrededores, especialmente en almendros que unen, a la dádiva de su fruto, la gracia impagable de sus flores exquisitas, de aroma inconfundible.

Moyá cuenta con un bellissimo Parque Municipal en el que hay un hermoso lago navegable y bien cuidados jardines, una Biblioteca Pública costeada por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros y un curioso Museo. Estrechamente ligado a la prosperidad de Moyá, merecedor del respeto y cariño de todos los habitantes de la Villa se levanta el magnífico Noviciado de las Escuelas Pías de Cataluña, aquí radicado. La interesante iglesia parroquial de Santa María dependió del Monasterio de Canónigos Regulares de San Agustín de Santa María del Es-

Edificio del Gran Hotel de Moyá



tany hasta que, en 1860, la parroquia se subrogó en todos sus títulos y honores.

De cuanto llevamos reseñado puede actualmente el viajero gozar con reposo confortable, instalado con todas las comodidades de la vida moderna gracias a la iniciativa privada. La Inmobiliaria de Hoteles Moyá, en efecto, ha construido en la Villa el Gran Hotel, de primerísima categoría y de un rango que admite cualquier parangón; no sólo por sus proporciones y servicios, sino también por su calidad arquitectónica y la armonía de los decorados, que revelan un refinamiento sorprendente.

El edificio en cuestión consta de cuatro plantas, de las cuales las tres superiores están destinadas a habitaciones, sesenta en total, cada una de las cuales está montada con buen gusto notorio y tiene su baño particular. Las estancias son amplias, modernas, con espléndida luz, sol y ventilación. Pero donde la categoría del Gran Hotel de Moyá se impone, ciertamente es en las salas y salones de uso general, las proporciones y ornamentación de los cuales provocan el elogio más espontáneo y encendido.

Si espacioso y atractivo es el hall, con cinco bajorrelieves que simbolizan los Sentidos y un plafón representativo de la Vida, no menos coquetón es el saloncito de recibir. Acogedora, sobria y señorial es la Sala de Caza, decorada con trofeos venatorios y una chimenea del mayor valor evocativo y ornamental. El comedor es un alarde de grandiosidad y gusto: sus paredes están recubiertas por soberbios plafones pictóricos a gran tamaño, representativos de la traída de aguas del manantial Crespiera a Moyá, de la fundación de la Villa, del milagro de los angélicos peregrinos, de la concesión a Moyá del real privilegio de Calle de Barcelona y de la Fiesta del Arbol.

Del comedor se pasa a una galería cubierta que dispone de amplios ventanales a través de los que se admira el panorama de la campiña de Moyá; en las paredes de esta pieza se representan las cuatro estaciones del año. El gran salón de fiestas es de proporciones admirables; en sus paredes se ofrece el policromo y dinámico espectáculo de los bailes regionales de España entera. Tres escalones conducen al bar americano, instalado con una largueza verdaderamente señorial y exornado también con escenas regionales y platos decorados a mano, con refranes populares en las diversas regiones en que han sido recogidos. El bar tiene una salida directa a la calle y otra al Teatro Viñas, del que al final nos ocuparemos.

El salón de fiestas permite también el acceso a la sala de escribir, que se llama de Turismo porque ofrece en sus paredes un plano de Moyá y el de las excursiones que pueden efectuarse y lugares típicos a visitar irradiando de la Villa. Anotemos que los pasillos del inmueble son amplios, generosos, bellamente decorados y que en cada uno de los pisos del Gran Hotel de Moyá hay dispuesto un saloncito entonado y gracioso para recibir visitas.

Perfilaremos del todo los atractivos de ese admirable Hotel al recoger la existencia de amplias terrazas, bien cuidados y frondosos jardines y una piscina al aire libre de quince metros de largo, nueve de ancho y dos y medio de profundidad. Cinco líneas telefónicas aseguran la comunicación con el exterior, además de haber teléfono en todas las habitaciones. De gran capacidad son las cámaras frigoríficas y las cocinas, modernísimas. El garaje tiene capacidad para cuarenta coches y el conjunto cuenta con instalación de energía eléctrica propia, que asegura el normal y perfecto funcionamiento de todos los servicios.

Para que a la colonia veraniega de Moyá, que todos los años se congrega aquí en crecido número, no eche en falta comodidad ni recreo alguno, el Gran Hotel se complementa con el soberbio Teatro Francisco Viñas, edificado también por la compañía inmobiliaria que erigió el otro edificio. Dicho Teatro es admirable de construcción y proporciones, pues tiene capacidad para ubicar mil espectadores sentados en cómodas butacas. La sala consta del patio de butacas y dos pisos de palcos, desde todos los cuales es perfectamente visible el gran escenario, dotado de todos los adelantos como lo está el Teatro, en general, de todos los detalles confortables y de la más adecuada y fina decoración.

Alfredo del Pino



Sala de fumadores



Detalle del bar americano



Un espléndido ángulo del comedor
(Fotos Plasencia)

Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

CINCO OPERAS DE WAGNER EN EL LICEO. — Las representaciones wagnerianas que pusieron fin a la temporada de ópera del Gran Teatro del Liceo se llevaron a cabo en dos etapas. En la primera, Hans Swarowsky dió *Los maestros cantores* y *Tannhäuser*. En estas representaciones participó Victoria de los Angeles que, si estuvo acertada en el papel de «Eva», nos convenció mucho más en el de «Elisabeth». En este papel, que ella encarna maravillosamente, nada tiene que envidiar a las mejores artistas alemanas que la han precedido en el Liceo. Podemos afirmar que el conmovedor diálogo que la hija del landgrave sostiene con los caballeros de la Wartburgo, en el segundo acto de la obra, constituye uno de los momentos estelares de la brillante carrera de nuestra eminente soprano.

Hans Swarowsky — a quién hemos de agradecer la iniciativa de darnos una versión íntegra de la comedia wagneriana — dirigió *Los maestros cantores* y *Tannhäuser* con indudable competencia, asegurando en todo momento la dignidad artística de las representaciones. No obstante, el esplendor de estas funciones estaba destinado a empalidecer al contrastarlas con las que se celebraron a continuación, en la segunda etapa, que estuvo a cargo del maestro George Sebastián. En efecto, unánimemente se reconoció que las representaciones de *Tristán e Isolda*, *La Walkiria* y *El crepúsculo de los dioses*, de este año en el Liceo, cuentan entre las mejores que se han dado en Barcelona. Para lograr un resultado tan excepcional la empresa contó con un conjunto de cantantes de la mejor clase, todos ellos formados en las tradiciones más auténticas de la estética wagneriana.

Al frente del reparto estaba la famosa cantante wagneriana Kristen Flagstad. Con su voz, tan luminosa como opulenta, imperando sobre la orquesta, supo crear en cada representación el clima propicio a los mayores entusiasmos. Bien en *La Walkiria*, mejor en *Tristán*, insuperable en *El crepúsculo*. Decir que a su lado Gustaw Treptow fué su digno partenaire es el mejor y más justo elogio que merece la labor de este tenor excepcional, que consiguió mantener la más alta tensión emotiva en sus creaciones de «Tristán», «Sigmundo» y «Sigfrido». Doris Dorée, con una competencia dramática inigualable, hizo la mejor creación del papel de «Sieglinde» que hemos visto en el curso de veinticinco años de fidelidad al Liceo y a Wagner. En *La Walkiria*, Doris Dorée consiguió adueñarse totalmente del auditorio en la gran escena del tercer acto con la Flagstad. Elsa Cavelti, tan conocida como admirada de los liceístas, tuvo a su cargo los



GEORGE SEBASTIÁN

papeles de «Brangenia» y de «Waltrauta». Emanuel List estuvo muy acertado, primero en el papel de «Rey Marco», y luego al encarnar el siniestro personaje de «Hagen». También la parte de Wotan encontró un inmejorable intérprete en la persona del barítono Hans Hotter. En una palabra y para terminar, este año las representaciones de *Tristán e Isolda*, *La Walkiria* y *El crepúsculo de los dioses* hubieran, seguramente, merecido la aprobación del inmortal maestro que, con ellas, dió al mundo las manifestaciones más grandiosas del espíritu romántico en la música. Obras que sólo fueron posible porque contaban con la herencia de doscientos años de música alemana. Obras que en el Liceo revivieron en todo su original esplendor y abrumadora grandeza gracias, en buena parte, a la presencia, frente a la orquesta, del maestro George Sebastián que, con su autoridad y entusiasmo, consiguió que cuantos elementos tomaron parte en las representaciones se responsabilizaran para dar el mayor rendimiento artístico en la labor que se les había encomendado.

CONCIERTOS. — El período comprendido entre nuestra gaceta anterior y la presente ha sido uno de los más intensos, musicalmente hablando, que hemos vivido en Barcelona. Los conciertos se han prodigado en tal forma que forzosamente tendremos que silenciar muchos de ellos para poder destacar aquellos que más nos importa señalar, entre los cuales hemos de contar siempre los que estuvieron a cargo de artistas nacionales. Entre ellos hemos de mencionar en la presente ocasión al violoncelista José Trotta y a la soprano Aurelia Basó de Balaguer.

El primero, que es hoy considerado como uno de nuestros más destacados concertistas, dió en la Escuela Municipal de Música un recital, a base de obras de Bach y de Beethoven, que fué escuchado por un numeroso público. Aunque estemos muy familiarizados con la labor de Trotta como concertino de la Orquesta Municipal y como componente de la Agrupación de Cámara de Barcelona, resulta una cosa totalmente distinta escucharlo en funciones de concertista, que es cuando puede apreciarse en todo su justo valor la magnitud de su arte, en el que se funden admirablemente una técnica impecable y una penetrante sensibilidad musical. En cuanto a Aurelia Basó de Balaguer, diremos cuán agradablemente nos sorprendió en el recital que, con un éxito sumamente halagador, celebró en la Casa del Médico, recital que señaló su incorporación al ámbito de nuestras actividades musicales. Aurelia Basó de Balaguer posee una voz adorable y un gusto exquisito. De ello se convencieron cuantos tuvieron ocasión de escuchar sus inteligentes y sensibles versiones de Wolf, Fauré, Gluck, Weber y Charpentier, autores que integraban el programa de su recital.

Volvió Cortot después de tantos años de ausencia. Los éxitos enormes que rubricaron sus actuaciones en nuestra ciudad pusieron de manifiesto cuán grande es el prestigio de que goza este insigne artista, que ha venido desempeñando un papel muy importante en la vida musical europea de estos últimos años. El famoso artista, pese a las irregularidades manifiestas de su mecanismo, logró adueñarse del auditorio gracias a la calidad de un arte cuya dignidad nadie discute.

En el próximo número nos ocuparemos, con la atención que merecen, de los interesantes conciertos de invierno de la Orquesta Municipal.

1860 * 1950

CASA
GUARRO
PROVEEDORES DEL GRAN TEATRO DEL
LICEO
PIANOS CUSSO SFHA
ARMONIUMS • ORGANOS • MUSICA EN GENERAL
RAMBLA CATALUÑA, 7 • TELEF. 21.25.06 • BARCELONA

VERGARA



AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA
(GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES, INTESTINOS,
ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN ARTERIAL

*

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS SULFAMÍDICOS

*

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE LA ÚNICA
GRIETA TERMAL - CARBÓNICA - ARCÓSICA DE ESPAÑA

*

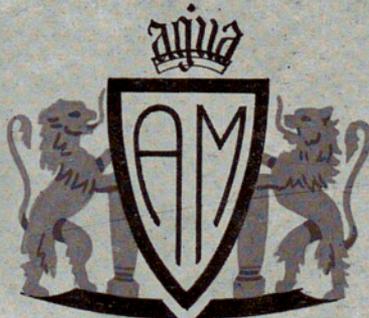
TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO EL GAS
CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA MISMA GRIETA

*

Exquisita agua de mesa
BALNEARIOS

PRATS

Y



malavella

SOLER



Don Mario Rivière y su hija María-Ignacia entregan las copas donadas por aquél a la señorita Tere Fábregas y al teniente Asení, ganadores en las respectivas pruebas hípias para amazonas y para jinetes militares, celebradas en el Polo
(Foto Sagarra)

Crónica Social de "LICEO"



En el Teatro Studium se celebró un festival benéfico, bailando un rigodón niño; de conocidas familias. Luego se puso en escena la vieja comedia «Zaragüeta», en la que actuaron Maruja Riera, Isabel Montobbio y Alfonso-Carlos de Montoliú, que aquí aparecen. Finalmente actuó un trío de cantores
(Foto Sagarra)

El último mes de invierno

En el año que corre, la animación es constante y creciente, según afirmábamos en nuestra crónica anterior. Y ahora hemos entrado en el último mes del invierno, que siempre resulta animado, pues todo el mundo «se vuelca» organizando fiestas antes de que llegue el gran paréntesis cuaresmal. Muchas colonias veraniegas, así llamadas por ser grupos de barceloneses que pasan la temporada estival en pueblos y playas, se reúnen periódicamente y a sus reuniones en esta estación del año les dan el nombre de «Té de Invierno». Fiestas de éstas, organizadas por colonias veraniegas, ha habido un sin fin y también otras muchas organizadas por alumnos de diversas Escuelas y Facultades, a favor de sus respectivos viajes de prácticas al final del curso o de la carrera. A éstas se han sumado cenas seguidas de baile (o de partidas de «bridge» o de algún juego similar) en casas particulares.

También la Asociación de la Prensa celebró su tradicional baile anual en honor de las muchachas puestas de largo últimamente. Fué en el Ritz y resultó brillantísimo. De él nos ocuparemos más detalladamente en la próxima crónica, porque vale la pena.

La Srta. Mari-Carmen Cortés y de Depujol, nieta del teniente general Despujol, vistió de largo por primera vez en una fiesta celebrada en casa de sus padres, con motivo de las Bodas de plata de éstos
(Foto Sagarra)



El teniente general Solchaga entrega a la señorita Elita Gallart Rubió y a don Ramón Estany Volart, las copas donadas por el Barón de Viver para los que ganaran el «cross-country» a caballo organizado por el Real Club de Polo
(Foto Sagarra)

Y las últimas veadas en el Gran Teatro del Liceo estuvieron concurridísimas y resultaron solemnes, a lo que contribuyó no poco el programa, integrado por las óperas de Wagner; aunque tampoco se puede negar que un deseo de aprovechar las últimas ocasiones de exhibirse en el Gran Teatro, luciendo sus elegantes atavíos, llevó al Liceo a muchas damas y muchachas.

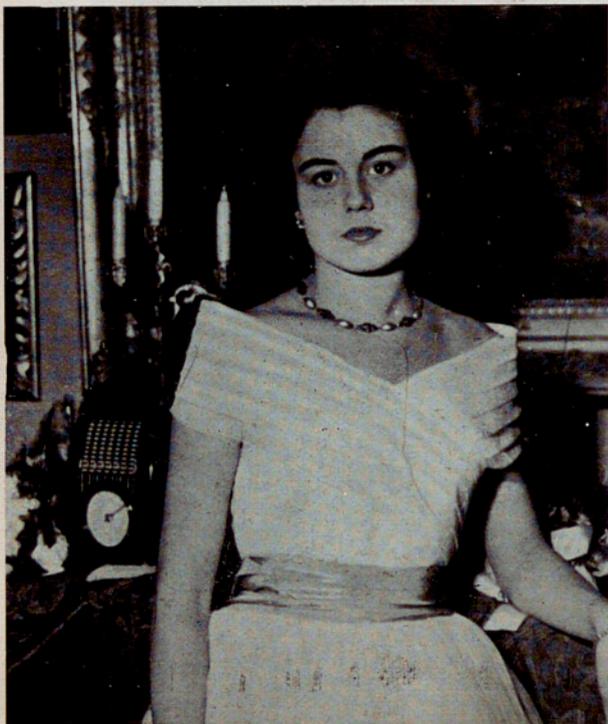
Como siempre, hemos de decir que no citamos una por una las fiestas celebradas, porque fueron numerosas. Lo cual no es recurrir a un tópico, sino atenerse a la realidad. En la próxima crónica no podremos contar algo que supere la animación actual, pero sí completar con detalles lo que ahora afirmamos, añadiendo datos de última hora que no caben en ésta por la premura del tiempo.

Pero también la Semana Santa tiene su puesto en la Vida Social, claro que dentro de su indudable ambiente de austeridad y respeto a la Pasión del Salvador. Y en ella no faltan tradiciones y costumbres vinculadas en nuestra nobleza regional, que no debemos olvidar ni dejar de consignar oportunamente.

P. DIAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

La señorita Marilú Coll y de Aguiló, ha vestido de largo por primera vez y en la fotografía aparece al terminar un baile con Manolo Calzado y de Ayguavives
(Foto Torres)

La señorita María Luz Garrigó Tortajada asistió a una función de noche en el Gran Teatro del Liceo, en compañía de sus padres y hermanos, en cuya ocasión veía sus primeras galas de mujer
(Foto Batlles-Compte)



Baile de trajes en el Ritz

Nada más difícil para el cronista que dar cuenta a nuestros lectores la hermosísima fiesta que el matrimonio Coloma-Autrán organizó para el sábado 18 de febrero. Colaboraron los señores Sanz, Bosch, Subirats, Masroig y el joven Carbonell y las señoritas Carreño y Serdá. Se vieron elegantísimos y originales trajes y muchísimas caras bonitas. La concurrencia fué distinguidísima, llenando por completo todos los salones del más elegante Hotel de Barcelona. Fué amenizado el baile por las orquestas Martín de la Rosa, Bonet de San Pedro y Aza, y duró hasta la madrugada, reinando la alegría en todo momento. Todos los asistentes guardarán gratisimo recuerdo de tan animado baile.

Hubo desfile de trajes, que resultó brillantísimo, y en homenaje a los señores Coloma el capitán médico don Daniel Remón les dedicó elogiosas y elocuentísimas palabras y se les requirió para que bailasen un baile solos en la pista, con el aplauso unánime de toda la concurrencia.

Todos salieron satisfechísimos y felicitaron a nuestros simpáticos amigos señores Coloma-Autrán, a los que rogaron organicen una verbena por San Juan,

Nos vemos en la imposibilidad de citar los nombres de los concurrentes, dado su número, pues pasaron del millar y ocuparían mucho espacio del que no disponemos.



Tres aspectos de la animación de la fiesta



Los Sres. de Coloma, durante el baile que se les dedicó en su homenaje



Los Sres. de Coloma-Autrán, organizadores de la fiesta

Un detalle del «lunch»





El nuevo matrimonio Feher-Tapbioles

DOBLE BODA

Enlaces Tapbioles-Margarit y Feher-Tapbioles

En la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, Patrona de Barcelona, se celebró una doble boda: la de la señorita Montserrat Margarit Perulles, hija de don Juan Margarit Bou y de doña Josefa Perulles de Margarit, con don Francisco Tapbioles Turón, hijo de don José Tapbioles Carné y de doña Ana Turón de Tapbioles; y la de la señorita Ana M.^a Tapbioles Turón, hija de éstos últimos, con don Andrés Feher Soler, hijo de don Mauricio Feher Hemardiquer y de doña Montserrat Soler de Feher.

El templo se hallaba magníficamente adornado con profusión de flores blancas y lleno de distinguidos invitados.

Luego, en los salones del Hotel Ritz, se sirvió el «cock-tail» seguido de espléndido almuerzo y a continuación hubo baile hasta la hora de la cena.

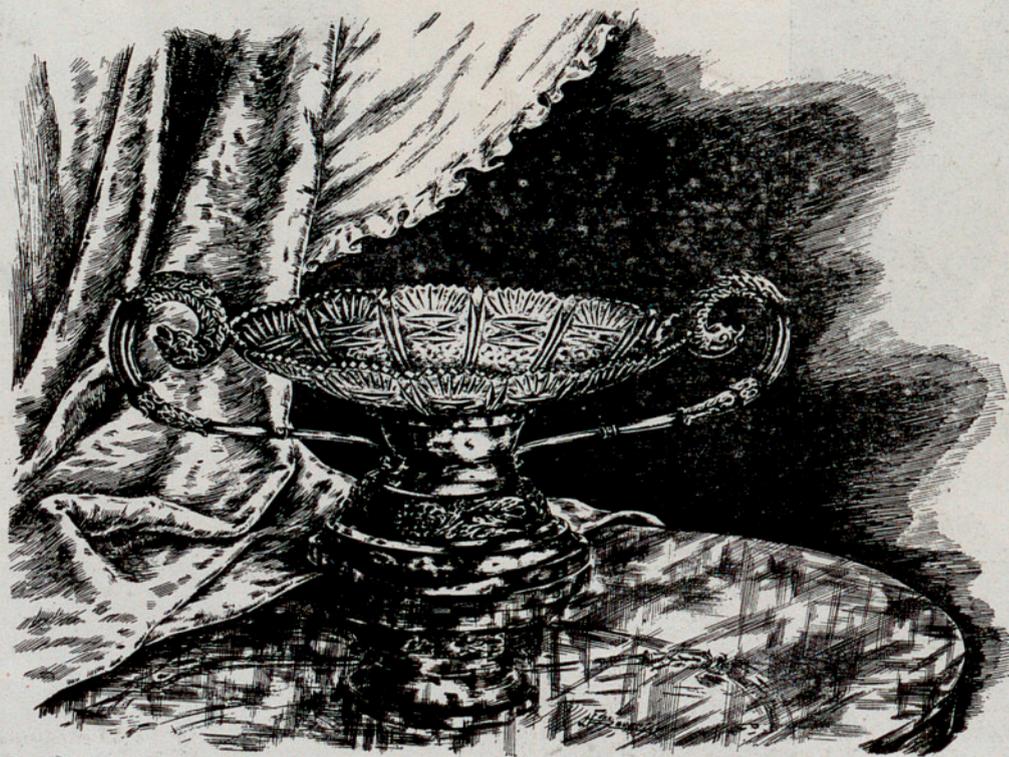
Los nuevos esposos, sus padres y próximos parientes, recibieron muchas felicitaciones.



Los nuevos esposos Tapbioles-Margarit



ORFEBRERIA Y PLATERIA



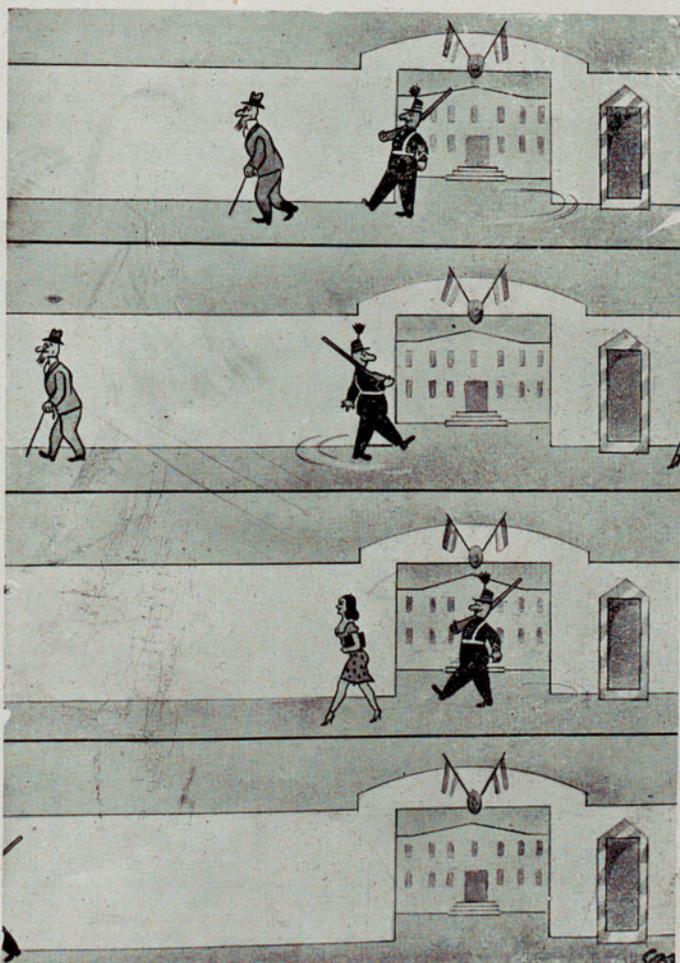
BARCELONA
Calle Fernando (esquina Ramblas)
Teléfono 21 50 01

MADRID
Carrera de San Jerónimo, 2
Teléfono 21 12 57

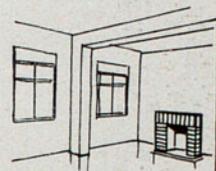
¡SONRIASE USTED...!



—¡Eh, amigos! ¡Si me dejan una cerilla encenderé el faro!



Historieta muda de COQ



Para decorar su hogar
 Consulte al Estudio Artístico
 de Juan Pallarols
 Consejo de Ciento 355 junto P.º de Gracia
 Tendrá satisfacción y ahorrará tiempo y dinero

PUBLICITAS



Sus armarios

serán nidos de polilla, que realizará lentamente su labor destructora en las ropas que guarda Vd., en ellos.

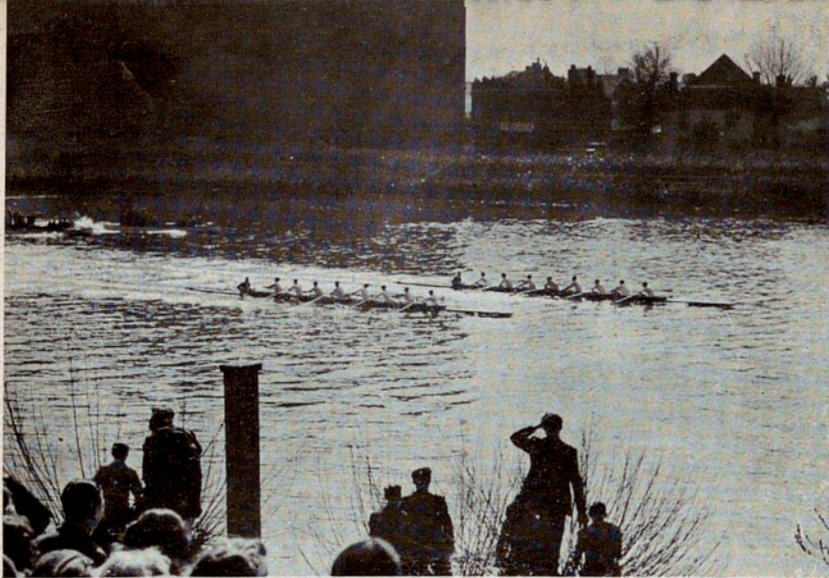
Evítelo con

INU POLILLA

cuya difusión rápida y uniforme, es de eficacia reconocida.

INU-POLILLA, preparado a base de **DDT** y **PARADICLOR**, no contiene petróleo. La acción protectora de una pulverización dura todo el año.



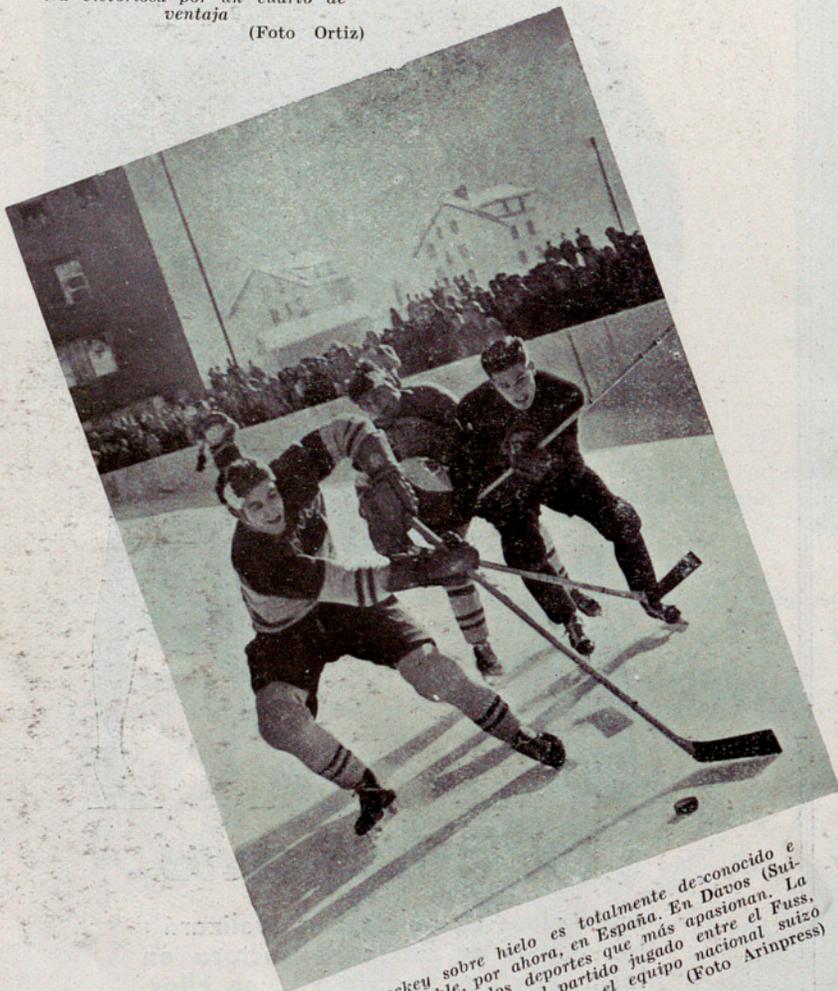


Es tradicional y mundialmente conocida la rivalidad existente entre Oxford y Cambridge. Véase la plasmación gráfica en la regata número 95 mientras la canoa de Cambridge entra victoriosa por un cuarto de ventaja

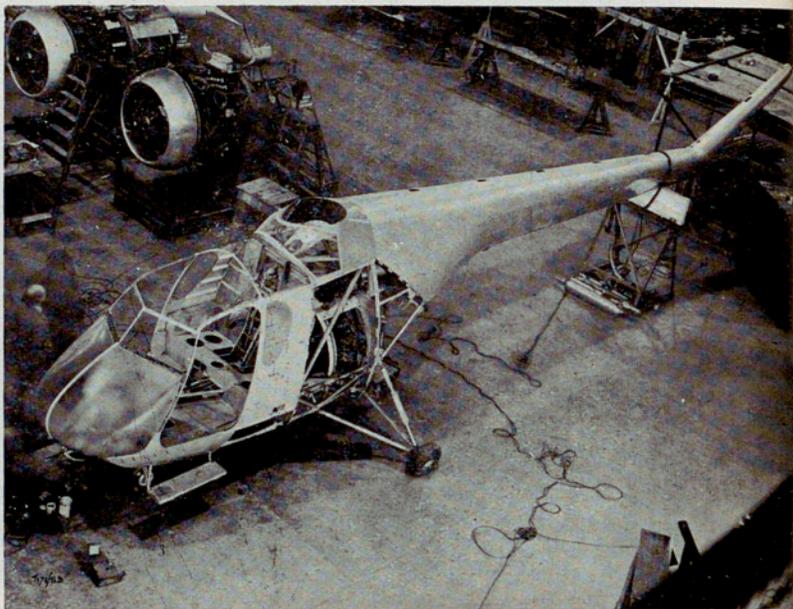
(Foto Ortiz)

Objetivo Deportivo

Por A. TRAPÉ PI



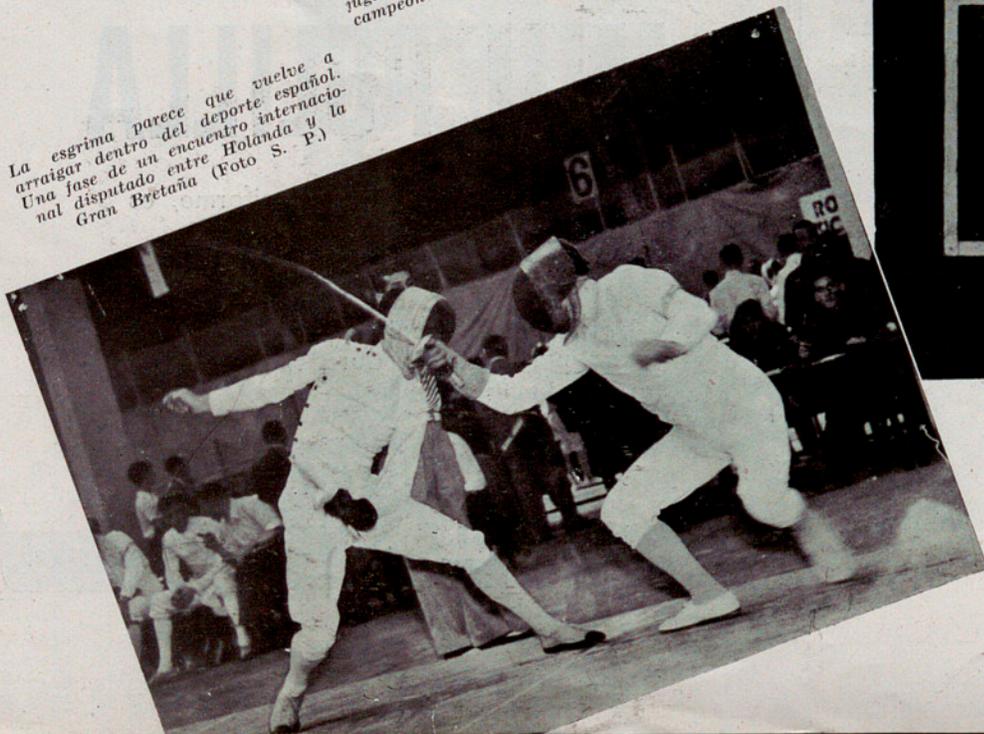
El hockey sobre hielo es totalmente desconocido e impracticable, por ahora, en España. En Davos (Suiza) es uno de los deportes que más apasionan. La jugada corresponde al partido jugado entre el Fuss, campeón de Alemania, y el equipo nacional suizo (Foto Arinpress)



El vuelo lento, el estacionamiento entre dos aires y el poder de tomar tierra y de arrancar sobre su propia sombra han brindado a los helicópteros una serie de aplicaciones nuevas. En una fábrica de Bristol se está construyendo este cuatriplaza, equipado con un motor de 500 H. P.

(Foto Bristol)

La esgrima parece que vuelve a arraigar dentro del deporte español. Una fase de un encuentro internacional disputado entre Holanda y la Gran Bretaña (Foto S. P.)



En Madrid, y en el Frontón Fiesta Alegre, se disputó el encuentro internacional de Baloncesto entre las selecciones de Francia y España. He ahí, recogido por el objetivo, el marcador señalando la sensacional victoria al finalizar el encuentro (Foto Gil de Espinar)

HACIA LAS PROFUNDIDADES

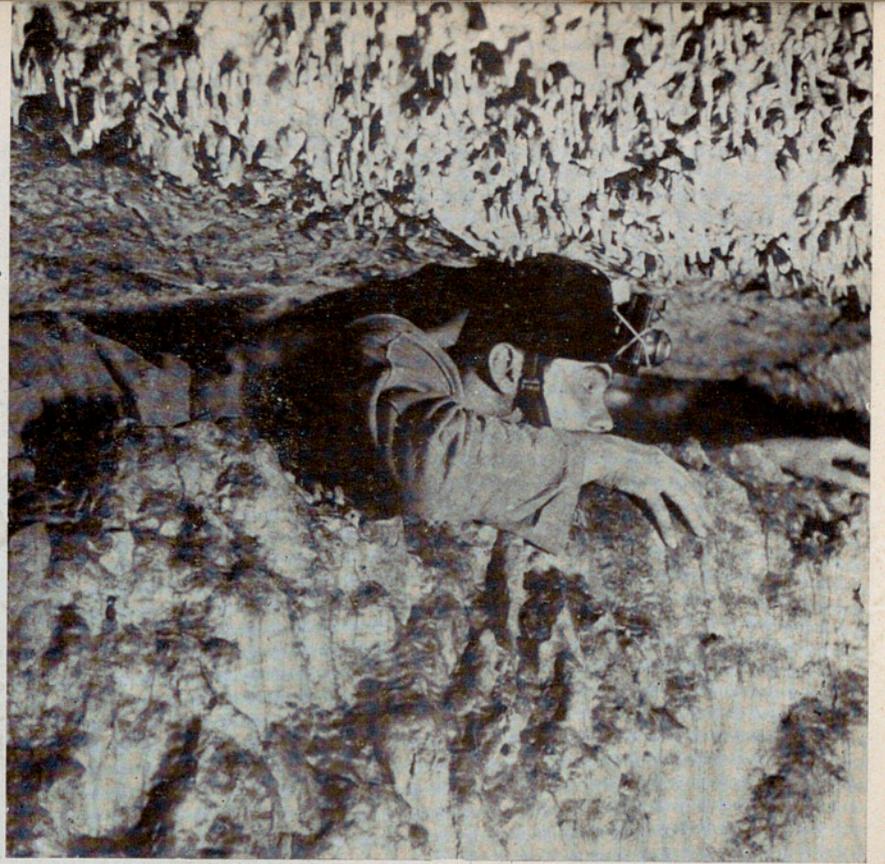
Lo contrario del alpinismo es la espeleología. Si el primero tiene por norma la ascensión hacia las cumbres, la segunda tiene por finalidad descender a la profundidad de las simas.

Si el alpinismo ha llegado a una superación, o sea que es ya bastante difícil encontrar en nuestra patria una montaña que no haya sido escalada, el descenso a cuevas y simas está todavía en estado embrionario. Mientras la ascensión, para el «dilettante», está prácticamente terminada, pues las montañas «virgenes» ya no existen, las simas y cuevas ofrecen amplio campo al deportista y al técnico.

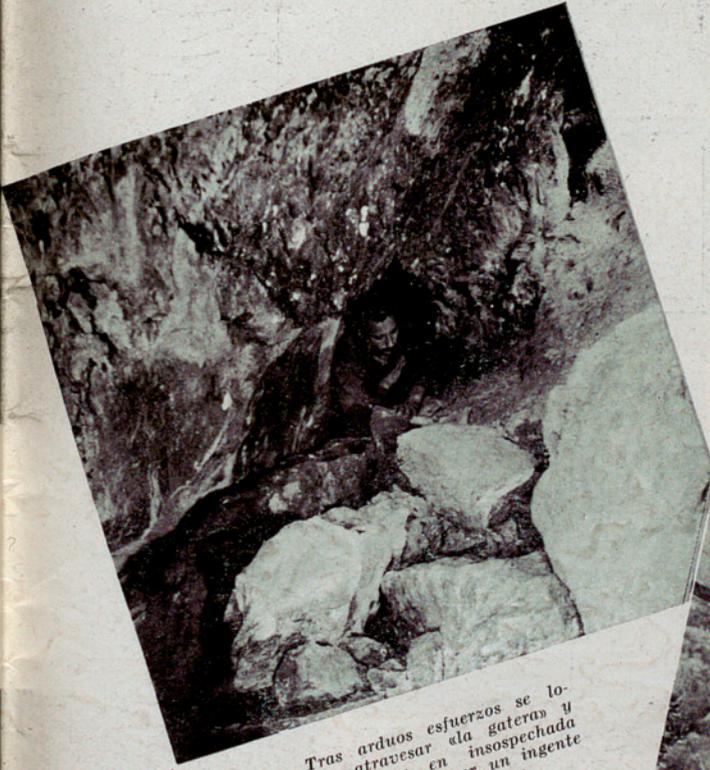
Quién pueda creer que el descenso hacia lo ignoto está exento de dificultades y de peligros, incurrirá en grave error. Además de los peligros que podríamos clasificar de naturales (caídas, resbalones, vértigo, etc.), existen aquellos que encierra, dentro de sus entrañas la naturaleza, el mayor de los cuales es el agua que, en desbordamiento inesperado y súbito, puede causar la muerte a quienes en aquel momento se encuentren dentro de una cavidad.

Pocas entidades se dedican al cultivo de la espeleología. Entre ellas es de destacar la labor callada que vienen realizando los elementos del Grupo de Exploraciones Subterráneas (G. E. S.) del Club Montañés Barcelonés, a cuya gentileza debemos el gusto de poder ofrecer la presente información gráfica, y entre cuyas aspiraciones figura la de lograr batir la marca mundial de descenso.

Al natural encanto deportivo del descenso se une el interés científico. En sus equipos forman verdaderos técnicos, que realizan sus observaciones al compás de la emoción y del peligro.



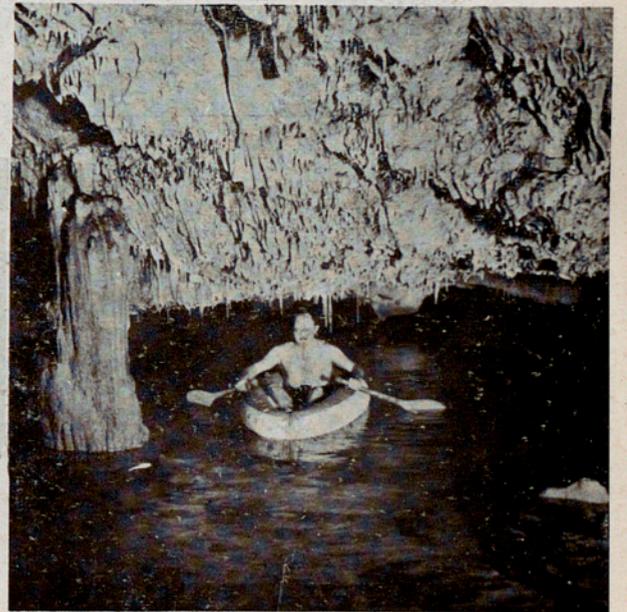
Un «alaminador». Arrastrándose penosamente sobre cortantes estalagmitas, un espeleólogo avanza lentamente hacia lo ignoto



Tras arduos esfuerzos se logra atravesar «la gatera» y desembocar en insospechada sala, colmada por un ingente caos de bloques.



Un ejemplo gráfico del más que complicado equipo del espeleólogo presentado por un miembro del G. E. S.



Por primera vez dentro de la sima de S'Aigo — Manacor — las cristalinas aguas de su misterioso lago son surcadas por un bote neumático



Bajando hacia lo desconocido. Un espeleólogo del G. E. S. inicia el descenso a una sima inexplorada

(Fotografías facilitadas por la Sección del G. E. S. del Club Montañés Barcelonés y obtenidas por los socios señores Thomas, Montoriol y Vicens)



En lucha contra el vértigo. Sobre la gran vertical de 180 metros, con la que se inicia la sima de La Ferla, un explorador intenta alcanzar una cavidad lateral.

Prepárese usted así su cocktail predilecto...

Si le gusta **SECO**:
 Unos pedacitos de hielo
 2/3
BARDETT'S GIN
 1/3 vermouth blanco seco
 un trocito de corteza de
 limón
 una aceituna



Si lo prefiere, **DULCE**:
 Unos pedacitos de hielo
 1/2 cucharadita de azúcar
 una copa
CHERRY BRANDY
 una copa Oporto
 algunas bolitas de melón
 (sacadas con el molde
 cuchara que en cocina se
 utiliza para las patatas)

GABERNET

BARDINET

COMPRAS

L.I.S.S.A.

LA MARCA DE GARANTIA

Fabrica las telas de seda
 de París para

ALTA COSTURA

Son tejidos de seda de calidad
 que utilizan los artífices de la
 moda para dar cima a sus

MAGNIFICAS
 CREACIONES



SELECTAS



ESTERERÍA DEL PINO

Extenso surtido en costureros, artículos labor y canas-
 tillas para recién nacidos. Muebles mimbre y junco

REGALOS SELECTOS SAN JOSÉ

Pino, 1 y Galerías Maldá, E. 1. - Teléfono 21 91 31

BARCELONA



PARA SUS REGALOS DE SAN JOSÉ

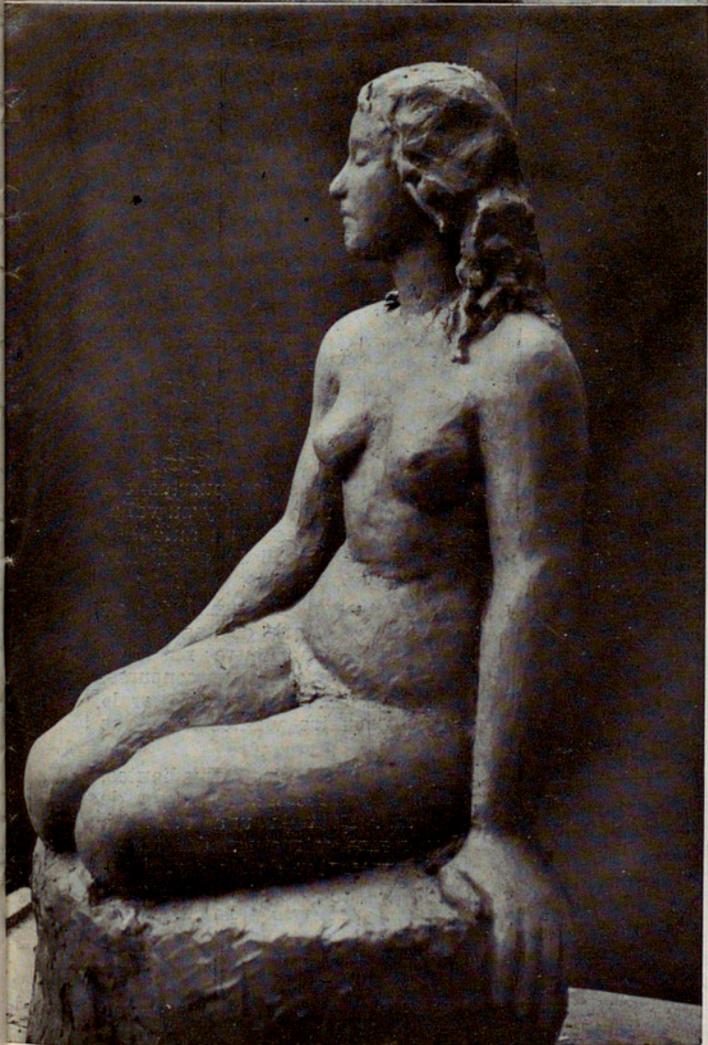
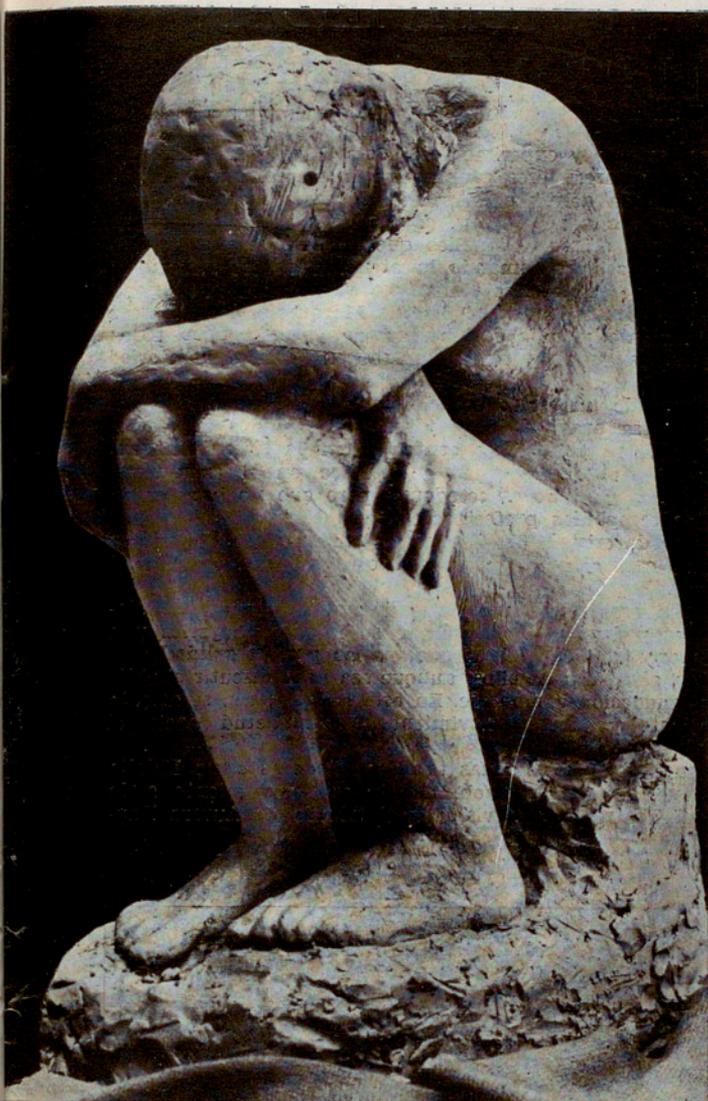
PIO RUBERT LAPORTA

les ofrece sus secciones de

PARAGUAS, BOLSOS, CARTERAS, PERFUMERÍA,
 ABANICOS Y GUANTES

Ronda de San Antonio, 66 - Tel. 21 49 55

BARCELONA



Pilar Calvo Rodero

Es de creer que las esculturas tienen un alma difusa como una ráfaga de poesía, que hace vibrar la materia silenciosamente con ritmos dulces y reposados. Tal utopía nos la han reafirmado las producciones de la artista a la que dedicamos esta página, comenzando nuestra tarea con una apreciación valiosa, porque será oportuno recordar que Planes, el gran escultor, se detuvo un día ante unas obras de Pilar y en aquella ocasión el maestro descubrió en ésta cualidades que señalan una trayectoria estética henchida de energía artística.

Los elogios los agradeció con el afán de orientación, siguiendo las indicaciones de quien sabe tanto, prosiguiendo el estudio del natural magníficamente. Sin envanecerse va haciendo honor a la plástica moderna, adquiere un conocimiento perfecto de la anatomía artística manejando los cinceles asiduamente, sin interrupción, de manera que se identifica, inconscientemente, con la frase de Anatole France: «Los días conviértense en lo que nosotros hacemos de ellos».

Cabe también decir que Pilar Calvo Rodero no es una escultora de concepto breve y blanda mano, sino una artista inspirada que trabaja obedeciendo al imperativo de su carácter, sin dejarse llevar por influencias ajenas. Digámoslo de una vez: tiene temperamento y va creando con dominio, imponiendo el sello de su arte personal al barro, a la materia definitiva.

Así se encariña en el modelado de grupos de niños con habilidad suma, retratos de factura atrayente y desnudos henchidos de recia nobleza. Mujer exquisitamente femenina, luchó por emanciparse de lo fácil rechazando, con inteligencia intuitiva, el arte endeble y se entregó a aquellas obras difíciles que requieren arrestos afines a su temperamental manera de sentir. He ahí porqué al encabezar el título de estos comentarios no empleamos el tópico vulgar para atraer la atención sobre una mujer por el hecho de que sea escultora, sino, sencillamente, sobre una escultora en la que prevalecen condiciones personales poco frecuentes en las féminas.

Nuestra artista, cuando estudiaba Arquitectura, empezó a «tutearse» con el barro y sin alejarse por completo de aquella carrera — que viene a ser el arquetipo del Arte —, fué inspirada por la forma. Ha ido avanzando sin titubeos, resueltamente, consiguiendo no pocos adeptos al contemplar su *Cansancio*, figura de gran tamaño lograda con elocuencia emotiva, y también su *Reposo*, otro desnudo notabilísimo que ha merecido plácemes, así como otras. En todas se advierte una técnica buena.

Bajo otra fase artística demuestra su competencia; nos referimos a las tallas directas, en las que con soltura envidiable perpetúa la expresión de los rostros, modalidad ésta plagada de dificultades.

Resumiendo, las obras de Pilar Calvo Rodero de Marquerie, dan fe de proceder de una artista formada al conjuro de una vocación arraigadísima y ofrecen toda la nobleza de un arte sin trucos, arte sincero que es manjar para los espíritus selectos.

Pilar Calvo Rodero
de Marquerie, dibujo
de Carlos Rincón





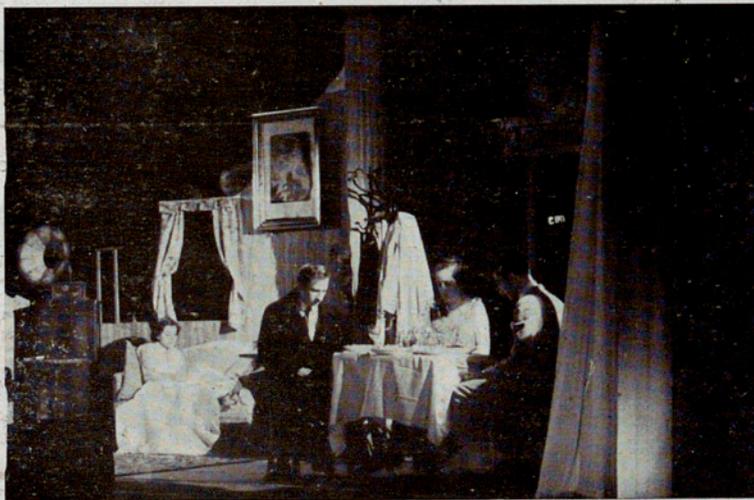
Escena del segundo acto de la ópera «The Olympians» que, con música de Mr. Arthur Bliss, se basa en un libreto de J. B. Priestley, autor de la conocida obra dramática «La herida del tiempo»

Los teatros llamados de ensayo, estudio y experimentación no descansan. Llámense «Yorick», «de Arte», «Thule» o «de Cámara», esos grupos van incrementando insensiblemente en nuestra ciudad la afición a asistir a la posible sorpresa teatral de sus sesiones únicas. En cierto modo, viene a ser como un conato general de redescubrimiento del teatro. Existe ya un amplio sector de público que — aunque por el momento siempre seamos los mismos — acabará llamando la atención de los rezagados, de los indiferentes y de los que, por escribir ellos teatro, no van nunca a ninguna representación teatral, hasta que, como muy bien dice Alfredo Marquerie, esos teatros de cariz minoritario aporten a la mente y a la sensibilidad del *gran público* todos aquellos aciertos escénicos e ideas que se examinan primero en esos laboratorios para la minoría.

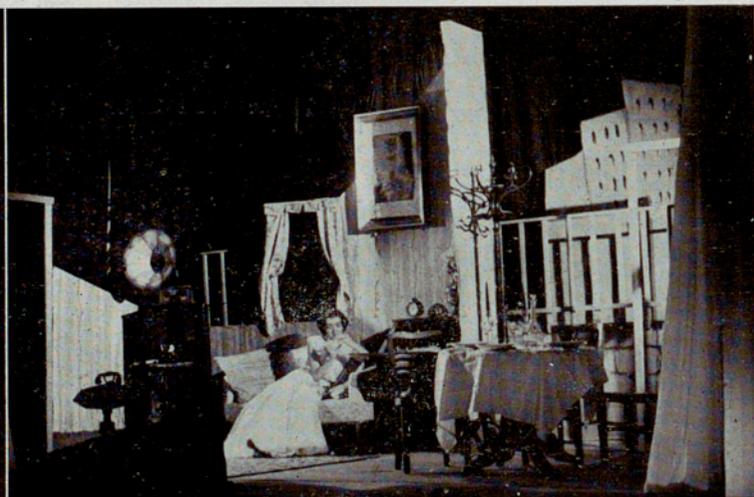
De todos modos, no puede hablarse de un teatro esencialmente de *Cámara* o minoritario. Las obras representadas por esa avanzadilla de jóvenes aficionados al teatro, no son obras de carácter extravagante ni fundan su contenido en la sistemática rebeldía de unas ideas más o menos sanas. Son obras de público en el extranjero, representadas miles de veces ante toda clase de espectadores, pero que no han tenido fácil acceso en el repertorio de las compañías profesionales en nuestro país. Ni «Los malqueridos» de Mauriac, ni «El Zoo de cristal» de Tennessee Williams, ni «La celda» de Marcel Moloudji, son comedias con clave ni contienen otro misterio intelectual que el de su éxito más allá de nuestras fronteras.

No obstante, pese a regatearles a esos muchachos la calificación extrema de alabarderos del teatro de avanzada, no podremos, al examinar su intento, negarles una gran dosis de empuje. No es fácil encararse con obras que, ya no por su calidad sino por su novedad, mueven a polemizar alrededor de ellas, aunque sea para discutir si valía o no la pena emprenderlas con su traducción y montaje. En este riesgo, pues, se asienta el valor intrínseco de tan floreciente y juvenil movimiento de inquietud hacia el teatro.

Como movimiento, ellos nos han descubierto figuras tan prometedoras como Eulalia Soldevila, María Pura Belderráin y Adolfo Marsillach. Ligado este movimiento a la perseverante labor del Instituto del Teatro, hemos visto ya el triunfo de Aurora Bau-



Jo efina Tapias, Eulalia Soldevila, Alfredo Marsillach e Isidro Solá, en una escena de «El Zoo de Cristal», de Tennessee Williams, bajo la dirección de «Teatro de Cámara»



Eulalia Soldevila, joven actriz de carácter, en una escena de «El Zoo de Cristal», que fué estrenada con un elegante e ingenioso decorado de Rafael Richart

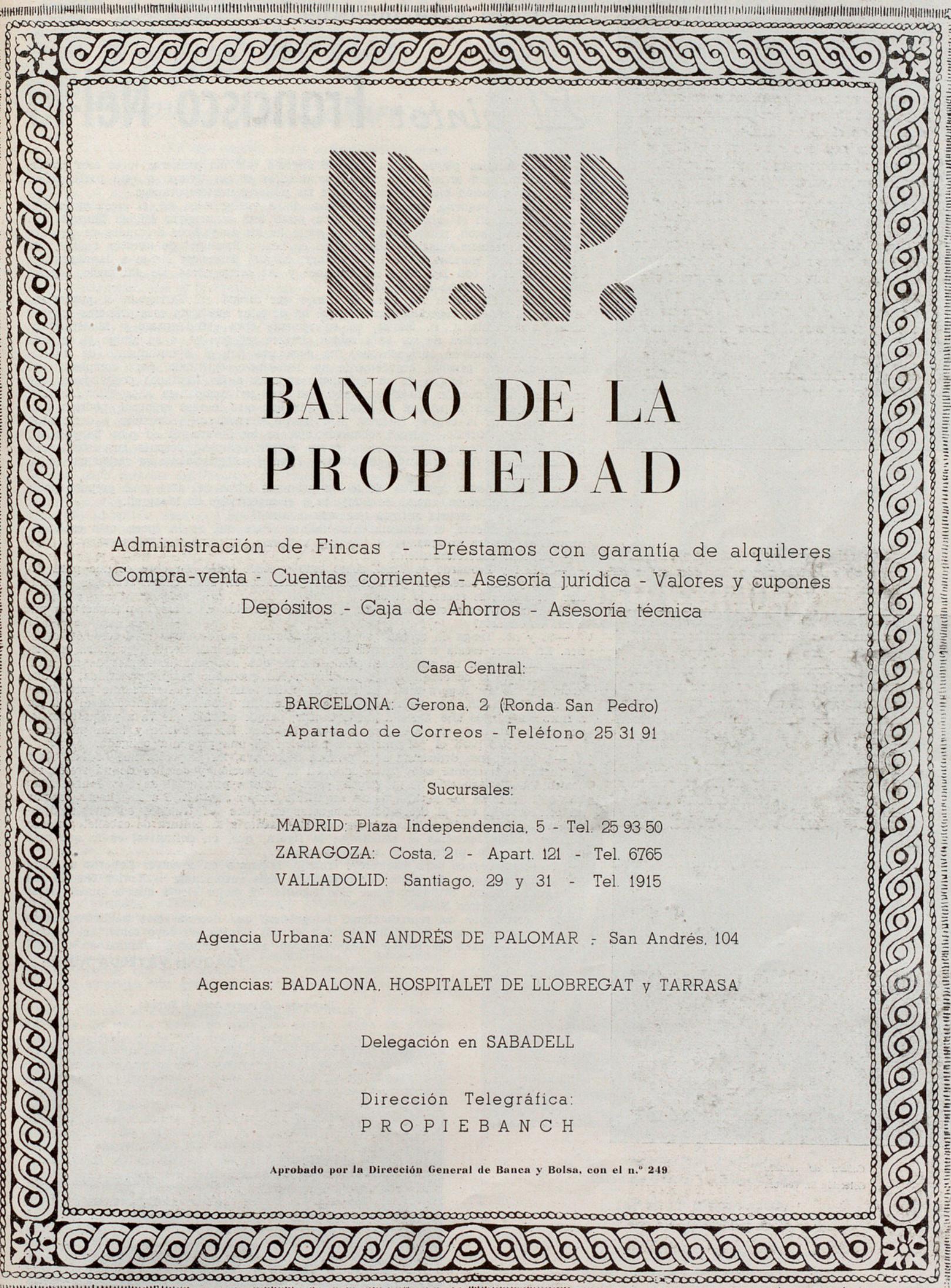


Escena de la obra de Marcel Moloudji, «La Celda», interpretada por Esperanza del Barreiro, Eulalia Soldevila, María Pura Belderráin y Elsa Fábregas

tista, de Pablo Garsaball, de Tarrau y de otros muchos que están a las puertas del éxito, forzando la casi infranqueable barrera del profesionalismo con su tesón y su valiosa aportación temperamental. Es indiscutible, pues, que nos hallamos ante un auténtico renacer del teatro. Todos esos nombres citados significan ya una valiosa estadística en la que basar un buen pronóstico para dentro de cuatro o cinco años.

Lo más incierto aún es la posible plantilla de autores nuevos. Por un lado, en Madrid, se inaugura un nombre, el de Euerto Vallejo, que con su «Historia de una escalera» se ha dado ya cita en todos los periódicos de la península. Entre nosotros, F. E. S. T. A. nos anuncia el de Pablo Puche, con un primer premio de concurso, al título «La cadena rota», y Juan Germán Schroöder, al poner en marcha «El Corral» (Calabria, 33), nos advierte el quijotesco gesto de lanzar a los cuatro vientos las obras de cuantos noveles españoles merezcan el estreno.

Así, pues, entre unos y otros, se está formando ya la lista de los comediantes, actrices y actores, y también la de los autores, decoradores y directores que han de llenar el vacío de nuestra anquilosada y maltrecha escena. Es toda una corriente de entusiasmo, de sanos estímulos y de fe en la vital y eterna estructura del teatro como entidad artística. A las nuevas maneras de hacer y representar de los comediantes nuevos, se unirán las nuevas ideas de los autores noveles jóvenes, hasta lograr, sin ninguna duda, un total y absoluto rejuvenecimiento del escenario español. Y no importa que, para la evolutiva formación de nuestros futuros autores, se entretengan ahora los grupos de cámara en representar obras extranjeras. Que vengan Priestley, Sartre, Williams, y todos esos nombres que triunfan en otros países, a dejarse discutir en nuestro país. De sus obras se entresacará la corriente moderna de unas ideas y situaciones que podrán o no convencernos, pero que, a la larga, habrán servido para despabilar unas querencias que, desde hace un tiempo, parecían dormidas entre nuestros hombres del mañana.



B.P.

BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 25 31 91

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

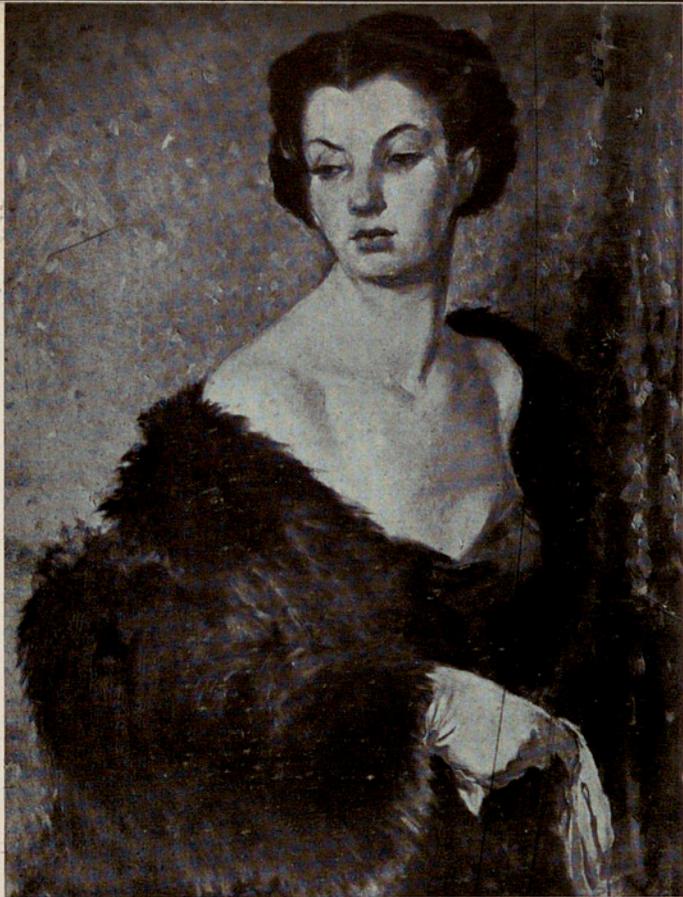
Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249



Retrato de una dama
Colección particular



Cabeza de estudio
Colección Sr. Ventosa

El artista y su mensaje

El pintor Francisco Nel-lo

En las doradas playas de la Tarraco augusta, vió las primeras luces este pintor, cuya personalidad artística ha ido consolidándose de un tiempo a esta parte, hasta lograr una situación bien destacada entre los pintores contemporáneos.

Cuando, de pequeño, venía a Barcelona, iba a visitar a su tío, el escenógrafo Salvador Alarma en el taller que éste tenía junto con su maestro Miguel Moragas, en el que se fraguaron, entre otros, buena parte de los magníficos decorados de aquellos célebres «Espectáculos Graner» en el Teatro Principal de nuestra ciudad. En aquellas visitas, puramente de tipo familiar, empezó Francisco Nel-lo a familiarizarse con los colores, con las luces, los términos y las perspectivas. De allí nació, seguramente, su afición a las Bellas Artes.

Empezó a frecuentar las aulas de dibujo que dirigía en Tarragona el pintor Pedro Ferrán. De este venerable maestro, que ha de estar rondando «sus primeros ochenta años», nos cuenta J. F. Ráfols, en su reciente obra «Modernismo y Modernistas», una curiosa anécdota de sus años mozos. Parece ser que él, o su amigo el escultor Carlos Maní, también tarraconense, fué agraciado por el Ayuntamiento de aquella capital con una pensión, seguramente no demasiado espléndida, para completar sus estudios en París. Llenos de un optimismo superior a las limitadas posibilidades que representa una pensión oficial, se fueron los dos, tan campantes, a la *Ville Lumière*, creyendo que con la pensión de uno y algún que otro ingreso eventual, podrían subsistir ambos en la capital francesa. Allí fueron descubiertos, famélicos y derrotados, por Rusiñol y Utrillo, quienes, compadecidos, se los llevaron a su piso burgués del *Quai Bourbon*, donde ellos residían. Pedro Ferrán completó después sus estudios en la Academia de San Fernando, de Madrid, fijando posteriormente su residencia en su ciudad natal.

Con este maestro aprendió Nel-lo las primeras letras del arte y se preparó para, una vez en Barcelona, entrar en Lonja bajo el maestrazgo de Mongrell.

—¿Cuál es la escuela antigua que más le atrae?

—Indudablemente, el Renacimiento italiano. Para mí, es la época más esplendorosa de la pintura antigua.

—¿Y más concretamente...?

—Rafael y Leonardo de Vinci, sobre todo y sobre todos. Su obra es una pura delectación y una enseñanza para todas las generaciones, sean cuales sean las tendencias por donde se encarrile el arte.

—Su última exposición en Argos, ¿ha sido precedida de otras manifestaciones públicas de su arte?

—Sí y no. Tenga en cuenta que profesionalmente me dedico a la decoración artística. En menor escala a la pintura de caballete. Todas mis obras, ejecutadas en distintos puntos, que no son pocas, puede decirse que son manifestaciones de mi arte. En cuanto a las de caballete, mi producción iba quedando siempre absorbida, lo que hacía que no me llegara nunca la hora de poder tener material suficiente para montar una exposición. Las Galerías Argos acogieron mi primera presentación al público a fines del pasado año. De ella puedo decirle, porque adivino que va a preguntármelo, que salí satisfecho y animado en todos los aspectos. Buena crítica y buen público.

—¿Proyectos para el porvenir? Esta también es una pregunta obligada.

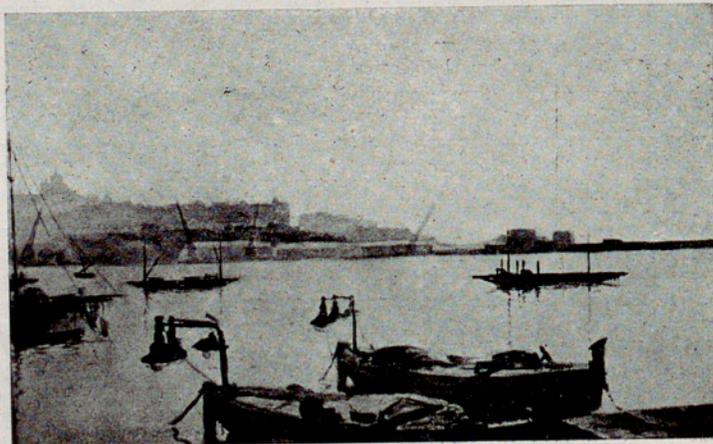
—A los que nos dedicamos a la pintura decorativa, los proyectos nos han de venir de fuera. Actualmente estoy trabajando en la proyección y detalles de un fresco representando la Asunción de la Virgen, para la Iglesia parroquial de San Jaime. Además ejecuto todos los esgrafiados del arquitecto Durán Reynals. Pláceme hacer constar mi colaboración con el decorador Llongueras en todos los trabajos en que la decoración debe ir complementada con figuras. En cuanto a la pintura de caballete, pienso dedicar mis preferencias al estudio de la figura, que, en definitiva, es lo que más me sirve para mi profesión de artista decorador.

Al documentarnos para este breve trabajo, hallamos en nuestros ficheros un dato por demás elocuente. El decorador Llongueras solía encomendar a Xavier Nogués sus trabajos de figura. Nos parece que esto significa el mejor elogio que se puede hacer del pintor Francisco Nel-lo.

En efecto: por las reproducciones fotográficas que decoran esta página, nuestros lectores podrán juzgar de la fina calidad de sus figuras, en cuyo tema, sin menospreciar sus estudios de paisaje, auguramos al artista rotundos triunfos en el porvenir.

JOAQUÍN VAYREDA AULET

Tarragona.—El puerto desde el Serrallo
Colección Sr. Ventosa



Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

En esta sección serán comentadas las obras que se reciban por duplicado.

Bajo el anagrama de Thomas Ynupse se esconde la personalidad de un dignísimo Juez de Barcelona, a quien de cuando en cuando le gusta evadirse de sus graves funciones jurídicas por el noble camino de las letras, para el cultivo de las cuales se halla investido con singulares dotes. Buena muestra de lo que afirmo es el libro *El Viejo de la Montaña* (Ediciones Ariel, Barcelona, 1950) que acaba de lanzar al palenque de la pública curiosidad y del que esperamos saldrá con fama y provecho. Ese provecho relativísimo que la literatura ofrece, en nuestro país, a sus enamorados.

Huyamos de la disquisición, que bien pudiera convertirse en llantina, y volvamos al libro de referencia que, por muchas vueltas que se le den y por original que parezca en su contextura es una novela y sólo una novela; y aun añadiré que una novela de aventuras, sin que el término signifique calificación peyorativa, que novela de aventuras es el «Persiles» cervantino y aun el «Quijote» del propio Príncipe de los Ingenios. Convergamos simplemente que las aventuras y desventuras que se desovillan en *El Viejo de la Montaña* tienen un carácter fabuloso, urdido sobre un fondo histórico mediante la utilización de una serie de licencias que a todo autor con fantasía hay que tolerar sin ceño. Thomas Ynupse pergeña su obra con muy pocas figuras, cuyo carácter significativo y simbólico — puesto que el libro tiene su esótero — excusa cualquier incidencia en el buceo psicológico. Los lances de la novela dicen a las claras que en el autor hay inventiva, impresión que corrobora lo pintoresco de los escenarios en que la acción se desarrolla, así como la oportunidad de encajar la trama en el ambiente cruzado y guerrero



Tomás Espuny



Noel Clarasó

del siglo XIII, tan caracterizadamente medieval y caballeresco, del que son personificación esas tres figuras cristianas de «Guillén de Escarrilla», el áspero pero humano paladín aragonés, y sus colegas francés y germano, «Gastón de Valois» y «Manfredo de Oldemburgo», respectivamente.

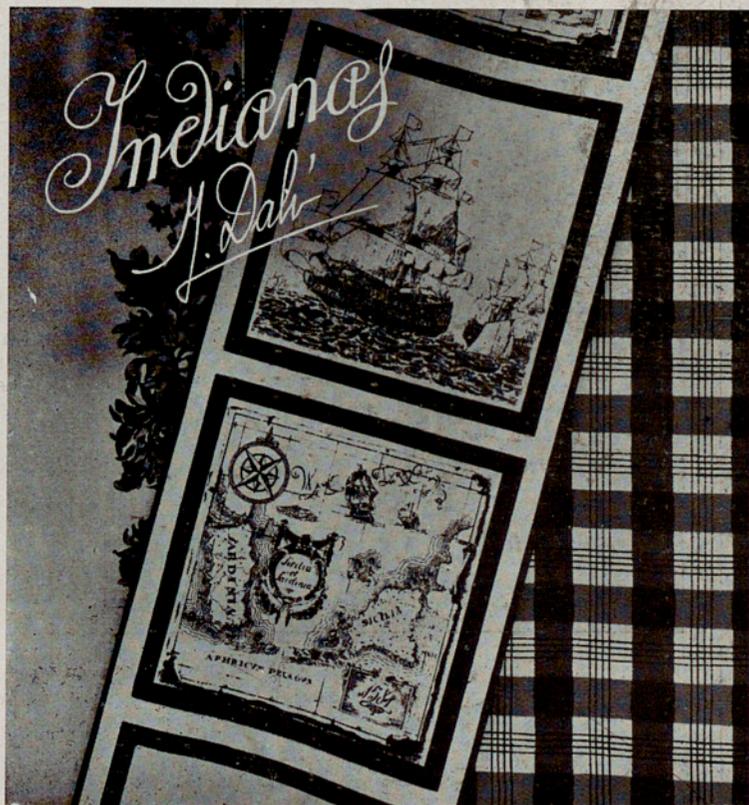
La intención que alienta en las páginas de esta novela, por cierto escrita con acentos de grato casticismo, quedaría frustrada si se hubiera empleado un estilo grandilocuente y anacrónico. Señalo, gustoso, que el lenguaje utilizado, mesuradamente irónico, es un atractivo más que sumar a los que el relato reúne.

Noel Clarasó, el infatigable novelista, que cuenta en su haber con más de treinta libros de apretada prosa, acaba de publicar una «novela de la vida triste y negra», titulada *Tres poetas junto al mar* (Ediciones La Osa Menor, Barcelona, 1950), que narra los desaguisados que pueden cometer, durante sus breves vacaciones en un pueblo costero tres vates desenfundados, sin más relación con la tierra que el hecho, en sí minúsculo, de que les sirva de peana. Lo malo es que los poetas de referencia no están «idos» a fuerza de lirismo sino de bohemia. Una bohemia cómodamente entendida, en la que existe un fondo de «snobismo» y vagancia bien administrada.

La novela en cuestión no resulta ejemplar pero sí divertida. Ningún acaecimiento del relato queda inserto en el marco de lo bufo; lo más desorbitado, que no lo es mucho, es perfectamente verosímil. Y con esto no quiero indicar que las novelas de Noel Clarasó se basen en la observación y en la caricatura. Sus personajes son, por lo regular, totalmente inventados, especialmente en sus reacciones, ideas y sentimientos. Ello permite al autor, sin comprometer los tipos, ir largándoles cuerda para que actúen, hablen o pirueteen. «Modus faciendi», a fin de cuentas, tan lícito como cualquier otro.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

CASA COROMINA
PLAZA DE CATALUÑA, 4 • TELF. 2 1 5 7 9 4



EXPOSICION Y VENTA:
Paseo de Gracia, 11 (Galería Condal)

TALLER DE ESTAMPACION:
Plaza Aragonesa, 4 y 4 bis

PUEBLO ESPAÑOL DE MONTJUICH
(Museo de Arte e Industrias Populares)

COCTELERIA Y MENU

Por **JUAN CABANÉ**, del «Windsor Palace»

Bonche irlandés

Proporciones para una persona

1 cucharadita de café de jugo de limón.

1 cucharadita de café de azúcar en polvo.

1 copa de licor de «whisky».

Agua caliente.

1 disco de limón.

Se calienta la copa destinada a servirlo y se le ponen los ingredientes expresados; se remueve bien con una cuchara y se termina de llenar con agua caliente. Por último se pone un disco de limón en su superficie.

Sírvase sin encender.

Sauternes Julep

Proporción para ocho personas

100 gramos de azúcar fino.

20 hojas de menta fresca.

1/4 de litro de agua.

1 botella de buen vino estilo Sauternes.

24 hojas de menta sin prensar.

1 naranja.

Confección

En un bol de cristal de unos dos litros de capacidad, se intro-

ducen el azúcar, las hojas de menta y el agua. Con la ayuda de una cuchara sopera se prensan las citadas hojas a fin de que desprendan su esencia la cual se asocia al agua.

Retíranse después las hojitas, añádese el hielo, y, por último, el vino. Remuévase bien y se pasa a ocho vasos de los llamados de «Julep», en el interior de los cuales se habrán colocado unas hojitas de menta fresca, pero sin prensar, y una rodaja de naranja.

Puede mejorarse, añadiéndole a cada vaso unas gotas de zumo de piña del que aparece en las latas y un trocito de aquella como guarnición.

Gnochi a la romana

Cantidades

250 gramos de sémola.

1 litro de agua.

2 huevos enteros.

Nuez moscada.

Sal.

Mantequilla.

Queso rallado de Parma o Gruyère.

Confección

Se hace cocer la sémola en el agua. Después se le añaden

los huevos, la nuez (las raspaduras), la sal y un poco de mantequilla. Remuévase bien como si fuera a hacerse una bechamel.

Se retira del fuego, se vuelca en el interior de una placa untada con mantequilla y se deja enfriar. (Espesor, uno o dos centímetros.)

Una vez fría la masa, se corta, dando a los «gnochis» la forma que se prefiera, si bien la triangular es la más empleada.

Se embadurna una fuente con mantequilla, se le pone un poco de queso rallado, se colocan los «gnochis» y se introducen en el horno. Transcurrido un minuto se recubren con el resto del queso.

Una vez gratinados, pueden servirse. Es muy recomendable ofrecer en este momento, y en servicio aparte, una salsa de tomate.

Pan de lechugas

Proporciones para dos personas

4 lechugas.

3 huevos enteros.

2 cucharadas de harina.

1 vaso de agua.

50 gramos de mantequilla.

100 gramos de miga de pan blanco.

Confección

Limpiense las lechugas y hiérvanse en agua ligeramente salada; una vez cocidas, se retiran del fuego, se secan bien y se pasan por tamiz. Añádese después la miga de pan previamente remojada y ablandada con leche. Hágase una salsa blanca, disolviendo mantequilla y harina y aclarándola con agua; viértase esta salsa sobre la preparación anterior. Déjese cocer cinco minutos y sazónese de nuevo.

Se toma un molde de un litro y se embadurna su interior con mantequilla. Añádense los huevos a la masa, trabájense de nuevo y se vierten, en última instancia, dentro del molde. Déjese que cueza en el baño de maría a un lado de la plancha de la lumbre por el espacio de una media hora. Seguidamente, se traslada al interior del horno, para que allí termine su cocción, la cual durará otra media hora.

Antes de servirlo se desmolda, dándole vuelta, precisamente encima de la fuente destinada a servirlo.

En el caso de que hubiese sobrado salsa blanca de la composta anteriormente, puede ponerse encima en el momento de llevarlo a la mesa.

Eperons bachiques

(Mollejas a la broche)

Es una fórmula premiada en el concurso de *Les disciples de Carême* del año 1948, siendo su autor F. Wernert.

Proporción para una persona

4 mollejas de pollo.

30 gramos de tocino ahumado (bacon).

4 champiñones.

Pimienta.

Salsa

50 gramos de mantequilla.
Sal-Limón-Curry.

Confección

Se abren las mollejas, retirándose seguidamente la nuez carnosas de cada costado; suprimanse también las partes nerviosas.

Se constituyen en brocheta atravesándolas con un atetele, pero alternando su colocación por el siguiente orden: trozo de molleja, trozo de tocino ahumado y un champiñón fresco.

Se sazona con sal y pimienta de molinillo, píntase con mantequilla fundida y se espolvorea con flor de tomillo pulverizada. Hágase cocer a la parrilla con fuego lento.

Mientras tanto, se deshace al baño de maría la mantequilla, se le añade un poco de sal, el jugo de medio limón y un polvillo de curry; remuévase bien y se mantiene caliente por espacio de cinco minutos.

Sírvanse las mollejas y al mismo tiempo, y en servicio aparte, ofrézcase la salsa.

Crepas de los gastronomos

Cantidades para dos personas

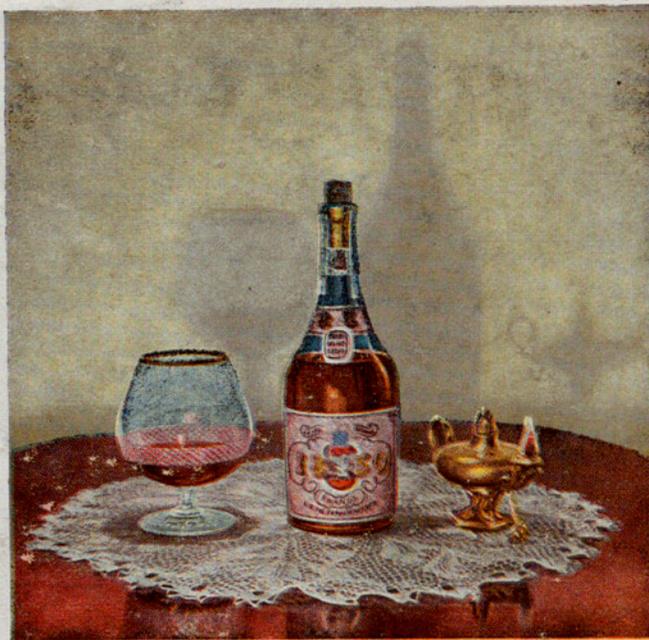
Se hacen unas crepas (ver la fórmula en el n.º 50 de LICEO, correspondiente a octubre de 1949.)

Se procede a la confección de un salpicón de langostinos, dados de trufas y champiñones, mezclados con una salsa crema aclarada con caldo de pescado y vino blanco.

Se extienden las crepas, y se forran con el expresado salpicón, se enrollan y se colocan en una fuente que resista el fuego, previamente embadurnada con mantequilla. Cúbrese con una salsa Mantua (de cangrejos) y se hace gl'acear a la salamandra.

Guarnézcase la fuente por su alrededor con empanadillas de arenques, discos de cebolla fritos con fritura y lamas de trufa.

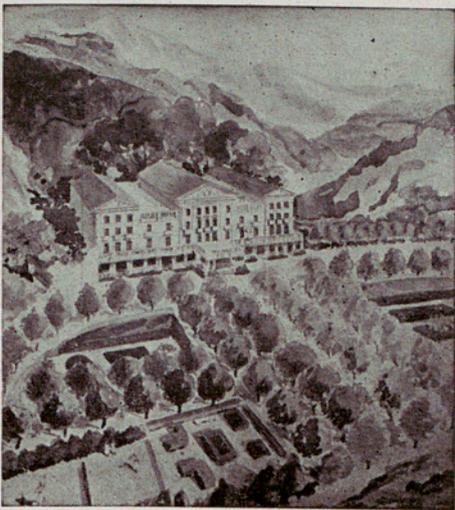
En la confección de este plato tan delicado habrá que tener en cuenta la fragilidad de la salsa y la temperatura en el momento de ofrecerlo; por lo tanto, vigílese el gl'aceado. Las guarniciones deberán estar bien calientes, así como los platos en que comerlo. Sírvase antes de que se enfríe, pues no tolera recalentamientos.



COÑAC 1850

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN COÑAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO
JEREZ



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACIÓN

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACIÓN

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)



TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE



PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

MODERNAS APPLICACIONES DE LA REFRIGERACION INDUSTRIAL SA

Para regalar su paladar...

Para obsequiar a sus amistades...

LOS CAMELOS DE LUJO



Al margen de toda competencia.

Solicite en los principales establecimientos nuestra especialidad

"JUEGOS DE SALÓN"

Dirección y Oficinas: Consejo de Ciento, 443-445 - Teléf. 25 30 30 - BARCELONA

FABRICAS: BARCELONA • MADRID • ZARAGOZA • PALMA DE MALLORCA

REFRIGERACION INDUSTRIAL SA

fotograbado-fotocromo

TOMAS PI y TOMAS

VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA



El Cantábrico

OSTRAS • MARISCOS • CRUSTACEOS

BADIA Y C.ª

SANTA ANA, 11 y 13 - TELÉFONOS 21 49 12 - 21 51 29

BARCELONA

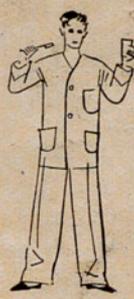
FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE



Para apreciar lo que vale y atrae la belleza de una dentadura bien cuidada use **DENS** a diario

DENS perfuma la palabra



DENS
al levantarse,



DENS
al acostarse

Gal